

TEORÍAS Y MÉTODOS DEL PSICOANÁLISIS

Carol Fernández Jaimes



AREANDINA

Fundación Universitaria del Área Andina

MIEMBRO DE LA RED

ILUMNO

Teorías y Métodos del Psicoanálisis
Carol Fernández Jaimes
Bogotá D.C.

Fundación Universitaria del Área Andina. 2018

Catalogación en la fuente Fundación Universitaria del Área Andina (Bogotá).

Teorías y Métodos del Psicoanálisis

© Fundación Universitaria del Área Andina. Bogotá, septiembre de 2018
© Carol Fernández Jaimes

ISBN (impreso): **978-958-5539-04-4**

Fundación Universitaria del Área Andina
Calle 70 No. 12-55, Bogotá, Colombia
Tel: +57 (1) 7424218 Ext. 1231
Correo electrónico: publicaciones@areandina.edu.co

Director editorial: Eduardo Mora Bejarano
Coordinador editorial: Camilo Andrés Cuéllar Mejía
Corrección de estilo y diagramación: Dirección Nacional de Operaciones Virtuales
Conversión de módulos virtuales: Katherine Medina

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra y su tratamiento o transmisión por cualquier medio o método sin autorización escrita de la Fundación Universitaria del Área Andina y sus autores.

BANDERA INSTITUCIONAL

Pablo Oliveros Marmolejo †
Gustavo Eastman Vélez

Miembros Fundadores

Diego Molano Vega
Presidente del Consejo Superior y Asamblea General

José Leonardo Valencia Molano
Rector Nacional
Representante Legal

Martha Patricia Castellanos Saavedra
Vicerrectora Nacional Académica

Jorge Andrés Rubio Peña
Vicerrector Nacional de Crecimiento y Desarrollo

Tatiana Guzmán Granados
Vicerrectora Nacional de Experiencia Areandina

Edgar Orlando Cote Rojas
Rector – Seccional Pereira

Gelca Patricia Gutiérrez Barranco
Rectora – Sede Valledupar

María Angélica Pacheco Chica
Secretaria General

Eduardo Mora Bejarano
Director Nacional de Investigación

Camilo Andrés Cuéllar Mejía
Subdirector Nacional de Publicaciones

TEORÍAS Y MÉTODOS DEL PSICOANÁLISIS

Carol Fernández Jaimes



AREANDINA

Fundación Universitaria del Área Andina

MIEMBRO DE LA RED

ILUMNO

EJE 1

Introducción	7
Desarrollo Temático	10
Bibliografía	39

EJE 2

Introducción	41
Desarrollo Temático	44
Bibliografía	65

EJE 3

Introducción	67
Desarrollo Temático	70
Bibliografía	98

EJE 4

Introducción	100
Desarrollo Temático	102
Bibliografía	128

TEORÍAS Y MÉTODOS DEL PSICOANÁLISIS

Carol Fernández Jaimes

EJE 1

Conceptualicemos



shutterstock_266678795

Las siguientes descripciones datan de finales del siglo XIX, y corresponden a síntomas característicos de una afección muy particular que aquejaba a algunas personas por ese entonces; estos y otros casos, fueron relatados con estricta minuciosidad por un médico y neurólogo que revolucionó la medicina de la época, tanto por sus explicaciones teóricas como por su novedoso tratamiento.

...una psicosis peculiar, parafrasia, strabismus convergens, perturbaciones graves de la visión, parálisis por contractura, total en la extremidad superior derecha y en ambas inferiores, parcial en la extremidad superior izquierda, paresia de la musculatura cervical... se abate de pronto sobre mí. Primero me hace como una presión sobre los ojos, la cabeza se pone pesada y me zumba, cosa de no aguantar, y me mareo tanto que creo que me voy a caer, y después se me oprime el pecho que pierdo el aliento... siempre veo un rostro horripilante; me mira tan espantosamente; yo le tengo miedo (Freud, 2006, p. 142).



Lectura recomendada

Fragmentos para un viaje.

Belén del Rocío Moreno Cardozo.

Estos y otros síntomas como la parálisis, pérdida de la visión, de la voz, de la audición, ideas reiterativas sin ningún sentido que abaten la cabeza de quien las posee, visiones, incapacidad de caminar por la calle, alteraciones del lenguaje, convulsiones, entre otros; constituían las quejas recurrentes de los denominados pacientes histéricos. Por mucho tiempo se atribuyó un carácter estrictamente femenino a la enfermedad, noción esta que databa desde los tiempos griegos, sin embargo, fue decayendo en la medida en que también se encontraba tal afección en los hombres. La psiquiatría de la época consideraba que toda enfermedad mental tenía por causa una alteración orgánica, por eso o no les daban importancia alguna a estas afecciones o buscaba demostrar que estas también respondían a la lógica médica. Frente a ambas posturas la histeria seguía siendo un enigma: un sufrimiento evidente e intenso que no lograba explicarse como los demás. Lo más particular y enigmático de esta afección era que no se encontraba ningún daño a nivel estructural, o lo que es lo mismo, ninguna anomalía funcional o anatómica en los pacientes que la sufrían, por lo que se llegó a pensar que no era más que una invención y por tanto una mentira orquestada por el paciente que la sufría.

Solo unos pocos se atrevieron a estudiarla con mayor detenimiento y darle crédito a quien la padecía. Uno de ellos fue Jean Martin Charcot, neurólogo francés, quien fiel a la orientación de la escuela médica y psiquiátrica francesa, nunca dejó de afirmar la causalidad orgánica de la histeria, sin embargo, hablaba de causas funcionales, y haciendo uso de la sugestión e hipnosis, no como método de tratamiento, sino de investigación, puso en evidencia que la histeria tenía una base afectiva.



Figura: 1.

Fuente: shutterstock_511277248

Josef Breuer, fue también otro estudioso de la histeria, era un afamado médico austriaco, quien recurrió al método hipnótico para escudriñar lo que podría causar los fenómenos histéricos; en ese sentido, pensaba que la histeria se encontraba enlazada con una vivencia traumática para el paciente, pero olvidada. En un primer momento, apeló a la hipnosis para el tratamiento de la histeria, sin embargo, este método fue reemplazado por la catarsis aquel que le daría la antesala al método psicoanalítico. Freud, quien por varios años trabajó la histeria de la mano con Breuer, identificó a partir del discurso de sus pacientes, el papel de las vivencias traumáticas infantiles en la causación, generación y desarrollo de la histeria. Desde esta perspectiva, se comprende, en primer lugar, que en la vida infantil se pueden encontrar los elementos que por vía asociativa van estructurando el síntoma o las formaciones sintomáticas y, en segundo lugar, se halla una nueva explicación para la histeria que por vez primera vincula al ser que la padece (su explicación no es orgánica, no es química, no es moral, no es anatómica, es subjetiva). Esos primeros estudios condujeron a Freud al encuentro de una vida anímica que va más allá de los límites de la conciencia y que desafía las tradiciones filosóficas que la ponían como eje de la vida psíquica del ser humano. Con Freud, ya no se podría hablar de sujeto de la razón, de la conciencia, pues lo que evidenciaba esta afección considerada por mucho tiempo como de carácter nervioso, era que el enfermo no tenía conocimiento ni de sus síntomas, ni de aquello que lo causaba. Freud fundamentado en los estudios de Charcot y Breuer, descubre que la causa es ni más ni menos que lo inconsciente y por esta vía se puede encontrar tanto la explicación de los fenómenos considerados patológicos (incluyendo los de la histeria, y otros como los sueños, los actos fallidos, lapsus, olvidos, ideas obsesivas, etc...), como el método de tratamiento para el enfermo, uno diferente al propuesto por la ciencia médica, pues este sería un tratamiento psíquico del alma.



¡Importante!

Con este preámbulo, se da paso al estudio de la teoría psicoanalítica, y por consiguiente al estudio de lo inconsciente, concepto fundamental que inaugura la psicología de lo profundo.

Para tener un eje que oriente el estudio, se propone el siguiente interrogante
¿Por qué el concepto de lo inconsciente y sus formaciones como los sueños, los lapsus, actos fallidos, el olvido, el chiste, revoluciona toda la concepción sobre el psiquismo humano?

De la importancia de los sueños y su interpretación



Figura: 2.
Fuente: shutterstock_248461366

Una de las **formaciones del inconsciente** que más llama la atención de Freud es el sueño. **Resulta enigmático para él notar cómo en la medida en que avanza el tratamiento de sus pacientes, aparece en ellos sueños recurrentes, algunas veces repetitivos y que no son una simple casualidad.** El análisis de cada elemento de la formación onírica se enlaza con las vivencias infantiles del soñante, con sus traumas y fundamentalmente, con su deseo. Ya en los primeros historiales clínicos analizados por Freud se pueden hallar los relatos oníricos de sus pacientes, que además proporcionaron la clave de la aparición de los síntomas que les perturbaban.

Freud no solo le otorga al sueño el mismo estatus que cualquier otro fenómeno psíquico, también avanzó en una explicación del aparato psíquico sostenido en la articulación de dos sistemas fundamentales, la conciencia y el inconsciente. Ya desde los comienzos de la obra freudiana que

data de finales de 1800, es clara la existencia de estas dos dimensiones, y en varios textos dedicados al tema de lo inconsciente, Freud hace una distinción entre el uno y el otro. Tanto en el texto *Lo inconsciente* fechado en 1915 y *Algunas lecciones elementales del psicoanálisis* de 1938, Freud describe a la conciencia como una cualidad que poseen algunos elementos psíquicos, marcando la diferencia en las tradiciones filosóficas y psicológicas que han equiparado la vida psíquica con la conciencia. A la luz de la clínica psicoanalítica la conciencia fue perdiendo tal privilegio, pues muchos fenómenos psicológicos no podían ser explicados desde la conciencia: actos fallidos, lapsus, sueños, olvidos, etc.



Formaciones del inconsciente

Son consideradas como irrupciones involuntarias que aparecen en el discurso, siguiendo una lógica inherente al lenguaje. Estas formaciones dan cuenta del sujeto en relación con su deseo.

Por su parte, lo inconsciente es un concepto, es lo propio de la invención freudiana, con él se alude a todo aquello que se escapa al campo de la conciencia y que al mismo tiempo puede brindar sentido a los fenómenos psíquicos. Conforme avanza el desarrollo de la teoría psicoanalítica y más exactamente a partir del concepto de la represión, se va a entender que todo lo reprimido es, por defecto, inconsciente, sin embargo, no todo lo inconsciente es reprimido (Freud, 1998), y es más bien, una condición de todo el aparato psíquico¹. Es de anotar que el inconsciente es atemporal, allí no existe contradicción entre sus contenidos, es espacial, pero palpable en todo nuestro psiquismo que atraviesa indiscutiblemente nuestro cuerpo.

Figura: 3.
Fuente: shutterstock_96101450

Teniendo en cuenta lo expuesto, vale la pena preguntar ¿cómo interpretar lo que el sueño nos dice? Se ha de comprender que el sueño se compone de dos tipos de contenido: el contenido manifiesto y el contenido latente; el primero es de un orden consciente, mientras que el segundo es de orden inconsciente y más allá de hacerlo consciente, se trata de interpretarlo, descifrar lo que el contenido quiere transmitirle al soñante, o mejor aún, lo que el soñante quiere decir en ese contenido. Ahora bien, *¿a qué se debe que el sueño se nos aparezca como algo completamente desfigurado, sin razón aparente alguna?* Desde 1901 en un texto titulado ***Sobre el sueño***, Freud hace alusión a que ello se debe a dos mecanismos que hacen posible la formación no solo onírica sino de otros procesos psíquicos, ellos son el desplazamiento y la condensación.



Desplazamiento

Mecanismo psíquico por el cual unas representaciones, cosas, objetos o personas, quedan apartadas intercambiándose por otras.

Por la cual una cantidad de afectos se desprenden de la representación inconsciente a la que están ligados y se ligan con otra que tiene con la precedente lazos de asociación poco intensos.

¹ La condición del aparato psíquico es lo inconsciente, es decir, este se estructura a partir de lo inconsciente. Por su parte la represión, es tan solo una parte de lo inconsciente.

Por el primero hemos de entender aquel proceso en el que unas cosas van a quedar apartadas y en consecuencia se intercambian por otras; por el segundo, un mecanismo en el que varias representaciones se agrupan en un solo elemento. Desde los aportes de Lacan² se comprenderá que son dos procesos inherentes completamente al lenguaje y así, al desplazamiento él lo llamará **metonimia**, aludiendo a aquel tropo o figura lingüística que se suele emplear para no referirse literalmente a un objeto sino a otro con el que estaría vinculado, a su vez, va a entender que en la metonimia o el desplazamiento no es posible la significación, y más aún porque el significado puede hallarse en otros varios elementos del sueño. A continuación, algunos ejemplos:



Ejemplo

Pensemos en el niño, ubiquémonos quizás en uno cuya edad oscila entre los 10 meses y un poco más de un año, ¿qué es lo más común en ellos en términos del lenguaje? Que con una sola palabra nombran muchas cosas; así, “agua” por ejemplo, podría ser una botella, un vaso, un vaso con agua, un vaso con jugo, una botella de gaseosa, fíjense en ese desplazamiento que hace de un objeto al otro para referirse quizás a un líquido que muchas veces no es para beber, sino para jugar o incluso para derramarlo, o para quien sabe qué otra cosa.



Metonimia

Concepto lingüístico retomado por Lacan, para hacer referencia al desplazamiento freudiano. Operación del campo de lo inconsciente que impide el acceso a la significación.

2 Para él, el inconsciente está estructurado como un lenguaje y en ese sentido, los sueños y otras formaciones del inconsciente son una especie de mensaje que puede descifrarse.



Ejemplo

Otro ejemplo claro lo vemos con la psicosis, esta estructura psíquica tiene una particularidad, su discurso es precario: supongamos que todos nosotros somos neuróticos, esto es, sujetos reprimidos que tenemos una clara delimitación frente a la norma, de hecho la reconocemos y nos “entendemos” gracias al lenguaje; ahora bien, con el psicótico esto no pasa, resulta muy difícil seguir su discurso pues está cargado de neologismos, en términos simples, palabras nuevas, carentes de significación, incluso, no tienen una noción de cuerpo estructurado, su cuerpo puede ser tan solo una rodilla, una cabeza grande sin ojos, sin boca, sin nariz, todo está apartado, desconfigurado, no hay sentido en su decir y menos para nosotros desde afuera. Recuerdo a una paciente de un hospital

psiquiátrico que me decía “doctora no tengo rodillas, las perdí subiendo Monserrate cuando murió Gaitán, no tengo rodillas”, en mi sorpresa le pregunto ¿y entonces cómo camina? y me dice, pues con los pies. No hay secuencia, simplemente elementos desconectados, camina con sus pies, pese a no tener rodillas esto es lo que también configuraría una parte importante de su cuerpo y que permitiría el caminar; otro ejemplo más claro lo veo con una mujer esquizofrénica que no podía darle nombre a su zona genital, así, la llamaba la colombina, pero al preguntarle por el sentido de ello, decía: la colombina, la colombina, pues la colombina; es decir, no había sentido, no podía pasar al plano del significado. He aquí entonces, estos ejemplos de desplazamiento (metonimia) que se espera les sean de utilidad.

En contraposición, la condensación hace referencia al proceso en el cual varios elementos del sueño parecen asociados siempre un elemento fundamental o característico. En otros términos, **condensar en una sola imagen varios elementos de un objeto o persona, guardando siempre las semejanzas**. Para Lacan, la condensación es equivalente a la **metáfora**, tropo lingüístico en el cual podemos hallar un nuevo sentido. Pensémoslo en los siguientes términos: Recuerdan en la introducción de este curso cuando traía a colación el caso de aquella muchacha que le dice al mesero, en



Metáfora

Concepto lingüístico retomado por Lacan, para hacer referencia a la condensación freudiana. Operación del campo de lo inconsciente que hace posible la producción de sentido o significación.

respuesta del principio: *“Sin principios, soy una mujer sin principios”* pues bien, allí hay una metáfora y todo un sentido en ese enunciado pronunciado por ella, además, se involucra ella misma en la sentencia. Es claro que no hace alusión a no comer principios en su comida, sino a todo un sentido para ella misma que tiene que ver con que no tiene ninguna clase de impedimentos de tipo moral a la hora de llevar algún acto de su propio interés. Pues bien, por efecto del desplazamiento y la condensación es que se desconfigura la representación que indica un deseo. Lo que en principio estaba fuertemente asociado puede presentarse en el contenido manifiesto del sueño o como un conjunto de elementos desconexos (por obra del desplazamiento), o por efecto metafórico, cargados de sentido. A pesar de esta desfiguración, que convierte muchas veces al sueño en algo incomprensible, estos elementos están diciendo algo, algo que remite al contenido latente y que revela el verdadero sentido del sueño.

¡No crean que ya se ha dicho todo sobre el sueño!, porque falta algo fundamental: según Freud, el sueño es el cumplimiento de un **deseo** reprimido, en ese sentido podemos encontrar tres tipos de sueño (Freud, 1901):



Deseo

Surge en el campo de lo inconsciente y se constituye en la esencia del ser humano, pero siempre es deseo de otra cosa, en la medida en que lo que ya se tiene, no se puede desear.

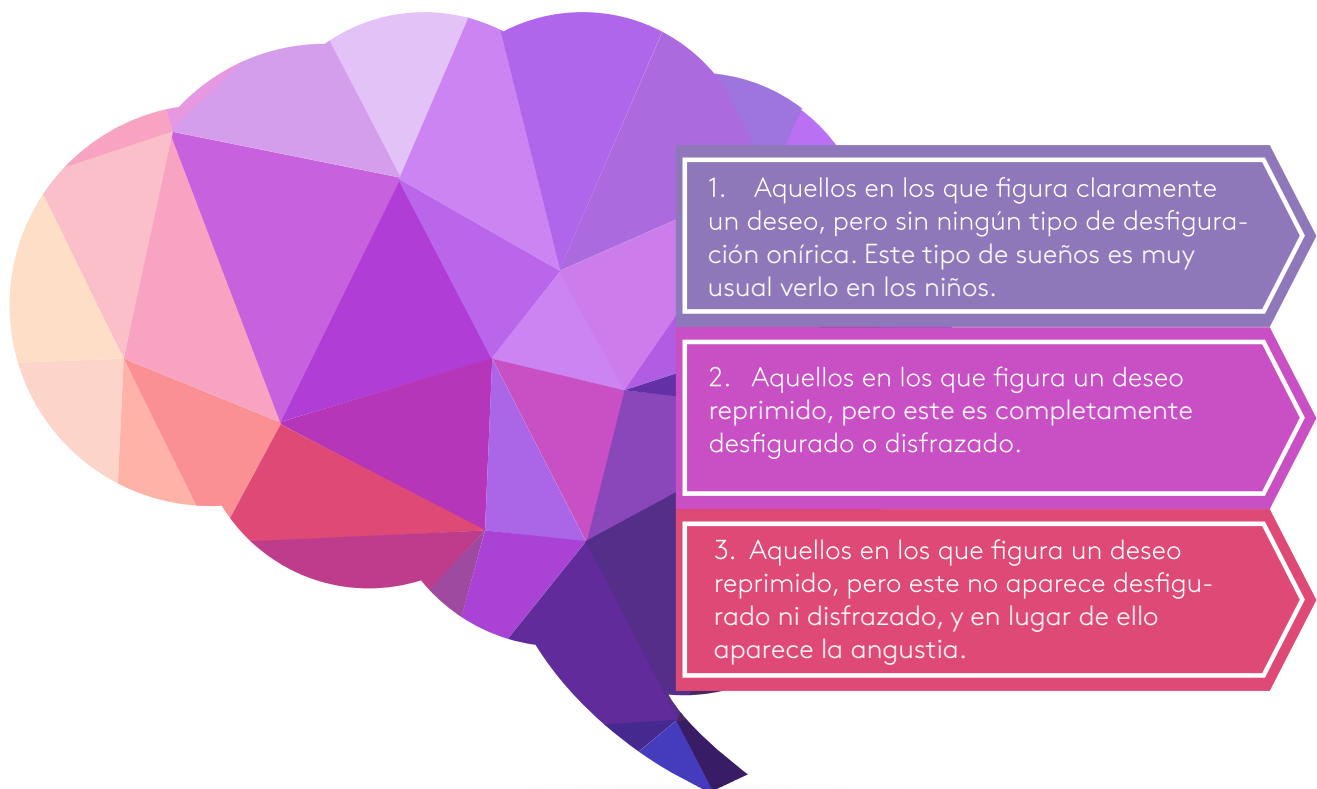


Figura: 4.
Fuente: shutterstock_158427038



Valga la acotación en el sentido de que, el deseo solo puede ser esclarecido mediante el análisis, recordemos que por efecto del desplazamiento y la condensación el sentido está completamente desfigurado y solo por la vía analítica es posible de descifrar.

Véase a continuación el mecanismo psíquico que hace posible la formación onírica:

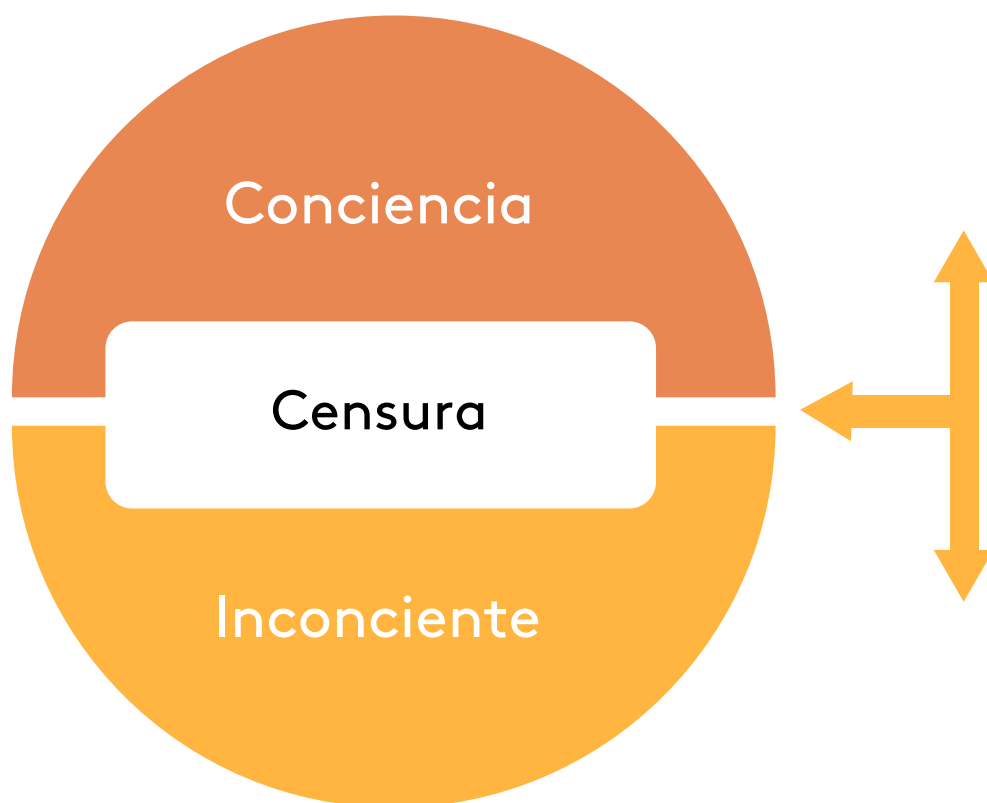


Figura 5. Mecanismo psíquico del sueño
Fuente: propia

A continuación, la explicación de la figura 1: Freud dice que en nuestro aparato anímico existen dos instancias, cabe suponer que éstas son lo inconsciente y lo consciente; entre ellas dos hay una especie de mecanismo que procesa los contenidos que llegan a la psique, este es la censura. En consecuencia, lo que resulta agradable tiene libre acceso a la conciencia, empero, lo que supone algún conflicto psíquico es desalojado de ella y va a ser reprimido en lo inconsciente. Como resultado de ello, en el estado del sueño lo que acontece es que la censura se relaja, así entonces, **los contenidos reprimidos tienen una mayor facilidad para acceder al campo de la conciencia, pero desfigurados, ello, puesto que**

la censura no está del todo cancelada sino rebajada o debilitada en su funcionamiento. Freud nos dirá, que lo que pasa al campo de la conciencia en el estado del sueño es una formación de compromiso, puesto que, por una parte, pasó algo del orden de lo reprimido al campo de la conciencia; por otro lado, en todo caso lo que ha pasado a la conciencia no es tan escandaloso o problemático para nuestro psiquismo, de lo que se entiende que, se satisface tanto lo reprimido como lo que no lo está. Este esquema básico: represión, censura relajada y formación de compromiso no solo es el que da origen al sueño, sino en general a otras muchas formaciones psíquicas.



Figura: 6.
Fuente: shutterstock_546129427

Ahora bien, cabe una pregunta ¿por qué razón una vez despertamos, difícilmente recordamos lo soñado? La respuesta nos la da el mismo Freud, pues *una vez despiertos, la censura se erige nuevamente y así opera sobre lo que ha pasado en la conciencia aniquilándolo, devolviéndolo a lo inconsciente, quedando así, entre comillas, "olvidado"*. Es menester aclarar que, durante el estado de sueño, cierto monto de energía queda liberado para que proteja al durmiente de los estímulos sensoriales externos, así se explicaría que varios elementos del mundo exterior quedan vinculados al sueño, pero también, que esos mismos cumplan la función de despertar al soñante cuando es justo y necesario, protegiéndolo así de contenidos reprimidos que no deben ser de acceso a la vida anímica consciente. Ejemplo, que nos despertemos justo cuando hemos oído el golpe de una puerta, pues este elemento es vinculado al sueño.

Para ilustrar lo anteriormente expuesto, véase el siguiente ejemplo de un sueño analizado por Freud:

”

Una muchacha sueña que ve frente a sí, muerto al único hijo que le queda a su hermana, y en circunstancias idénticas a las que años antes vio el cadáver del primer hijo. No siente frente a eso dolor alguno, pero naturalmente se revuelve contra la idea de que esa situación respondería a un deseo suyo. Tampoco es forzoso que así sea; pero ante el ataúd de aquel niño había visto años antes por última vez a su hombre amado, y le había hablado; si el segundo niño muriera, sin duda se encontraría de nuevo con ese hombre en casa de la hermana... el mismo día del sueño había comprado una entrada para una conferencia anunciada por ese hombre, que seguía siendo su amado (Freud, 1991, p. 170).

En este sueño, podemos ver como hay un cumplimiento de un deseo reprimido: ella quiere estar nuevamente frente al hombre amado, pero la única manera de estar con él es en un funeral, pues así fue como aconteció la última vez que lo vio; pero fijémonos lo que por desplazamiento acontece, y es justamente la circunstancia del funeral que es la menos adecuada para tal situación así, se enmascara el deseo de realmente ver a su amado, y lo hace figurándose la muerte del niño.

”

Quiero dar una comida, pero no tengo en mi despensa sino un poco de salmón ahumado. Me dispongo a ir de compras, pero recuerdo que es domingo por la tarde, y todos los almacenes están cerrados. Pretendo llamar por teléfono a algunos proveedores, pero el teléfono está descompuesto. Así debo renunciar al deseo de dar una comida... (Freud, 1991, p. 165).

Para poder acertar con el análisis de este sueño es necesario mencionar algunos aspectos que durante el análisis y otras sesiones mencionara la mujer. El esposo de la mujer se dedica al comercio de carnes y dada su obesidad estaba en un tratamiento para adelgazar. En alguna ocasión, un pintor le manifestó el deseo de retratarlo pues le parecía llamativa su cabeza, pero el comerciante le respondió que sería mejor retratar una buena parte del trasero de una hermosa joven que resultaría más agradable a la vista que su cabeza. Al parecer, a la mujer le gusta el caviar, pero le ha suplicado expresamente a su marido que no le obsequiara nada de ello, menciona que no quiere permitirse ese gasto, sin embargo, su marido es carnicero y al mismo tiempo si ella lo pidiese, él no dudaría

en obsequiárselo. También menciona que el día anterior estuvo de visita en casa de una amiga cuya constitución se caracteriza por ser demasiado flaca y a ella le genera celos no tanto por ello, sino por el hecho de que su marido la alaba constantemente. La conversación con la amiga giró en torno a que ella quisiese engordar, y a ello se suma la afirmación de que a su marido le gustan las mujeres voluptuosas. La amiga, en un momento le pregunta a ella que cuándo volvería a invitarla a la casa a comer, pues asegura que allá se come muy bien. Sumado a lo anterior, menciona que el plato predilecto de la amiga es el salmón. Quizás con estos elementos queda más claro el tema del sueño y la interpretación:



Figura: 7.
Fuente: shutterstock_588764132



Espero que con lo anteriormente expuesto hubiesen quedado claros los elementos más importantes para comprender la importancia de la formación onírica, ahora bien, como actividad de reforzamiento de los contenidos vistos, les propongo que realicen el análisis de uno de los sueños más llamativos expuestos por Freud.

La pulsión y sus destinos





Figura: 8.
Fuente: shutterstock_556500085



Lectura recomendada

- *Un recorrido por el concepto de pulsión desde Freud.*

Valeria S. García.

- Lectura complementaria 2. García, V. S.(s.f.). Letra analítica, 1-14.

https://www.kennedy.edu.ar/wp-content/uploads/bsk-pdf-manager/2016-09-19_264.pdf



Ejemplo

Apreciados lectores, los convoco a pensar en las siguientes situaciones que se presentan en la vida cotidiana:

Una mujer que ha dado a luz, pero el parto no sucedió como se esperaba, en un centro hospitalario, supongamos que lo ha hecho en su casa; de ello sabemos que se ha encontrado a su hijo recién nacido en un bote de basura, a la intemperie, en un lugar inseguro, e imagínense todas las condiciones de insalubridad y el riesgo al que ha sido expuesto el bebé. Revisemos otro evento: pese a conocer de antemano los riesgos para la salud en el consumo de sustancias psicoactivas, sumado a la ilegalidad de tal acto, un joven al que se le supone la mayoría de edad, por tener 18 años, decide probar por primera vez una droga ilícita, sin embargo, esa primera vez se ha convertido en cientos de veces y ahora, depende de ella, no puede dejarla, por más que quiera. Una más, un hombre profesional, con un alto grado de reconocimiento en su carrera, con una vida social agitada y comprometida, que ha gozado de unas condiciones socioeconómicas para nada desdeñables, estudiando en una de las mejores universidades del país, satisface sus deseos sexuales no con mujeres de su edad, sino que busca para ello niñas, en efecto, menores de edad. No satisfecho con acceder a ellas, en un acto en el que parece haber perdido la conciencia, acaba con la vida de una niña, de la manera más violenta, propinándole todo tipo de torturas y por ende sufrimiento tanto físico como psicológico.

De los eventos anteriormente expuestos y que se constituyen en hechos noticiosos que han pasado de ser esporádicos a cotidianos, ¿qué creen ustedes, son instintivos? Si recordamos lo que se nos ha enseñado sobre el instinto, podemos recordar que es una pauta o patrón conductual con el que una especie animal reacciona en pro de la conservación de su supervivencia. También se dice que, gracias a él, se pueden valorar las situaciones de tal ma-

nera que se reconozca el latente peligro ante algún evento. Estas situaciones cuestionan la idea de que el instinto determina o guía la conducta humana guiada por el instinto, pues si en efecto fuese así, aquella madre no habría rebajado a su hijo a la posición de desecho, el joven no se hubiera atrevido a probar la sustancia prohibida, y aquel hombre, ni siquiera habría contemplado satisfacer sus impulsos sexuales con una menor de edad.

Al respecto, ¿no es lícito entonces apelar a otro concepto que intente explicar aquellos actos humanos que no pueden ser entendidos desde lo instintivo? y para ello, tenemos uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis: la pulsión. En su texto de 1915 titulado *Pulsión y destinos de pulsión*, Freud (1998) con su brillante pluma nos lleva a dilucidar la diferencia entre ella y el impulso, que sería otro de los conceptos a cuestionar, y de entrada, deja remarcadas varias divergencias. Para comenzar, *el estímulo se ha de entender desde la teoría del arco reflejo, en consecuencia, un estímulo viene del exterior y al ser procesado por el organismo, se desencadenará de manera inmediata su correspondiente respuesta motora*, he aquí entonces dos características fundamentales: proviene del exterior y se resuelve de manera inmediata, satisfaciendo así una necesidad. En contraste, *para la pulsión el panorama es muy distinto: en primer lugar, proviene del interior del organismo y en lugar de ser un estímulo externo, es*

interno y estimula lo psíquico, es constante, nunca cesa, no es posible para ella encontrar satisfacción, no se puede huir de ella como sí se haría con el estímulo, que al evitarlo se encuentra la satisfacción, y ella da cuenta de la conexión indiscutible entre lo psíquico y lo somático, esto es, entre la vida anímica y el cuerpo. Una metáfora de la pulsión, sería el actual sistema neoliberal, que nos ofrece y ofrece muchos objetos para nuestra satisfacción, pero ninguno nos colma, pues siempre queremos más. Para entender la pulsión Freud propone descomponerla en 4 aspectos: esfuerzo, meta, objeto, fuente.



Deseo

Concepto psicoanalítico. Es lo que estimula la vida psíquica, su propósito no es tanto alcanzar la satisfacción a través del objeto, pues nunca hay objeto que la satisfaga; es más bien, rodear el objeto transgrediendo así el principio del placer, es decir, yendo más allá del principio del placer, lo cual, ya se torna en sufriente.

Esfuerzo	Meta	Objeto	Fuente
Se entiende como una exigencia de realizar un trabajo que la misma pulsión representa. Al exigir un trabajo, se entiende entonces que es el factor motor de la pulsión.	El fin de toda pulsión es alcanzar la satisfacción, así que ella exige reducir completamente el estado de tensión; sin embargo, esta meta nunca es posible, ya que nada satisface la misma.	Es lo más variable de la pulsión, no hay un solo objeto para ella, no hay objeto que pueda colmar su satisfacción por completo, de ahí se explica que la meta pulsional sea un imposible.	Es el origen de la pulsión, este se halla en el cuerpo, así que la fuente de la misma se halla en aquel lugar o zona corporal que puede de alguna manera brindar la satisfacción. Ya revisaremos como la fuente se encuentra ligada a las zonas de desarrollo psicosexual.

Tabla 1. Características de la pulsión
Fuente: propia

A raíz de que la satisfacción pulsional no es posible por la variabilidad del objeto, se va a entender entonces que, cuatro son los destinos de pulsión:

1. Sublimación.
2. Represión.
3. Vuelta hacia la propia persona.
4. Trastorno hacia lo contrario.

En consecuencia, la satisfacción pulsional puede ser reprimida, sublimada, encontrada en la propia persona o volcada de la actividad a la pasividad. Revisemos brevemente los dos últimos destinos de pulsión.

Trastorno hacia lo contrario

Se resuelve en dos procesos: la pulsión que pasa de la actividad a la pasividad; y la pulsión cuyo contenido se transforma. Para el primer proceso, encontramos una explicación ilustrada en el sadismo-masochismo. Así, nos encontramos con una meta pulsional activa en el sadismo: martirizar; y una pasiva en el masochismo: ser martirizado, así, el trastorno se vería en pasar del sadismo al masochismo. Para el segundo proceso, transformación de contenido, nos encontramos con la oposición amar odiar, entendiendo que Freud propone tres oposiciones en el amor:

- Amar-odiar.
- Amar-ser amado.
- Amar-odiar-indiferencia.

La situación de fondo que explica el cambio de contenido se explica así:

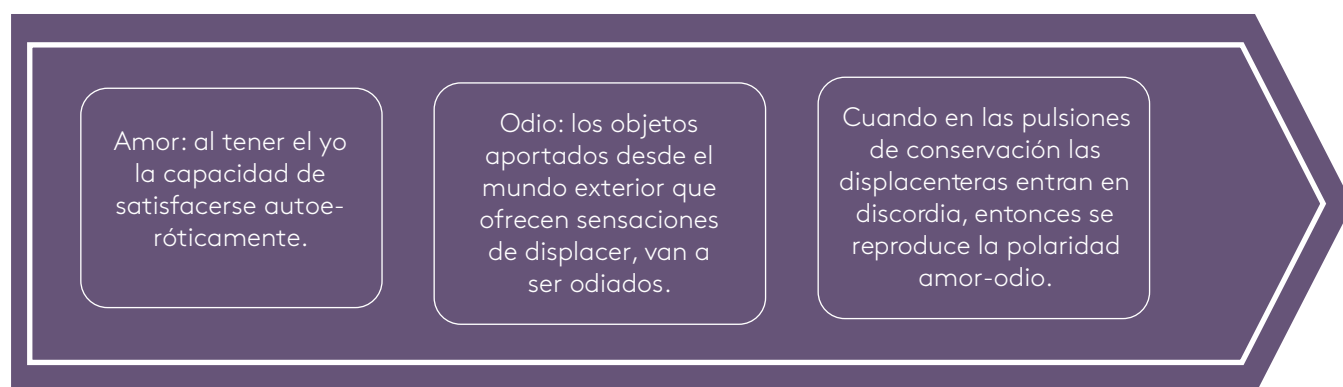


Figura 9. Trastorno en el contenido de la pulsión

Fuente: propia

Vuelta hacia la propia persona

En este destino de pulsión, la satisfacción se encuentra no hacia un objeto exterior, sino hacia la propia persona, y ello lo vemos nuevamente ilustrado en el par sadismo-masoquismo. La secuencia que sigue sería así:

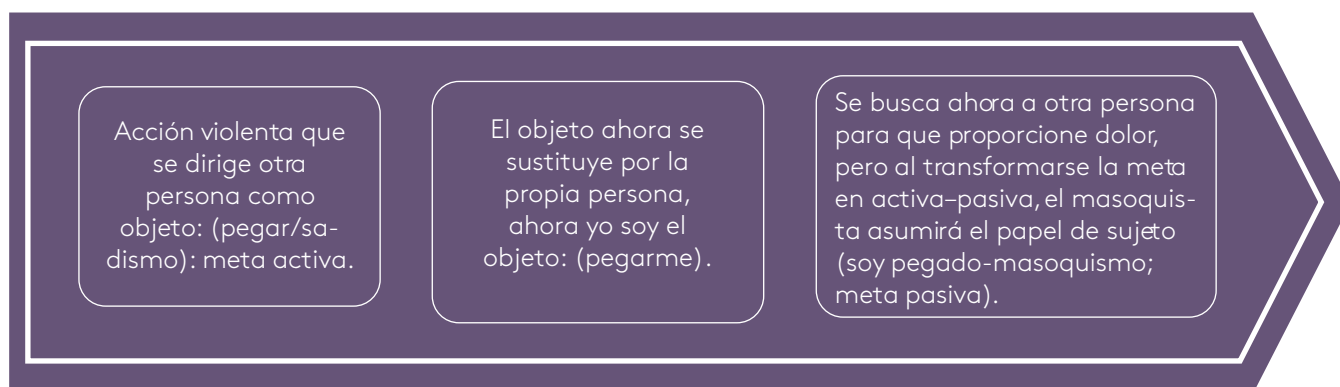


Figura 10. Esquema de la pulsión vuelta hacia la propia persona

Fuente: propia

Si miramos con mayor detenimiento, podemos notar que el masoquista fue originariamente sádico, y que sería cuestionable ubicarlo en la posición de víctima, más bien, lo hallamos en un lugar subjetivo en la que él se asume como masoquista porque disfruta del dolor que le es infringido y ello porque en algún momento previo, disfruto de infringir dolor a otra persona. Al revisar con detenimiento las formulaciones freudianas al respecto, se entiende que originariamente el ser humano es agresivo y en efecto encuentra una satisfacción en infligir dolor a otro, de ahí la connotación sádica que le pueda otorgar, pero ¿qué sucede para que un sujeto pase de una posición agresiva en la infancia a la adultez ubicarse como masoquista o sádico? Ello dependerá de la constitución de su recorrido pulsional, de la satisfacción que halle en cada una de las fases de desarrollo psicosexual y determinadamente en la resolución edípica.

Para terminar, si miramos con detenimiento, podemos encontrar algo sorprendente: el sádico existe en la medida en que el masoquista lo pone a existir, o mejor aún, es el masoquista el que pone al sádico a trabajar para él, esto es, para que le provea de la satisfacción pulsional que requiere (o demanda para usar el término psicoanalítico correcto), sin que este último sea consciente de ello, he aquí también una primera explicación de lo que sería el sujeto perverso... los dejo con el enigma.

Para comprender mejor la dinámica pulsional, revisemos las tres polaridades que gobiernan la vida psíquica, los tres polos opuestos:

1. Sujeto (Yo)–mundo exterior: es la primera vivencia de oposición que experimenta el ser humano. Así el recién nacido no puede huir de la influencia del mundo exterior, experimentando una tensión entre él y todo lo que del mundo le llega, invadiéndolo.
2. Placer–displacer: desde el primer aliento de vida, el ser humano se expone anímicamente a la tensión placer-displacer, así el psiquismo intenta eliminar la excitación del organismo.
3. Activo–pasivo: frente a los estímulos que vienen del mundo exterior, el sujeto es pasivo; empero, frente a las propias pulsiones es activo.



Estas polaridades van a ser fundamentales para comprender la lógica del desarrollo psicosexual y la importancia del complejo de Edipo en la construcción de la subjetividad.



Figura 11.
Fuente: shutterstock_276025604

Sublimación

Es otro de los posibles destinos de pulsión y aunque no fue de gran elaboración teórica por parte de Freud, tenemos unos elementos fundamentales: con ella, se explica la realización de algunas actividades llevadas a cabo por el hombre que no tienen una relación directa con la sexualidad, pero que proporcionan justamente, satisfacción sexual. Como ejemplo de ello, tendríamos la labor artística y la investigación intelectual. En la medida en que Freud avanza en su formulación teórica y se encuentra con el concepto de narcisismo, nos proporciona otra idea sobre la sublimación: En el Yo y el Ello, menciona que la energía que le corresponde al Yo, no tiene un fin sexual y por consiguiente sería desplazada sobre actividades de carácter no sexual, por consiguiente, va a concebir esta energía como sublimada.

Represión

La condición de la represión es que la satisfacción de una pulsión, pueda generar un conflicto con la exigencia ante otros designios o exigencias. Entonces, *si se presentase que ante una satisfacción pulsional hubiese un mayor displacer, entonces, ello lleva a la represión pulsional*. En el texto de 1915 titulado Represión, Freud distingue tres tiempos de la represión:

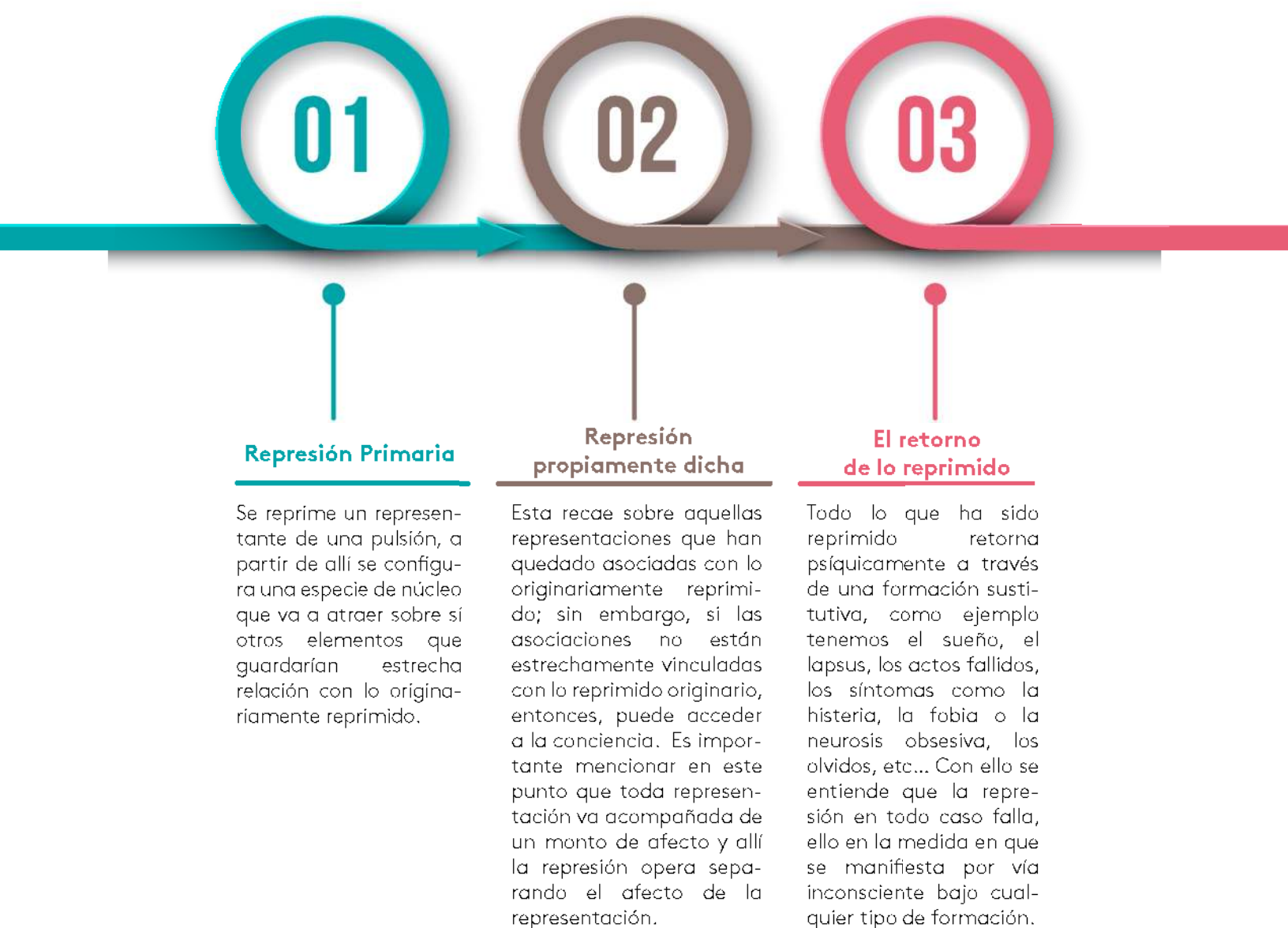


Figura 12.
Fuente: shutterstock_410291782

Es necesario aclarar que nunca se reprime ni la pulsión ni el afecto, sino sobre representantes de una pulsión: una idea o una imagen. Para ver cómo funciona la represión revisemos el siguiente ejemplo:



Ejemplo

Freud nos presenta el caso de una joven que sentía un profundo afecto por su padre quien, aquejado de una enfermedad, falleció; tiempo después, al contraer nupcias su hermana, ella empezó a sentir un particular afecto hacia él, que lógicamente tuvo que ocultar. Pasado un tiempo, su hermana cayó enferma y consecuencia de ello, falleció. Al llegar al lecho en donde yacía su hermana muerta, se le vino una idea a su cabeza que, ***ahora estando libre de un compromiso matrimonial, podría contraer nupcias con su cuñado***. Tiempo después, esta mujer cae enferma y presenta graves síntomas que corresponden a la histeria, al pasar por el tratamiento analítico con Freud, se constata que había olvidado totalmente la escena en la que estaba al lado de su hermana fallecida, así como también el pensamiento que de súbito había llegado a ella. Al momento de evocar ese evento, se produce en ella una gran emoción de conmoción y sorpresa, luego de ello, quedó curada por completo (Freud, texto de ***La represión***). Nótese cómo actúa la represión en este caso: al presentarse una idea que le representaría una enorme satisfacción, también se suscita otra idea que le contradice enteramente al representarle lo inadecuado, no solo del pensamiento, sino también de que ello se llevase al acto, esto es, la sanción moral que traería como consecuencia tal idea; de seguir esa idea en la conciencia, le generaría un enorme displacer. Por ende, la represión actúa cancelando esa idea, despachándola al sistema inconsciente, pero la represión no es del todo satisfactoria, falla; tal fisura se nota en que justamente, una vez reprimida esa idea, se genera una formación sustitutiva, esto es, los síntomas histéricos que, al ser descifrados durante el análisis revelan que por una parte, a través de ellos oculta sus verdaderas intenciones hacia su cuñado; y por otra, satisface también aquella representación pulsional, encuentra allí un modo de satisfacción que se manifiesta través del cuerpo.

Para finalizar con lo que atañe a la pulsión, es pertinente mencionar unos aspectos relevantes a ella:

1. La pulsión es como un circuito, lo que explica que para ella no hay una completa satisfacción. Ella busca volver al punto originario en el cual encontramos satisfacción, por ende, la pulsión es un eterno retorno, rodea una y otra vez al objeto tratando de satisfacerse. Los dejo con la siguiente imagen que quizás mejor la representa.



Figura 13.
Fuente: <https://goo.gl/inQSBL>

2. Las zonas erógenas, se constituyen como zonas de borde o zonas a rodear, por lo que se explica que la pulsión siempre va a tener una dirección circular, reitero, a modo de circuito; piensen por ejemplo en la zona oral, la boca, los dientes, la lengua, su estructura que evoca un profundo orificio. En consecuencia, la pulsión opera como un vaivén, va y viene sobre el objeto, tratando de buscar su satisfacción.
3. Vemos implicado al sujeto en la pulsión, lo vemos aparecer allí, recuerden el sadomasoquismo, en el tercer tiempo, en ese momento vemos figurar al sujeto en la medida en que pone a otro a trabajar para él, no precisamente para satisfacerlo, sino para dejarlo en suspenso, queriendo algo más allá del placer, por ello se dice que la pulsión es mortífera.

Las fases de desarrollo psicosexual y el complejo de Edipo



Lectura recomendada

El complejo de Edipo en Freud y Lacan.

Verónica Vega.

Para comprender no solo como se constituye el sujeto a partir de lo inconsciente, sino también la implicación de la vida inconsciente en relación con lo cultural, es necesario abordar un tema fundamental del psicoanálisis: el complejo de Edipo.

Para comenzar miremos que ha acontecido en retrospectiva, antes de más o menos los cinco años y medio, época en la que, según Freud, se da esta importante etapa. ¿Qué podemos analizar de los primeros meses de vida del niño? Pensemos en el recién nacido; si miramos detenidamente podemos encontrar que se establece entre él y la madre un vínculo muy fuerte, casi que indisoluble: la madre le satisface al niño todas sus necesidades, basta con que emita un quejido, con que se mueva abruptamente ¡y ya está! la madre entonces le brinda satisfacción con un primer objeto, su pecho. He de anotar aquí, que la primera zona erógena, esto es de satisfacción para el bebé es la boca, pero pronto notamos que no solo es ella, sino todo lo que comprende la oralidad, y también podemos notar que así el niño esté colmado en su saciedad, aún está insatisfecho (aquí podemos entender



Figura 14.

Fuente: shutterstock_262989905

por qué razón, la satisfacción nunca es completa). Ahora bien, desde esta temprana edad el niño se enfrenta a las tres polaridades de la vida psíquica: placer-displacer, placer cuando obtiene satisfacción, displacer al no tenerla; Yo-mundo exterior: es decir, en el Yo sujeto, en su propio cuerpo encuentra la satisfacción pulsional, echen un vistazo a los niños de esta edad, si no tienen el objeto de satisfacción, el cuerpo pasa a serlo, así, el dedo, los dedos o la mano, serán por ejemplo, un sustituto del pecho; en consecuencia, él mismo se provee de satisfacción, es decir, su pulsión es autoerótica, y el mundo exterior se constituye como displacentero; y finalmente activo-pasivo: activo frente a las pulsiones, esto lo vemos en el autoerotismo y pasivo frente a lo que viene del mundo exterior, por ejemplo, tendrá que esperar hasta que la madre lo alimente.



Figura 15.
Fuente: shutterstock_388644496

Miremos ahora un segundo estadio: la fase anal, ¿qué acontece allí si no es una primera inscripción en el orden de la regulación del cuerpo y también del empoderamiento? En esta fase, podemos observar de qué manera el niño satisface sus pulsiones a través de la zona anal y no solo él, sino lo que lo conecta, los intestinos, el recto, etc., así, vemos como el niño siente una gran satisfacción en el momento en que produce él mismo sus heces, y no solo las produce, sino juega con ello, reteniendo y expulsando. Es el primer gran momento en el que él siente un gran dominio y poder sobre su cuerpo, es más, vemos en esta fase, una agresividad marcada, por ello que se le denomine sádico anal, pues recuérdese que el niño destruye incluso lo que él mismo fabrica. Ahora bien, ¿por qué menciono que es un primer momento en el que vemos una la regulación o aparición de la norma? Pues bien, poco a poco veremos como el niño tiene que acudir a un sitio particular para hacer sus necesidades, ya no puede solo en el pañal o donde se le antoje, sino que será en el sitio indicado, esto es, en donde la norma así lo establezca, este hecho es sumamente fundamental para la constitución del Yo, para el reconocimiento de la norma que veremos en la siguiente fase.

Ahora sí, veamos la fase fálico-edípica: encontramos que el niño centra su interés en una zona muy preciada para él, sus genitales y pronto descubre que los suyos son diferentes a los otros: al del padre por ejemplo que en tamaño varía; y en relación con la niña, notará que él tiene algo y en ella, hay ausencia. Pronto pensará que la niña lo ha perdido y que él tiene que proteger aquello que sí tiene, pero ¿a qué va lo de la pérdida? El niño notará poco a poco que él ya no es el centro de atención de la madre, sino que ella lo desplaza atendiendo

a otros múltiples aspectos que le demanda la vida cotidiana, y también notará que el padre hace parte de esos aspectos que la madre tendrá que atender, así, para no perder su parte más amada, o mejor ante la angustia por perder su parte más amada, renuncia a la madre, no querrá ser más ese objeto amado y así, ante la amenaza de castración, se identifica con el padre, querrá ser como él, y con ello garantiza la salvaguarda sus partes más queridas.



Veámoslo en la niña: lo mismo ocurre en las anteriores fases a la fálico-edípica, pero en esta hay ciertos cambios, miremos primero las semejanzas entre ella y el niño: al inicio ambos tienen como objeto de deseo a la madre; para ambos, el padre se constituye en objeto de odio porque se constituye en su rival; ambos conciben un mismo órgano sexual: el falo, hago aquí la siguiente salvedad, el falo no se refiere al pene, recuerden el concepto de metáfora, aquí él es metáfora de presencia, de tenencia, de lo que constituiría lo que soy o no soy: a partir de su presencia o ausencia se será: hombre o mujer respectivamente. Aquí de entrada vemos un problema, y es que el niño tiene con qué identificarse, hay objeto, esto es el falo, sin embargo, para la niña no hay objeto, ella no tiene con qué identificarse y asumirá que es un objeto que ha perdido, solo en algún momento creará que lo tiene, que es algo muy pequeño, el clítoris y que en algún momento le crecerá, mientras tanto, no envidia más que la tenencia de falo por parte del niño. Entonces, en la niña al trasegar edípica lo vemos así: **amor hacia la madre, odiará al padre porque lo considera su rival; al darse cuenta de su falta, odiará a la madre, sin embargo la embarga el sentimiento de que le crecerá, de que lo tendrá, así que anhelará el amor de su padre y para ello, se identifica con la madre; finalmente se da cuenta de que jamás le crecerá y se resigna a la pérdida**, esto tiene una implicación psíquica fundamental para la mujer, ello implica una pregunta: en tanto que hay ausencia de falo, ¿qué desea la mujer? Esta será la pregunta histórica por excelencia.

Figura 16.
Fuente: shutterstock_390346312

Ahora bien, esta es la explicación por vía imaginaria, pero revisémosla desde las formulaciones de Jacques Lacan, precursor de la teoría psicoanalítica: él plantea tres tiempos del Edipo:



Instrucción

Lo invitamos a revisar el recurso interactivo que se encuentra disponible en la página de inicio del eje 1.



Figura 17.
Fuente: shutterstock_265214501

Teniendo en cuenta el recurso interactivo de los tres tiempos del Edipo, nótese que Lacan plantea un primer tiempo fundamental, el estadio del espejo: será aquella etapa en la que el niño construirá su propia imagen corporal, y lo hace a partir del otro, de la madre, de aquella que, a través de la palabra, le va dando un sentido al cuerpo del bebé. Así, si el niño tiene una noción de cuerpo estructurada, es gracias a ella, quien le dona, le obsequia tal sentido: piensen cómo es la relación de una madre con su hijo, pese a que tenga por ejemplo un solo diente, o tres hilachas de cabello, es lo más hermoso para ella, y le va a decir todo tipo de palabras cariñosas: ¡quién es lo más hermoso! ¡de quién son esos ojitos tan bellos, esa boquita, ese pelito, etc.!, puede que nos suene chistoso ¿no? **Pero gracias a la palabra, a ese don tan maravilloso que en algún momento nos regalaron, es que tenemos una noción de cuerpo.** En esta fase, el niño se identifica con el falo

de la madre, esto es, con ser el objeto de deseo de ella: piensen lo siguiente: no hay fase más bella en la vida de una madre que aquella en la que siente una total satisfacción y completa por tener a su bebé, él lo es todo para ella y ella para él, y tengan presente esto, el niño lo sabe, lee que él no solo es satisfecho, sino que es objeto de satisfacción. Un segundo momento, será aquel en que, entre el padre, fíjense, como agente privador, en otros términos, como aquél que impone una ley, aquél que separará la diada materna, que estará por encima de la madre que en algún momento era todopoderosa, para mostrarle al niño que la madre no será colmadora de necesidad, y que ella no le responderá a todo lo que él pida o demande, sino que también obedece a una ley o norma que está más allá de ella, y esa es la ley del padre. Un tercer tiempo, en el que el niño, se identificará con el falo: por presencia o ausencia, pero más allá de la identificación, se dará algo fundamental, el niño decidirá, de manera enigmática lo siguiente: acepta la ley paterna, rechaza la ley paterna o la deniega; finalmente, **dependiendo de su elección se decidirá si su estructura psíquica corresponde a la psicosis, neurosis o perversión**: Veamos entonces:

- Neurosis: renuncia a la madre, **reprime** su deseo hacia ella, renuncia a ser objeto de satisfacción y objeto satisfecho, y ello implica aceptar la ley paterna, entrar en la cultura, hacer parte del mundo simbólico que justamente exige una renuncia hacia la satisfacción pulsional para entrar en comunión con lo que demanda la cultura, lazo social, convivencia: recuerden que a nivel cultural no podemos hacer lo que nos plazca, debemos renunciar a ello si queremos ser aceptados culturalmente. Algo sumamente importante, **al reprimir, el neurótico em-**

prenderá un largo camino en busca de un objeto que le colme su falta, esa que ha quedado por la represión, solo que no sabe lo que es, por eso decimos en psicoanálisis que el sujeto es uno con una falta en ser, le falta justamente esto, ser, pues esto no se trata de ser hombre o mujer, sino de lo que desea, de lo que justamente lo haría ser.

- Psicosis: rechaza la ley paterna (el término correcto en la teoría lacaniana es **forclusión**), la metáfora paterna, aquella que nos exige la renuncia a lo pulsional; en consecuencia, el psicótico queda preso en su posición de objeto, es un objeto con el cual la madre se satisface, y el satisface algo del orden de su necesidad, así, queda fuera de lo cultural. Piensen en que, para un psicótico es muy difícil hacer lazo social, empezando porque su lenguaje está fuera de todo orden discursivo, también porque no tiene una imagen especular, esto es, una construcción de cuerpo a imagen y semejanza del otro; su delirio se constituye en un síntoma con el que busca hilar una cadena discursiva, precaria pero discursiva: **el lenguaje en el psicótico es muy escaso y ello porque quedó fuera de la inscripción cultural.**
- Perversión: el perverso deniega la ley paterna, la norma, la niega dos veces, es decir, una primera al no aceptarla y una segunda, al imponer su propia ley. Perversión quiere decir **otra versión del padre**, el perverso será entonces aquél que **no renunció a la madre y pasará a ser el falo, que le provee a ella de toda satisfacción**. Piensen en el perverso como aquel sujeto que hará de los demás no sus semejantes, sino objetos a los cuales él les dará la satisfacción pulsional, y de paso, él se satisface de ello.



Instrucción

Lo invito para que realice las actividades de refuerzo: crucigrama y película, dispuesto en la página de inicio del eje 1.



¡Importante!

Para entender mejor lo anterior tengamos en cuenta lo siguiente: cuando hablamos de madre, se hace referencia a la función materna, la madre como la que provee satisfacción. Cuando hablamos del padre: hablamos del padre simbólico: la ley, la norma. Supongamos que el niño es huérfano, pues bien, habrá quien haga las veces de madre o las veces de padre, no necesariamente tienen que ser sus padres biológicos. O bien puede tener solo la madre, pero ella puede hacer de función tanto materna como paterna y viceversa.



Instrucción

Lo invitamos a revisar el recurso de aprendizaje “El Ello, Yo y Superyó” dispuesto en la página de inicio del eje 1.

Antes de culminar, considero pertinente anotar las implicaciones del complejo Edipo para la vida psíquica, los cuales se pueden resumir así: separación del vínculo estrecho entre la madre y el niño, de no ser así, el niño queda en posición de objeto; aceptación de la ley, esto es de la norma del padre; renuncia a la satisfacción pulsional, lo que hace posible que se inscriba en la cultura; la identificación con un ideal y finalmente, asumir la posición sexuada. Es decir, el niño se identifica con un rasgo ideal de los padres que asumen sus propios ideales y le permite apropiarse de las insignias y los atributos del padre a quien se identifica.

Todo el recorrido del desarrollo psicosexual que tiene su momento cumbre en el complejo de Edipo, contribuye a la formación del Yo y del Superyó. La génesis del Yo la vemos en todo el recorrido pulsional que pasa por cada una de las etapas psicosexuales, así, cada uno de los objetos que el sujeto ha tenido que abandonar son introyectados, esto es, los hace parte de él mismo, en todo ese juego de identificaciones de objeto, es lo que va constituyendo esta instancia; en cuanto al superyó, lo vemos de manera diáfana con la resolución edípica, una vez resuelto el Edipo se estructura el superyó, la instancia moral, regida por las normas, por la regla, en últimas, por la ley.



Figura 18.
Fuente: shutterstock_247411348

Consideraciones finales

Para concluir, se puede comprender a lo largo de lo tratado en este texto que, en efecto el psicoanálisis plantea una nueva comprensión del psiquismo humano, en ese sentido lo revolucionario de esta teoría se encuentra en la invención del concepto de lo inconsciente, lo cual conduce a explorar esa dimensión humana para entender fenómenos como la histeria, los sueños, los lapsus, entre otros. El psicoanálisis se constituye en sí mismo como un discurso revolucionario e innovador, pues subvierte todo lo que hasta el momento se había hablado respecto del psiquismo humano, conduciendo así a cuestionar el estatuto de la conciencia y a la ciencia misma que no podía tener una respuesta a fenómenos humanos complejos y que estaban demandando no solo una respuesta, sino también un tratamiento. Freud propuso como un acto innovador, abrir las puertas de lo inconsciente, en la medida en que se dedicó disciplinada y éticamente a escuchar a cada uno de sus pacientes, para no solo comprender esta dimensión, sino para llevarlos al encuentro con un saber que muchos de ellos pasaban por alto, pero que se revelaba constantemente en sus sueños, síntomas, lapsus, y en general en los actos humanos. Es esta misma teoría la que se ha venido sosteniendo a lo largo de muchos años y que apuesta por una lectura y trabajo desde lo inconsciente para comprender que en lo que atañe a la vida humana, al psiquismo humano, nada es azaroso, fortuito, o nimio, por el contrario, todo está sujeto a lo inconsciente, y a una dinámica en la que está en juego el sujeto como de deseo, o lo que es lo mismo, un sujeto que ante la renuncia a la satisfacción pulsional, busca de manera incesante algo que lo colme, que realmente lo lleve a su entera satisfacción, pero con una imposibilidad propia a la dinámica del deseo: que nunca encontrará un objeto que realmente logre colmarlo, que nunca se encontrará con su objeto de deseo, pues siempre por efecto de desplazamiento, se deslizará en uno y otro objeto creyendo que en ellos hallará lo que busca.

Freud, S. (2006). *Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1998). *Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1991). *Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1991). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Lacan, J. (2013). *Escritos I*. México: Siglo XXI.

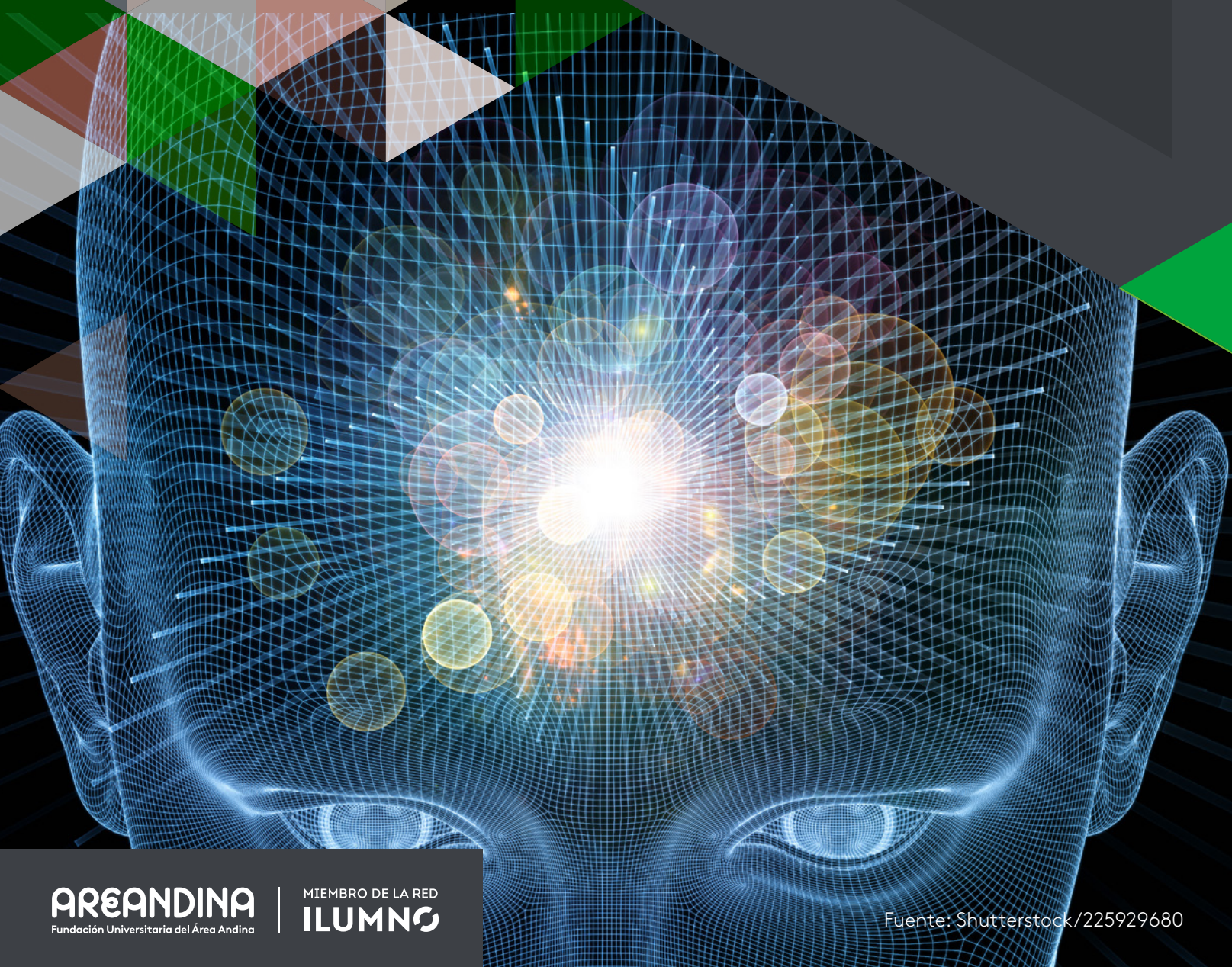
Lacan, J. (2010). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

TEORÍAS Y MÉTODOS DEL PSICOANÁLISIS

Carol Fernández Jaimes

EJE 2

Analicemos la situación



Uno de los conceptos más importantes vistos en el eje 1, es el concepto de lo inconsciente y con ello la premisa de que el sujeto desconoce en gran medida lo que acontece en su existencia, que en lugar de ser allí donde piensa, es justamente *allí donde no piensa*; quizás este es un axioma fundamental del psicoanálisis. Ahora bien, si desconozco quién soy, tampoco tengo claridad respecto de para qué hago lo que hago y mucho menos hacia donde voy; y como si lo anterior fuera poco, a ello se le pueden sumar dos interrogantes: ¿Qué lugar ocupo en el mundo? y ¿cuál es la razón por la que es tan difícil sostener lazos sociales en los que una sana convivencia no es justamente la característica de ellos?

Para empezar, sería interesante revisar algunos elementos de la historia de la humanidad: ¿qué se encuentra desde sus comienzos?, ¿recuerdan las pinturas rupestres? Si observan cualquiera de ellas, notarán que muchas hacen alusión a los dioses, a aquellos seres considerados supremos y por tanto venerados porque creían que todo lo bueno que acontecía era producto de su infinita gracia y benevolencia; es por ello que, en caso de sequías, por ejemplo, debían hacer algún tipo de ritual, en el que con la danza y las ofrendas pedían lluvia para que sus cultivos dieran frutos. Ahora bien, yendo un poco más adelante en la historia, se puede encontrar un libro titulado *Teogonía, trabajos y días*, su autor es Hesíodo (1986); este texto fue escrito alrededor del año 700 antes de Cristo y lo bonito es que está dividido en dos partes, la primera parte es una explicación del origen de los grandes dioses de la antigua Grecia, de los semidioses, de las musas, etc... y la segunda parte es sumamente llamativa: es una especie de manual para el antiguo griego, pues en él se explica de qué manera la relación del hombre con sus semejantes y con el mundo se encuentra mediada por los dioses, así, por ejemplo, hay una época del año en la que se debe sembrar y ello se explica porque durante este período está en *regencia* el dios que bendice las cosechas; hay también una época del año que es propicia para la concepción, porque está regida por el dios que otorga tal bendición; y así, para todos los aspectos de la vida humana hay una fecha específica, las cuales deben seguir, se reitera, de acuerdo al dios que está en vigencia. En razón de ello, se creía que el hombre vivía en una completa armonía con la naturaleza y los demás hombres, ¿no les parece bello? Hoy en día ya no es así, incluso, piénsenlo, ¿hay alguna época para la siembra? ¿Un tiempo prudente para la cría de pollos, de ganado, de cerdos, etc.? ¡No, ya no! cualquier época es propicia, porque con la avanzada tecnológica se puede lograr que, en menos tiempo del previsto se tengan pollos, cerdos y ganado listos para el consumo humano y siembras que crecen a velocidades antes impensables.



Sujeto

Desde el psicoanálisis, se ha dejado sentada una profunda diferencia entre un individuo, una persona y un sujeto. El individuo es el de la especie (individual o colectivo) la persona deriva de la idea de (personalidad: cualidad normativa que remite a la personalidad como estructural) y sujeto porque está amarrado, sujetado a la necesidad de simbolización: sujeto del lenguaje-amarrado al lenguaje, desde el momento mismo del nombramiento. Un sujeto es el que lleva la marca inicial de ser simbolizado.

La relación con el
sí mismo, el otro
(semejante)





Lectura recomendada

El sujeto y el otro, semejante, prójimo, ajeno.

Liliana Lamovsky.

Figura 1.

Fuente: Shutterstock/349217183

Desde tiempos antiguos, existía una preocupación del hombre por el cultivo de su ser y de allí, por el objetivo de su existencia. Sócrates es tal vez el referente más próximo con su famosa premisa “*Conócete a ti mismo*”. No obstante, se desconoce que antes de que este importante pensador propusiera esta consigna, él ya había

mentado otra mucho más valiosa y que era necesaria para poder conocerse, esta es “*la epimeleia heatou*”, que en español viene a significar “*la inquietud de sí*”. Esta primera proposición anclada a la segunda, la del conocerse a sí mismo, lleva implícita una profunda concepción sobre el hombre que ya se ha podido ver en el psicoanálisis,

la de la existencia de hombres que desconocen lo más íntimo de sí mismos, que sería su ser; hombres a quienes el ser se les escapa en los juegos del lenguaje (lapsus, chistes, actos fallidos, sueños...); quizás, el mayor precedente del método psicoanalítico se encuentre justamente allí, en la apuesta socrática que había encontrado esa característica por decirlo así, del ser humano y propuso en su momento toda una apuesta porque no llamarla terapéutica para conducir al hombre al encuentro de sí mismo.

El diálogo de Platón titulado *Alcibíades*, nos muestra los elementos fundamentales de esa apuesta que se articularía de alguna u otra manera con la propuesta psicoanalítica, para comprenderla se trae a colación lo que aconteció con Alcibíades en su encuentro con Sócrates:

Alcibíades era un hombre bello, con riqueza y estudios y quería ser gobernador de una polis griega, Sócrates le pregunta por la razón que lo lleva a tal querer y él no sabe muy bien cómo responder, el asunto es que el maestro le sigue interrogando y le menciona sus desventajas frente a un gran gobernante, en este caso el rey de Persia, quien fue educado por los mejores maestros en sabiduría, justicia, templanza y el valor; nótese que se trata de una educación no solo muy completa, sino crítica y ética; en cambio el bello Alcibíades tuvo como maestro a Pericles quien ni siquiera pudo educar a sus propios hijos, así pues, señalándole estos elementos, el aspirante a gobernador, llega a concluir que en efecto no tiene cómo ni con qué gobernar, pues en últimas queda en evidencia no solo su ignorancia sino también el desconocimiento de sí mismo, de quién es, por qué quiere algo y para qué. Es así como Sócrates le propone que emprenda la loable empresa de inquietarse y ocuparse de sí mismo si realmente quiere conocerse, ello se logra gracias a la orientación de un maestro, que le servirá de espejo y al mismo tiempo como aquél que lo interrogará sobre su ser.



Lapsus

Son erratas, confusiones, torpezas, condensaciones y desplazamientos que convergen en la palabra y se toman a fuerza la enunciación del sujeto. Intromisiones en la manifestación verbal no autorizadas por el sujeto, pero que sobrepasan su voluntad y aparecen como denunciadores de su deseo inconsciente. Como ilustración, quien quiere decir, “Vengan a donar su dinero” y termina diciendo “Vengan a botar su dinero” (lapsus cometido por un famoso presentador en la conocida Teletón).

Actos fallidos

Parte de la actividad, del hacer. A diferencia del lapsus, el acto fallido no se evidencia en lo que dice el sujeto sino en lo que hace, es fallido porque aparentemente no es lo que quería hacer, no quería actuar de esa manera, pero termina haciéndolo, lo que indica que inconscientemente en la errata de su actuar estaba puesto su deseo. “Yo quería asistir a mi cita médica, pero confundí la fecha y la hora”.

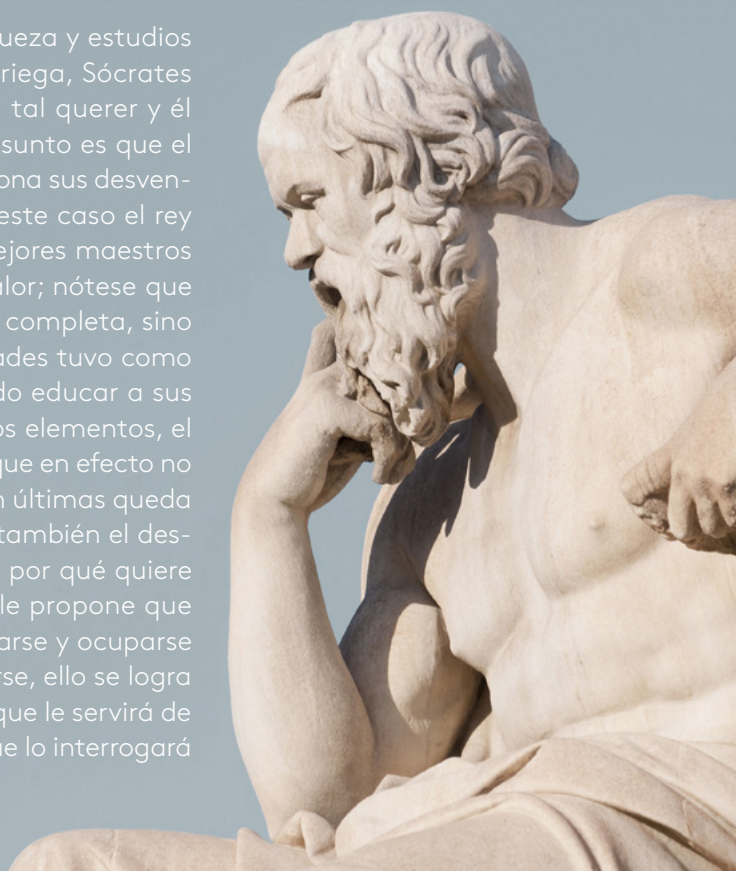


Figura 2.
Fuente: Shutterstock/539300422

El trabajo se dirá es sobre el alma que gobierna el cuerpo y que tiene las repuestas de lo que acontece con el ser. La propuesta socrática es sumamente interesante, según Foucault (2002), hay tres elementos base de la cuestión de la inquietud de sí mismo:

...la primera que viene a concebirla como una actitud, respecto a tres elementos fundamentales: a mí mismo, a los otros y el mundo; la segunda, como mirada que no va hacia lo extimo sino a lo íntimo y que implica estar atento a lo que se piensa; finalmente, la tercera, que viene a designarla como acciones que se ejercen hacia sí mismo para llevar al sujeto hacia su propia transfiguración. Respecto al primer aspecto inherente a ella, la actitud hacia mí mismo, a los otros y el mundo aparece entonces el llamado a la posición que el sujeto asume frente a estos tres elementos, no es como el mundo adviene, y como los otros llegan, sino, la manera en que el sujeto asume una posición frente a ellos, y asumirla implica, como veremos más adelante, una cuestión de responsabilidad y de utilidad (Fernández, 2017).

La invitación es muy similar a la psicoanalítica, pues en todo caso es necesario revisar de qué manera el hombre se ubica frente a sí mismo y a sus semejantes, conduciéndolo a asumir una responsabilidad sobre sus actos. La mirada y agregaría la escucha, es puesta en el sí mismo, va hacia lo más íntimo del ser, con una variante, la regla es no pensar; y finalmente se trata de un proceso en el cual se conduce a una acción, a actos que lleven a una modificación en su posición subjetiva (en lo que ha venido siendo como sujeto) en aras de conseguir una mejor existencia y, sobre todo, en coherencia con su ser.

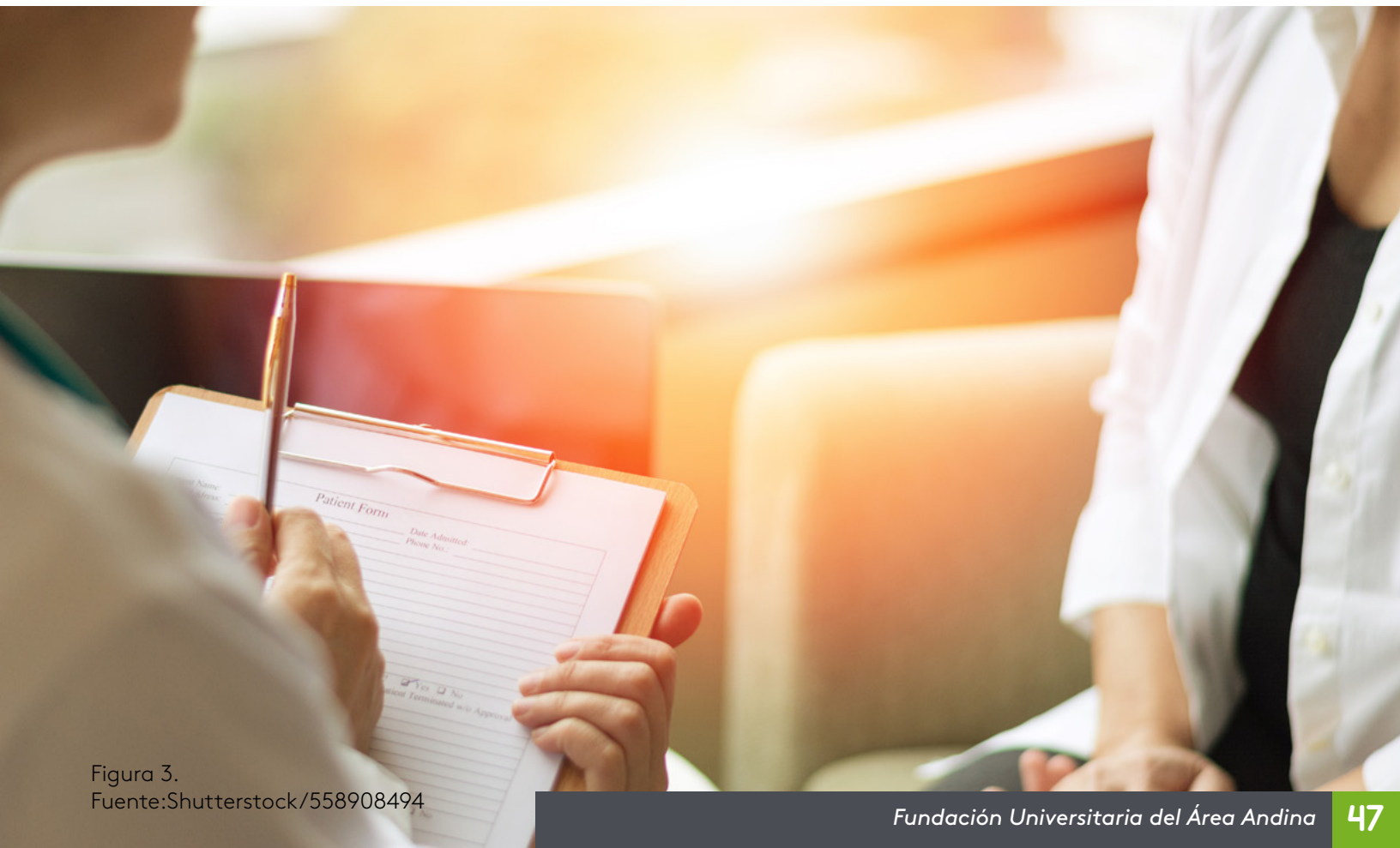


Figura 3.
Fuente:Shutterstock/558908494

Ahora bien, esta propuesta o mejor este texto ha caído en el olvido y ello se debe a la importancia que adquirieron otras concepciones filosóficas que le dieron un mayor valor a la conciencia, presumiendo así que el hombre en todo su esplendor era un sujeto pensante, consciente y de razón, no olviden la famosa consigna cartesiana, *pienso, luego existo*. Podría decirse que, con el paso del tiempo, se “reprimieron” por completo las elaboraciones griegas que afirmaron lo contrario, esto es, la existencia de hombres que no se conocían, sin embargo, fue Descartes quien introdujo el problema que llevó al psicoanálisis al planteamiento del sujeto de lo inconsciente y ello se debe a lo siguiente:

En la propuesta cartesiana surge una duda, la de por qué razón me engaño si soy sujeto de razón y de conciencia, es decir, pese a que el ser humano posee tales facultades, cuál es el motivo por el cual alguien se equivoca y vive en el engaño, y la respuesta de Descartes es una genialidad y alude a lo tratado al principio de este eje: es el genio maligno el que me engaña, con ello, introduce la noción de una especie de homúnculo, hombrecito que está por algún lado de nuestras cabezas haciéndonos pecar, no obstante, no hay ninguna diferencia entre este genio y los dioses en quienes los antiguos encontraban las respuestas a lo enigmático de la naturaleza y de la vida; aquí el asunto se repite nuevamente, es decir, vuelve el hombre a configurar una especie de Otro, una figura en la que depositamos nuestros errores y las culpas.

Lo anterior, también puede verse en la práctica clínica, aquel escenario en que vemos a sujetos que en la consulta y más particularmente, ante algún interrogante sobre sus vidas o sus actos enuncian: *yo no sé, no sé qué me pasa, es otro, no soy yo*. Pero, antes de continuar es necesario volver a Descartes, en la medida en que desde su propuesta filosófica aparecerá luego el psicoanálisis haciendo una completa revolución teórica y epistemológica al invertir la fórmula *soy allí donde pienso, por, soy allí donde no pienso*, esto último indica que justamente al pensar, en esa figura de un Otro enigmático se configuran las respuestas a los interrogantes de nuestra propia existencia, mientras que, al no pensar, al hacer asociación libre, al hablar y ser escuchados, emerge o sale a la luz justamente lo que he sido y sigo siendo. En consecuencia, la relación con ese sí mismo se ha venido sosteniendo desde una ilusión, en la que soy producto de una sociedad, de unos padres, de una escuela, de un entorno, y se desconoce que soy en la medida en que hay algo muy particular en mí, que me ha configurado como sujeto atado a las vicisitudes de lo inconsciente. Para comprender esto, no olviden la importancia de la resolución edípica en lo simbólico, pues lo que se instaura allí o lo que se configura es un **discurso**, es un lenguaje que viene a determinar lo que soy. La forma en que articulo un decir sobre mí mismo y que muchas veces no capto, eso soy.



Discurso

Compuesto del enunciado y de la enunciaci3n; con el discurso se reconoce que las manifestaciones del sujeto son una articulaci3n entre lo que dice y el sentido propio de la enunciaci3n. Se refiere como discurso toda la amalgama de manifestaciones que en el sujeto portan un menaje; su decir en palabras, su actuar, su hacer, su ser, su cuerpo. El discurso es el logro de la subjetividad una forma de anudar lo real, simb3lico e imaginario y que marca la particularidad, ning3n discurso es igual a otro.



Estudio de caso

Para ejemplificar lo anterior, supongan que hay alguien que siente que su vida no tiene sentido, que es un fracasado, y que estudia por agradar y darle orgullo a su padre, que además carga con un odio profundo hacia los demás porque sufrió múltiples maltratos en la edad escolar, quien además es juzgado por sus padres, y sobre todo por su padre quien lo compara con sus hermanas y quien le reprocha sus gustos o pasatiempos; además, dice entrar en estados de depresión y *ser depresivo*, pues un psicólogo así se lo dijo. Si se fijan, se trata de una queja, y no solo eso, todo lo que puede decir de él está referido a un Otro, no es él, es un joven que es lo que su padre quiera que sea, lo que el médico quiere que sea, y que sigue viviendo una vida convencido de que, por culpa del maltrato sufrido en la infancia, no ha podido salir adelante y ser exitoso y ser el orgullo de su padre, es más, lo que quiere ser es el orgullo del Otro, del padre.

Eso es el ser humano, vive en una apariencia, vive la vida del otro o vive lo que el otro quiere que viva, pero no se ha detenido por un instante a escucharse, y comprender que no es; que culpa a los demás de su existencia, pero no se ha preocupado u ocupado en inquietarse y preguntarse por la responsabilidad o su implicación como sujeto de todo aquello que ha vivido, está viviendo y seguirá viviendo; es decir, *habita en un discurso con el que simplemente culpa a otros, y con el que está diciendo que quiere ser lo que el otro le pida, más no lo que realmente puede ser.*

Así mismo como desconozco quien soy, y que en la relación conmigo mismo, solo he repetido una y otra vez una especie de queja y culpa referida a ese Otro, que además, el mismo sujeto lo ha inventado, pues nadie ha puesto u obligado a ese Otro a que realmente lo moleste, le incomode, lo atosigue, lo obligue, también se desconoce que en la relación con el semejante, con su prójimo, se establecen unos lazos que

se desconocen, es decir, modalidades de relación que se han venido repitiendo en la existencia del ser humano.

A modo de ejemplo podemos encontrar a la persona que frente a los demás asume la posición de víctima o, por el contrario, la posición dominante, lugares que no solo asume frente a la pareja, sino que pueden verse repetidos en otros escenarios como el laboral, académico, social, etc., también se puede encontrar a aquella persona que se ubica en el lugar del salvador de su familia, de su pareja, de sus amigos, y en general de las personas que aparecen en su vida, pero de él no se ocupa. Y se puede hallar también en la relación con el otro algo sumamente determinante, esto es, la ilusión o la confianza puesta en un semejante que se cree nunca falla, que está ahí para ser siempre fiel y sacrificarse por el otro (semejante).



Nada más falaz, Freud ya había analizado esta dinámica tanto en *El porvenir de una ilusión* (1927), como en *El malestar en la cultura* (1930), textos en los que señalaba que el ser humano es menos filántropo y más narcisista, o más preocupado por su beneficio propio que por el bien del otro, y si en algún momento se llega a preocupar por el otro, no es más porque allí se oculta un interés para él. A ello se le debe sumar un elemento muy importante reseñado por Žižek (2010): el prójimo, concepto que se puede encontrar en las sagradas escrituras, alude no al semejante, sino a lo más próximo e íntimo del ser, esto es el hecho de que el ser humano es alguien que vive con una falta, buscando un objeto que logre satisfacerlo.



¡Recordemos que !

En la resolución edípica se renuncia a la satisfacción y al hacer esto, algo se pierde, queda separado del hombre y, en consecuencia, llevará una vida tratando de hallar ese algo que lo complete y que además es imposible de encontrar; es una especie de vacío que conduce a la búsqueda de algo, a la angustia, a preocuparnos por nuestro ser y la existencia. Así entonces, no olviden que si somos semejantes al otro, esto también quiere decir que ese semejante también está en falta, es un ser que carga con un vacío en su existencia, y al desconocer esta arista o dimensión humana, el hombre se ilusiona, guarda esperanzas en los demás y ante un acto que defrauda emergen los afectos más hostiles; sin embargo, propone Žižek, si el hombre entendiera que nadie es perfecto, que en cualquier momento el hombre puede fallar y que no se puede esperar a que el otro responda como yo lo espero, se facilitarían los lazos sociales, se tendrían mejores convivencias, pues ya no se esperaría nada del otro, únicamente se viviría tratando de comprender que en cualquier momento el otro falla y si alguien sale lastimado no es por su culpa, sino de aquel quien se ilusionó con la perfección de su semejante.

Figura 4.
Fuente:Shutterstock/539300422

Una mirada psicoanalítica a lo social: el hombre y el mundo





Lectura recomendada

La odisea en la civilización contemporánea.

Amelia Imbriano.

Figura 5.

Fuente: Shutterstock/136475132

Desde posturas teóricas como el conductismo y las de corte social, se comprende la determinación del medioambiente y demás agentes externos sobre la estructuración del sujeto; por ejemplo, ¿recuerdan la frase de Watson en la que afirmaba que le dieran unos cuantos niños sanos y escogería uno al azar, para hacer de él un gran hombre para la sociedad, o todo lo contrario? Pues bien, este referente es de suma utilidad para señalar de qué manera *desde el psicoanálisis, ni el medio ambiente, ni la sociedad, ni la educación, entre otros elementos, juega un papel determinante en la construcción del sujeto, por el contrario, el proceso es psíquico, es inconsciente.*

Volvamos a lo visto en el primer eje, esto es el complejo de Edipo, no obstante, analizado desde una mirada simbólica en la que *se logra captar la importancia de la lectura que hace el niño de la ley paterna, esto es de la prohibición y más exactamente de la prohibición a la satisfacción pulsional, o en términos imaginarios a la madre.*

Lo coyuntural o determinante en este punto, es la forma en que el niño lee la figura paterna, esta entendida como la ley: como prohibición. ¿De qué depende todo ello? fundamentalmente de todo aquello que se generó en cada una de las etapas de desarrollo psicosexual y que tiene su punto cumbre en el Edipo. Lo importante de la resolución edípica es que se dé el corte en la diada materna, -de ahí las dos líneas que se ubican entre el niño y la madre- y que reconozca la instancia paterna identificándose con ella, teniendo así un ideal del Yo, al que seguirá, intentará emular.



Hago un paréntesis en este punto: al renunciar a la madre, se funda el niño como sujeto de deseo, que intentará buscar su objeto perdido, “El psicoanálisis ubica el origen de la pérdida de objeto en la ley de prohibición del incesto” (Imbriano, 2008, p. 5), lo que busca de ahí en adelante, es ese objeto originario que le proporcionó satisfacción, completa satisfacción, algo que nunca volverá a encontrar, en breve, somos sujetos de deseo, que buscamos algo que nos proporcione una entera satisfacción.



Recuerden por un momento la película propuesta en la unidad anterior Tenemos que hablar de Kevin; en la película es sumamente ilustrativo porque señala de qué forma el niño se fue estructurando como un sujeto que al final opta por acabar con la vida de varias personas, sin embargo, él no sabe por qué razón, recuerden la escena final (ese es el sujeto de lo inconsciente). Es interesante ver cómo desde el principio se fue construyendo entre la madre y el niño una relación bastante irregular en la que no operó en ningún momento la ley paterna, y por ende la prohibición. Desde su más tierna edad, todo le fue permitido, hacía lo que quería y cuando quería (lo que le genera satisfacción): recuerden que él le lanza la pelota a la madre, solo cuando gusta, no al momento en que ella se lo pide. Aparte de ello, la madre fue leída por ese niño como una mujer sufriente, inconforme, además, molesta e incómoda con la presencia de él, su propio hijo; de hecho, es manipulada, ella termina por hacer todo lo que él dice por temor a que el niño la delate ante un padre inoperante, que nunca ejerció su función de prohibición y de instauración de la ley, ante ello, el niño termina por ubicarse como un sujeto al que justamente no le interesa saber nada de la norma, ni las prohibiciones que recaen sobre él por ser un sujeto inscrito en un contexto cultural en el que, por ejemplo, el mandamiento no matarás, es una máxima a cumplir.

Nótese que pese a estar escolarizado, ir a médicos, vivir con unas condiciones socioeconómicas estables y con un padre sumamente amoroso y defensor de él mismo, este joven opta no solo por acabar con la vida de este progenitor, sino la de casi toda su familia y de muchos jóvenes en la escuela. ¿Qué quiere decir esto? Que para él solo operaba su propia moral, su ley, en lugar de reprimir sus impulsos pulsionales, les dio vía libre para llevarlos al acto, esto último reflejado en las escenas finales en las cuales vemos varias víctimas de sus propias pulsiones.

Figura 6.

Fuente:Shutterstock/136475132

También es cierto que se pueden encontrar casos contrarios en los que opera la represión y muchos sujetos optan por seguir su ideal del Yo, respetar una normatividad social, atenerse a las prohibiciones, y tratar de sostener unos lazos más o menos estables con sus semejantes, y en todo caso pecan o transgreden la ley, cosa que la religión tiene muy clara, pues se peca de palabra, obra y omisión, por consiguiente, puede que muchos intenten no trasgredir la norma pero en todo caso terminan que-

brantándola, así sea mediante el acto más mínimo. Quizás Thomas Hobbes, tenía muy claro esta limitante o este imposible en lo social al afirmar más o menos que *el hombre era un lobo para el hombre*, es decir, que **en todo lazo social siempre está latente el peligro o lo amenazante de la falla del otro, esto en la medida en que cada quien se juega su propia satisfacción pulsional.**

Lo más abrumador del contexto actual es que pareciera más bien que pululan los sujetos transgresores de la ley y menos aquellos que intentan respetarla, así que vale la pena preguntarse el porqué de este fenómeno. ¿Será que es distinto o igual a otras épocas? **Muchos psicoanalistas afirman que actualmente asistimos a la época de la caída de la ley o a sepultar al padre, aludiendo a que prima en nuestro contexto una lógica en lo social marcada por el sistema económico neoliberal que impone la supremacía del objeto en detrimento del sujeto.** Pero antes de avanzar, se sugiere pensar o tener en cuenta lo siguiente: durante mucho tiempo y a lo largo de la historia de la humanidad ha prevalecido la figura del padre, o lo que se denomina en psicoanálisis, la metáfora paterna, representada por ejemplo en un Dios; nótese que desde la ley judía estaba presente esa figura, incluso, los 10 mandamientos devienen de aquella época, pero, estando presente tal normativa, no faltaba quien la transgredió; lo mismo acontece en otras épocas: estando el decálogo religioso, así como también las normas de cada cultura que prohíben el incesto, el asesinato, el robo, la deshonra de la familia, no honrar a Dios padre, etc., siempre se ha visto como todo esto es sobrepasado por lo humano, es decir, violentado y ello se refleja en las cruentas guerras que se han vivido a lo largo de distintas épocas, los casos de incesto que no dejan de asombrarnos, los robos, los



Lazo social

Se tiende a pensar lo social como colectivo, lo homogéneo, una masa que piensa, opera de forma similar y se comunica, no obstante, el psicoanálisis plantea la necesidad de reconocer que en tanto el discurso es particular, nadie piensa, siente, imagina y se comporta igual a otro, esa ilusión de homogeneidad parte de intereses normativos. No somos seres sociales, somos seres individuales que necesitamos del otro como referente para consolidar nuestra propia singularidad, de ahí, que se piense lo social como un lazo y no un vínculo; el vínculo es estrecho, inseparable y obligatorio, el lazo es itinerante, posible pero no necesario.



Figura 7
Fuente:Shutterstock/136475132

hijos que abandonan a sus padres y padres que denigran y abandonan a sus hijos. Así, queda patentando que la ley es superada por la pulsión, no en vano el refrán popular: hecha la ley, hecha la trampa.

Ahora bien, si teniendo unos ideales religiosos y culturales, no se ha podido del todo reprimir los impulsos más hostiles de la humanidad, ¿cómo será entonces el panorama en una época en la que pareciera, ya no hay un ideal? Pensadores como Nietzsche y Heidegger plantean la muerte de Dios por parte de los hombres, y su reemplazo por parte de la ciencia, así parece que hoy en día no está ese Dios de antes al cual el hombre le temía, el que hacía que, de alguna u otra forma, más o menos se atuviera el hombre a los mandamientos, por el contrario, hoy en día circula otra lógica: *todo es posible, todo vale, ¡hazlo!* Ello queda patentado en los cientos de comerciales de televisión que promulgan estas máximas, por ejemplo, los más ilustrativos se encuentran con Nike y Adidas. Algunos académicos le llaman a esta época la del capitalismo, otro capitalismo avanzado y otro neoliberalismo. La diferencia estriba en que ya no se trata únicamente de capitalismo, es decir,

de acumular dinero, riquezas, sino de algo que va más allá de la acumulación, esto es, el consumo. Por un momento, miren a su alrededor ¿ven personas preocupadas por acumular capital? Para hacer más reducida la pregunta ¿ven personas jóvenes preocupadas por acumular masas de capital? O más bien, ¿ven personas preocupadas por obtener el último modelo de un iPhone, un automóvil, un armario lleno de ropa, calzado etc.? Quizás hoy más que nunca, las preocupaciones del ser humano giran en torno al disfrute de los objetos que les rodea, pero ¡ojalá fuese así! ya que se evidencia más bien un más allá de ese disfrute, algo que en psicoanálisis se le ha denominado el goce. Gozar de un objeto, esto es, pretender alcanzar en él la satisfacción, con un problema, no es posible y sí queda el hombre actual presa de ese objeto.

Esta lógica promueve no un ideal al que temer, por el contrario, hace imperativos, es decir, emite una orden o exigencia con la que invitan no a la satisfacción, sino al exceso de satisfacción y que además prometen al hombre actual la felicidad y la consecución de todo lo que quiera. Este movimiento dice: ¡hazlo! ¡no te detengas!



Figura 8.
Fuente: Shutterstock/427841167

Ejemplo de lo expuesto, podría ser la droga o cualquier otra sustancia. Resulta paradójico encontrar nociones tales como, una vez entre en el mundo de la droga no sale, la droga lo tiene atrapado, ¡y sí! Literalmente está atrapado por el objeto, esta es la dinámica actual, que no posibilita el lazo social, sino que lo rompe, lo fractura. El lazo social ya no es entre seres humanos, esto se ha perdido, por el contrario, se ha establecido una relación directa con los objetos de consumo, así, este hombre no puede vivir sin celular, sin televisión, sin sus audífonos, sin su computadora, etc., todos aquellos objetos que en últimas reemplazan al ser humano y a su vez, se convierten en enteramente necesarios.



Instrucción

Lo invitamos a revisar el Recurso interactivo 1: lógica del discurso capitalista, que se encuentra disponible en la página de inicio del eje 2.

La ciencia vende toda clase de artilugios tecnológicos que intentan facilitar el día a día del ser humano y no solo eso, sino obnubilar, incluso, promete una mayor longevidad, postergar la vejez, prolongar la vida, erradicar al máximo las enfermedades; y por su parte, el neoliberalismo invita al acceso libre y desmedido de todo aquello que produce la tecnociencia, incitan al hombre contemporáneo a satisfacerse con objetos, con todos los que se puedan imaginar, y lo más asombroso del asunto es que el ser humano no se da cuenta que ha desplazado al hombre por un objeto, es más que ha perdido su ser.

Ello en la medida en que la felicidad, el disfrute, la satisfacción, o al menos la ilusión de todo ello, se alcanza con objetos y no con sujetos, basta con mirar, por ejemplo, los comerciales de Coca-Cola que venden la felicidad en una botella; otro ejemplo para una mayor ilustración, sería ver un restaurante: ¡miren que acontece en el almuerzo! Muchas personas sentadas en una mesa, pero no comparten entre sí, por el contrario, cada una está con su objeto, en este caso, el celular; incluso, resulta llamativo encontrar en los centros comerciales a parejas en las cuales, lo que más llama la atención, no son necesariamente sus muestras de afecto, por el contrario, se ve a cada uno conectado con la tecnología, pero desconectados entre sí, a duras penas se determinan. Entonces ¿qué ideales quedan allí?, parece que ninguno y ello se patentó en otros fenómenos que nos asombran en la actualidad.

Uno de ellos, y el que más resuena por estos días, gira en torno a los más recientes actos terroristas que azotan a Europa y que ponen a la población en alerta frente al extremismo islámico que ahora no tiene fronteras y así, ha pasado de atemorizar y acabar con cientos de vidas, incluso con siglos de patrimonio histórico, a llevar toda esa devastación al viejo continente, a aquel que vio nacer la ciencia moderna, la Revolución francesa, el siglo de las luces, entre otros hechos históricos que muestran el progreso de la razón humana. Es más, actos que muchas veces son perpetrados por los mismos ciudadanos europeos que no dudan en inmolarse para causar el mayor dolor posible a sus compatriotas, vale la pena preguntarse si esto era pensable en otras épocas.

Otro fenómeno que llama la atención es el de la oferta de muñecas sexuales, la noticia apareció hasta hace muy poco y se trata del primer burdel que ofrece estos objetos en Europa, específicamente en Barcelona, ¿no les resulta curioso y abrumador? Podría pensarse que es un claro ejemplo del desplazamiento del hombre por parte del objeto, como efecto de ello, para el caso del comercio sexual, ya no se requieren sujetos, seres humanos, por el contrario, objetos que además no tienen según sus fabricantes ninguna imperfección y varían dependiendo de los diversos gustos de los clientes y aseguran satisfacer cualquier tipo de necesidad solicitada por ellos. Este fenómeno ilustra de manera diáfana, la ilusión que vende la actual lógica neoliberal de brindarle al ser humano una total y completa satisfacción, lo que se considera algo perverso, pues destituye por completo al sujeto y derrumba cualquier tipo de ideal simbólico.



Figura 9.
Fuente:Shutterstock/427841167

Sería importante en este punto, analizar lo expuesto desde dos conceptos psicoanalíticos: el principio del placer y el principio de realidad. Estos dos principios que rigen el funcionamiento psíquico están siempre presentes a la hora de comprender la tensa relación del hombre consigo mismo, con el semejante y el mundo, por tanto, desde el principio del placer, el psiquismo busca enteramente su propia satisfacción pulsional, cuestión que ya ha sido mencionada, no obstante, el principio de realidad que también busca satisfacción, lo hace por otra vía, esto es buscando en todo caso la adaptación por decirlo así, de las exigencias pulsionales a lo que el medio externo exige. *Lo complicado del asunto para el mundo contemporáneo, es que parece primar más el primer principio por la lógica creada por el hombre y la cual lo ha envuelto: el libre mercado; de ello se deduce que ya no se busca satisfacción apelando a ese principio de realidad, sino enteramente al principio del placer, aunque cabe anotar que no es solo del contexto actual, solo que quizás estamos en la época de una mayor preponderancia hacia el primer principio.*

Para comprender una propuesta social desde el campo psicoanalítico, ha de entenderse que tanto la pulsión y el inconsciente, (entre otros conceptos fundamentales psicoanalíticos):

”

...hacen obstáculo a esa promesa de que el acto simbólico será la solución al conflicto de lo humano, en su subjetividad y en su relación social con otros sujetos. El inconsciente tiene sus lógicas que no se compadecen con lo simbólico por más que haga uso de este para lograr sus metas (Báez, 2016, p. 39).

Lo anterior viene a significar que por mayores normativas que genere la sociedad para reestablecer los lazos sociales, resulta sumamente difícil acogerse a ellas, pues la misma lógica inconsciente que busca el cumplimiento de un deseo reprimido y la satisfacción pulsional, entre otros elementos, hacen que el proyecto de una mejor convivencia entre los humanos se vea truncado o imposibilitado.



Figura 10.
Fuente: Shutterstock / 427841167

Nótese por ejemplo que existe una enmienda en pro de la protección de los derechos humanos, y pese a ello, día a día en diversos lugares del mundo, estos son vulnerados; también nos encontramos con la prohibición del uso de armas biológicas o nucleares, y pese a ello, en lo que va corrido del año 2017, la humanidad se ha enfrentado más de una vez a una crisis mundial por violentar estas normas: una, específicamente en Siria, ¿recuerdan? Se trata de aquel ataque con armas biológicas en un sector poblado de esta región que acabo de manera cruel y desalmada con la vida de cientos de niños y adultos, que afectados por estas armas murieron asfixiados; la otra, producto de las tensas relaciones entre Corea del Norte y Estados Unidos, debido al uso de las armas nucleares por parte del primer país. También se encuentran numerosos actos legislativos, leyes y normas para garantizar los derechos de los menores, pero aun así estos se ven vulnerados, o por ejemplo, para el contexto colombiano, la más reciente ley que busca garantizar los derechos de las mujeres y protegerlas de la violencia, ha resultado en vano, ya que día a día sorprenden los numerosos casos de mujeres víctimas de lo que se ha denominado violencia de género y pese a las fuertes sanciones, los números demuestran que estos casos en lugar de disminuir, van en un constante aumento.

¿Qué propone el
psicoanálisis?



Ante este panorama bastante desalentador ¿qué propone el psicoanálisis?, se pueden leer unas posibles salidas: una de ellas, reconocer la singularidad del sujeto, esto es, propender porque el ser humano comprenda su estructura psíquica y en lugar de apostar por la igualdad, se apueste por la diferencia y allí en ella, pueda hacer para sí mismo y en lo social con los recursos psíquicos que tiene, es decir **entender diversas formas de existencia**. Una segunda es la apuesta por la palabra, por el lenguaje, una práctica que más allá de hacer consciente lo inconsciente, busque que el sujeto desde su principio de realidad, reflexione sobre lo que ha venido siendo como sujeto, y seguirá siendo, sino pone límites a su pulsión; *este límite se fija pasando lo más puro de su empuje pulsional por la palabra, esto es, hablar de sus deseos, de su pulsión, de la forma en que se relaciona con sí mismo, el semejante y el mundo, de tal forma que pueda estructurar una mejor forma de relacionarse, comprendiendo las diferencias de los otros y asumiendo una posición frente a todo ello.*



Instrucción

Lo invitamos a revisar el Recurso interactivo 2: memonota, que se encuentra dispuesto en la página de inicio del eje 2.

Hay otra salida, es mucho más singular, y se puede apreciar en casos excepcionales, es decir, no obstante, existan lógicas en el mundo que inviten a la satisfacción pulsional desmedida, a la individualidad, o a la masificación y cosificación del hombre, aparecen sujetos que se rehúsan, que hacen objeción a estas imposiciones y encuentran así otras formas de existencia.



Figura 11.
Fuente: Shutterstock/ 346293803

Por ejemplo, se encuentra el habitante de calle que, en lugar de adaptarse al sistema de producción impuesto por la lógica neoliberal, encuentra otra posibilidad de emplearse y de existir (Fernández, 2016). Estas otras opciones se ven reflejadas en sujetos como el habitante de calle, algunos de ellos, se dedican al reciclaje por ejemplo y laboran en horas poco comunes como en la madrugada, sin cumplir horario, trabajando el tiempo que quiera y consiguiendo el dinero que necesite para su supervivencia, sin importarle el lujo u otros objetos de consumo.

Alguna vez un habitante de calle decía:

”

(...) ustedes, doctora, digo, los demás, los que se hacen llamar normales, me dan rabia, porque lo juzgan a uno, ¡sí! lo ven a uno y se ríen, se burlan, uno los ve, por ejemplo, en una cafetería o haciendo fila para comprar algo y los escucha hablando de sus trabajos y todo, pero no se dan cuenta, y nadie se da cuenta de que uno es autónomo, yo trabajo a la hora que quiero, como cuando quiero, ¿sí me entiende? y algo más, déjeme decirle, ustedes no saben que somos el primer eslabón en la cadena. Ustedes, por ejemplo, botan mucho papel, ¿sí? Nosotros lo recogemos y reciclamos y lo armamos y entregamos a un comerciante, a esos que lo recogen para reutilizar, ¡sí! y ellos lo transforman y vuelve como un producto más, si no fuera por nosotros, ¿qué tendrían?, alguien hace eso, y somos nosotros (Báez, Fernández y González, 2013, p. 273).

Ejemplos hay muchos, el loco que vive tranquilo, siendo loco en un hospital psiquiátrico, o el que se rehúsa a su internamiento; aquella persona que decide vivir en las zonas aledañas de Bogotá en un pequeño terreno con una casa sin lujo pero en la cual vive cómodamente, alejado de las exigencias de la mundanidad; o aquellas personas que están conformando pequeños grupos que viven del trueque y se rehúsan a la lógica mercantilista, o en general, aquellas personas que aún, pese a lo apabullante de la lógica actual, renuncian a tratar al semejante como objeto y dominan de alguna forma sus pulsiones, les ponen freno, tratando de ser auténticos, satisfaciendo porque no, sus pulsiones, pero sobre todo sin llegar a su propia trasgresión, ni mucho menos a la del otro.



Instrucción

Lo invitamos a desarrollar la Actividad de refuerzo: lectura más pregunta, que se encuentra disponible en la página de inicio del eje 2.



Figura 12.
Fuente: Shutterstock/ 672137938

En conclusión

De lo expuesto en líneas anteriores, puede concluirse que la comprensión que plantea el psicoanálisis para la relación que establece el ser humano consigo mismo, el otro y el mundo, se encuentra atravesada por la lógica del inconsciente. En ese orden de ideas, *no son las determinantes biológicas o medioambientales los que establecen los modos de relación que se configuran en el campo de lo humano, es más, podríamos ser un poco más lapidarios al afirmar que la relación no es tanto con el otro, sino a la larga conmigo mismo*. Bien podría plantearse que sería ilógico sostener que el hombre no se relaciona con sus semejantes, o no establece lazos de convivencia, pero lo cierto es que aquello que sustenta esa relación es un particular interés de orden inconsciente y más estrictamente pulsional el que reviste toda relación o lazo social.

En lo que respecta a la cultura (que a lo largo de este escrito también se ha denominado como el mundo), se reconoce desde el campo psicoanalítico que, por una parte, existe un discurso que fija todo un orden en esta dimensión y, por otra parte, que, si bien existe ese discurso, también es cierto que el ser humano puede o bien sostenerlo o rechazarlo. *En ese orden de ideas, hablar del anclaje del hombre a la cultura, implica pensar en aquella posición que asume el sujeto frente al mundo, una que se halla determinada por lo que ha fijado el discurso*, así, algunos ejemplos plasmados a lo largo del texto, señalan de qué manera el hombre actual se encuentra más que fijado y atado por el discurso contemporáneo que es el denominado capitalista. Este discurso se caracteriza por el hecho de que intenta anular cualquier posibilidad de establecer

una relación entre los seres humanos, privilegiando por el contrario el encuentro del hombre con el objeto, en otros términos, impone una lógica en la que se pierde la importancia y el lugar del ser humano, y más bien lo que se hace imprescindible es el objeto. Como resultado de esta lógica, se ve la aparición de distintos fenómenos sociales que van revelando poco a poco de qué manera la preponderancia del objeto en la vida del hombre, va aniquilando de manera paulatina la importancia de los lazos sociales, o incluso el reconocimiento del ser humano como un semejante.

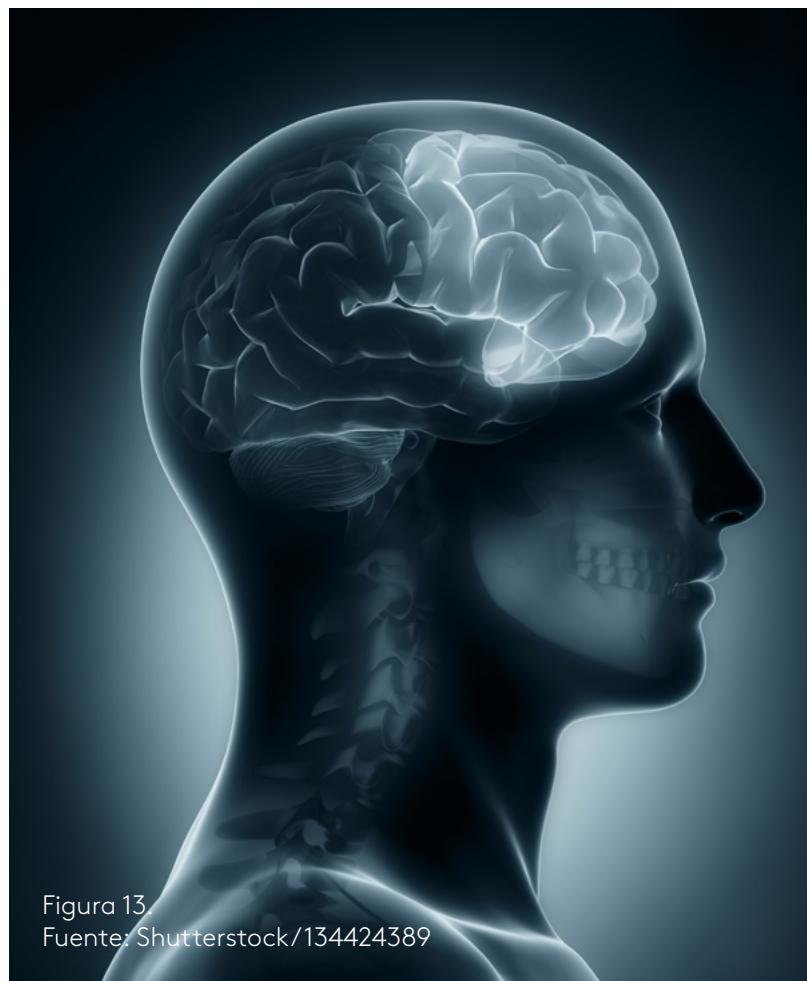


Figura 13.
Fuente: Shutterstock/134424389

No obstante ser un discurso que establece una particular forma de relación entre el hombre y los objetos de consumo, han aparecido toda suerte de sujetos y manifestaciones que de alguna u otra forma intentan hacer objeción a esta lógica discursiva. En ese sentido, fenómenos como la locura, la habitabilidad en calle, quizás el burnout, o la emergencia de sujetos que no encuentran su lugar en ese discurso, señalan la existencia de la subjetividad y de la posibilidad que tiene el ser humano por ser sujeto de lo

inconsciente, de asumir una posición frente a ese mundo que le demanda toda suerte de exigencias pulsionales, posición manifestada en el rechazo, por vía sintomática por ejemplo, a toda orden que se plantea desde ese discurso, así abstenerse de entrar en la lógica de la productividad, del consumo, de la normalidad por ejemplo, se constituyen en ciertas muestras que develan la existencia de salidas subjetivas frente a lógicas como la expuesta.



Figura 14.
Fuente: Shutterstock/134424389

Es por ello, que desde la apuesta psicoanalítica, se propende por la generación de espacios de escucha en los que se dé la posibilidad de plantear otra lógica ante todo aquello que impone el discurso dominante, pero más allá de ello, se busca la estructuración de un escenario en el cual se abre la posibilidad para la manifestación de lo inconsciente y de allí la vía posible para que el sujeto se encuentre y conozca los modos de relación que ha establecido tanto con él mismo, como con el semejante y el orden de la cultura; ello, porque quizás en ese campo de reconocimiento y de acceso al saber, el sujeto puede construir o reconstruir

otra posibilidad de encontrarse con esos tres elementos y de estructurar desde su subjetividad, su particular forma de relacionarse con ellos, posibilitando así el planteamiento de una existencia mucho más coherente consigo mismo, sin necesidad de ser atropellado por la pulsión transgrediendo tanto a su propio ser como a los otros.



Instrucción

No olvide realizar las actividades de refuerzo propuestas para este eje.

Báez, J. (2016). *Salud mental y el sistema de producción*. Bogotá, Colombia: Fundación Universitaria Los Libertadores.

Báez, J., Fernández, C., y González, A. (2013). El discurso de la calle: una mirada psicoanalítica al denominado habitante de la calle. *Psicogente*, 16(30), 263-279.

Hesíodo. (1986). *Teogonía, trabajos y días*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Freud, S. (1992). *El porvenir de una ilusión*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Fernández, C. (2017). *Los problemas de lo humano y su lazo social: un abordaje desde la inquietud de sí*. (Sin publicar).

Fernández, C. (2016). Trabajo, inclusión laboral y utilidad en el plano óntico del sujeto. En Báez, J. et ál. *Salud mental y el sistema de producción* (pp.109-139). Bogotá, Colombia: Fundación Universitaria Los Libertadores.

Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.

Imbriano, A. (2008). El goce es la satisfacción de la pulsión. *Affectio Societatis*, 8, 1-14.

Nietzsche, F. (1873). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Recuperado de <https://www.lacavernadeplaton.com/articulosbis/verdadymentira.pdf>

Heidegger, M. (1958). La época de la imagen del mundo. Recuperado de http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-i/files/2015/08/heidegger_epoca_imagen_mundo.pdf

Žižek, S. (2010). *El prójimo. Tres indagaciones en teología política*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

TEORÍAS Y MÉTODOS DEL PSICOANÁLISIS

Carol Fernández Jaimes

EJE 3

Pongamos en práctica



Uno de los grandes aportes fundamentales del psicoanálisis y que se constituye en su sello personal, es su método de tratamiento, tanto es así, que Freud menciona que el psicoanálisis aparte de ser una nueva disciplina, un nuevo método de investigación, es también un tratamiento inédito para las enfermedades del alma.

El tratamiento psicoanalítico, en concordancia con su corte epistemológico y teórico, tiene muy claro que trata con un ser humano determinado por lo inconsciente, quien desconoce la forma en que ha devenido como sujeto marcado por esa dinámica estructurada desde sus primeros años infantiles; en consecuencia tiene como herramienta fundamental para su trabajo clínico la **asociación libre**, con la cual se abre el camino para que por vía de la palabra emerja todo el material inconsciente que se halla reprimido. Nada de lo que narre el paciente es fortuito, es casual, es nimio, por el contrario, todo es importante para descifrar la dinámica de la vida psíquica.

Es por ello que el analista, a diferencia de otros terapeutas no se ubicará en el lugar del saber, por el contrario, se alejará por entero de ello, asumiéndose como sujeto ignorante, como aquel que tiene unos límites frente al propio saber y que comprende que en lo que atañe al campo del ser humano, él no tiene un saber absoluto, por el contrario, ese saber está del lado del sujeto, no en su lugar. Reflexionen por un momento en cualquier otra técnica de intervención y notarán que el terapeuta es el poseedor del saber, es el médico, es el clínico que tiene con su conocimiento la capacidad de saber sobre el otro, hasta tal punto de emitir un diagnóstico que será asumido por el paciente como verdadero y con las técnicas de intervención podrán eliminar síntomas, lo que sería garantía de un buen tratamiento psicológico. Lo anterior es válido, pues se ciñe a toda una lógica epistemológica y teórica de un enfoque en particular, pero el psicoanálisis se aparta de ella, al entender desde sus cimientos epistémicos que no hay sujeto de la razón, ni de la certeza, que en tanto piensa no existe en la medida en que, al hacerlo, solo elude lo más recóndito de su ser.



Asociación libre

Es el método psicoanalítico por excelencia, como las palabras lo indican, promueve en el sujeto que se exprese libremente, que en su enunciación se permita manifestar todo aquello que se le ocurra, evitando ponerle trabas a su discurso o hacer omisiones de información. Las palabras se le van presentando al sujeto, teniendo este último como misión, empezar a asociarlas.

Analista

Es el sujeto con una formación en psicoanálisis, que pone en práctica el método psicoanalítico de la asociación libre en las condiciones específicas del consultorio y que además ha sido previamente analizado. Al psicólogo que aplica la teoría psicoanalítica, no se lo reconoce como analista, pero más allá del apelativo, logra aprovechar el psicoanálisis en procura del abordaje de síntomas subjetivos y sociales.

También, desde el psicoanálisis se mira una dimensión ética: la ética del deseo, que se enmarca en el lugar de la ignorancia y que apunta a que el sujeto se cuestione sobre su ser y sus actos, hasta tal punto que llegue a ubicarse como sujeto de deseo. En la consulta psicoanalítica no hay un encuentro con patologías mentales, con personas enfermas cuyo diagnóstico se encuentra en un manual de trastornos mentales, por el contrario, siempre hay un encuentro con un sujeto que desconoce su ser y cuyas aparentes manifestaciones de enfermedad son leídas por el analista como quejas del orden de lo psíquico que atañen a la existencia, al desconocimiento de ella y al estar en una disyuntiva entre un ser o no ser. Así, los problemas humanos son leídos desde esa ambivalencia entre una vida anímica que exige la satisfacción de las pulsiones por un lado y otra que intenta acogerse a las exigencias culturales, asunto que no es fácil de discernir, y menos al tener el conocimiento de que la vida pulsional gana siempre la batalla. Es tan complejo dicha existencia en la medida en que al ganar la vida pulsional, el sujeto se aleja de su ser, y se aleja de su deseo, confundiendo quereres e identificaciones como la esencia de sí mismo. Por ejemplo, si vive una vida entregada a la ganancia del placer pulsional, bien saben que se entrega a un placer desmedido, absorbido por el objeto y perdido en su deseo. Piensen en fenómenos tales como el consumo de sustancias psicoactivas, el alcoholismo, la ninfomanía, el exceso en la comida, el no exceso en la comida, en el hombre envuelto por la televisión, por la telefonía celular, por Facebook, por WhatsApp, etc., en síntesis, todos aquellos fenómenos de la vida actual que develan una dinámica marcada por el exceso de placer propiciado por los objetos, pero allí cabe una pregunta ¿hay sujeto de deseo? ¿hay un ser coherente con su existencia?

Por el otro lado podemos encontrarlos con sujetos que en su vida aspiran a ser como el Otro, como sus padres, como el famoso de moda, como el amigo, o ser de acuerdo a las exigencias que impone el contexto cultural, todo lo cual se constituye en un querer ser marcado por la ilusión y por ende perdido por entero en su propia existencia, ya que al querer ser



Deseo

Es el revestimiento simbólico e imaginario del empuje pulsional dirigido a la satisfacción. A diferencia del anhelo o del querer, el deseo es de carácter inconsciente y se presenta como desconocido para el sujeto mismo. El deseo es encubierto por la represión y la censura que instaura el yo. Como cualidad fundamental del deseo esta la imposibilidad de satisfacción, por tal efecto se mantiene perenne e incesante.

Vida anímica

También denominada vida psíquica, surge del modelo económico, dinámico y topográfico en psicoanálisis y plantea el acontecer psíquico en constante fluir, el empuje hacia el placer, las relaciones entre Ello, Superyó y Yo, así como el inconsciente, preconsciente y consciente, hace que el ser hablante cuente con un psiquismo activo y vivo, que nunca duerme, ya sea en estado de vigilia o en estado onírico.

Identificación

La identificación es la base de la transferencia. En la constitución subjetiva, el Yo se vale de elementos que son tomados en préstamo del Otro, en principio la imagen que se hace del sí mismo, es efecto de la imagen que se tiene del Otro, de ahí que el sujeto a lo largo de su devenir se halle en el doble movimiento para definirse a sí mismo, así, requiere utilizar lo que el Otro le ha aportado y a su vez transportar sus afectos a aquellos en los que ve elementos similares a los propios.

como el Otro, no se acercará en lo más mínimo a ser conforme a su ser, a su deseo. Ejemplos de sujeto que son conforme a su deseo son más bien pocos, pero hay algunos representativos: Sócrates, por ejemplo, es uno de ellos. Recuerden que pese a estar a punto de ser condenado a muerte y de tener opciones de escape para evitarla, no renuncia a su deseo, es decir a sus convicciones, a su pensamiento, a sus actos, a su ser. Tiene la opción de escapar de la condena por medio de la ayuda de sus amigos, tiene la otra opción de retractarse de lo dicho, pero se mantiene en su palabra. Es allí en donde vemos un sujeto de deseo que no se sacrifica en la coherencia de su ser, decir y hacer. Otro ejemplo, quizás lo tenemos con los cristianos, con los verdaderos cristianos que pese a ser perseguidos y amenazados de muerte, sin importar la condena, nunca renunciaron a su decir, ni a su hacer, siguieron la convicción de su ser y se dedicaron a una vida en la que la palabra sagrada era su norte y marcaba su hacer, así la muerte estuviera tras ellos. Otros ejemplos menos dramáticos por así decirlo, los encontramos en aquellos sujetos del mundo contemporáneo que no ceden en su deseo y renuncian a ser como la cultura lo exige o a vivir una vida marcada por la exigencia pulsional, y así encontramos a aquel coherente con su ser, decir y hacer, que no se deja seducir por las demandas del mundo neoliberal y de las identificaciones; que acepta la marca de lo imposible, de su falta en ser y que más allá de tapotarla o de intentar cerrar las fallas del Otro, buscará hacer desde esa falta una invención, esto es emerger como ser que existe en el lenguaje, siendo singular en su existencia, sabiendo hacer desde lo inconsciente, y por ende con su pulsión, algo que le permita una existencia alejada de los agobios pulsionales reiterativos, y de lo imposible de las identificaciones. Se aclara que actuar conforme al deseo, no sería ir en contra de las normas culturales y hacer una anarquía, recuerden que implica ser coherente y al serlo, sufrir menos y entender así la diferencia entre sus semejantes, todo lo cual haría una mejor existencia para sí mismo y en relación con el otro. Ahora bien, ¿Actuamos conforme al deseo o al deber?

Síntoma





Figura: 1.
Fuente: shutterstock_692032201

Desde la teoría psicoanalítica, el **síntoma** es lo más particular y característico de un sujeto, es por ello que a diferencia de otros métodos de intervención psicológica, no se busca su eliminación. **Al suprimir el síntoma se tendrían dos consecuencias: la primera, nos lleva al desconocimiento de la causa de un malestar psíquico; la segunda, conduce a no tener en cuenta al sujeto como el creador y portador de su propio síntoma, o lo que es lo mismo, a no comprender su implicación en la formación sintomática.**

Reflexionen por un momento en la práctica de la medicina tradicional frente al síntoma: supongan que alguien acude a consulta por la constante presencia de severos dolores de cabeza, el médico, por lo general diagnostica un cuadro de migraña y receta así un tratamiento farmacológico para eliminar el dolor. Puede que el medicamento funcione en algunos casos, pero poco tiempo después vuelve a aparecer el mismo cuadro clínico y ante una nueva consulta, el profesional repite el tratamiento: fármacos para suprimir el dolor, pero, se desconoce la causa de la enfermedad. En el terreno psicológico también puede verse esta misma lógica; para analizarla, ubíquense por un momento en las técnicas de intervención conductual: imaginen que acude a consulta una persona buscando ayuda porque presenta una terrible fobia a los perros, lo que supone un serio problema, pues a donde



Síntoma

Es la cara visible del malestar o conflicto inconsciente. El síntoma es lo manifiesto, el plano del enunciado. No obedece a la lógica causal, esto es, no cuenta con una sola y única causa de aparición. Tanto el malestar físico como el malestar psíquico, son producto de la formación inconsciente en el que convergen distintos elementos. Siguiendo la metáfora del anzuelo el síntoma es el que permite comenzar a anudar aquello que está asociado al conflicto

quiera que vaya, se puede encontrar con uno o muchos de ellos. Ahora bien, el psicólogo conductual emplea como tratamiento la terapia de desensibilización sistemática, de tal forma que gradualmente el paciente pierda el temor mencionado. Puede que el tratamiento sea efectivo, puede que no lo sea tanto, pero lo que sí se puede afirmar es que **se trataría de un modelo terapéutico que en absoluto le interesa conocer sobre la causa del malestar psicológico, al ubicar el**

problema en el objeto externo (el perro), y no en el psiquismo del sujeto.

El síntoma puede decirse metaforiza un significado, un sentido para su portador; desde lo inconsciente está señalando la presencia de algo que la persona quiere satisfacer, pero no le sería permitido en la medida en que sería sancionado por la sociedad o, por el contrario, oculta algo del orden de lo traumático.



Ejemplo

Un claro ejemplo de la forma en que opera el síntoma, puede verse en el caso Katharina presentado por Freud (1992): se trata de una joven que aprovechando la presencia del Dr. Freud en el centro de descanso en el cual ella trabajaba, decide comentarle sus malestares en aras de lograr un alivio. Comienza por relatar que sufre de ahogamiento, hasta tal punto que siente que sus ojos y cabeza son oprimidos de una manera tan fuerte que conduce a severos dolores de cabeza y mareos. En su garganta, siente una gran opresión y a todo ello le acompaña un miedo enorme, sintiendo que alguien la persigue y la puede agarrar en cualquier momento. Cuanto siente este ataque de miedo, llega incluso a ver un rostro horripilante que la está mirando de manera espantosa. Estos síntomas no los presentaba antes, son recientes, además, se considera una mujer valiente, independiente, sin temores infundados en su vida. Al indagar Freud sobre el momento en el que estos síntomas aparecieron por primera vez, encuentra la siguiente explicación:

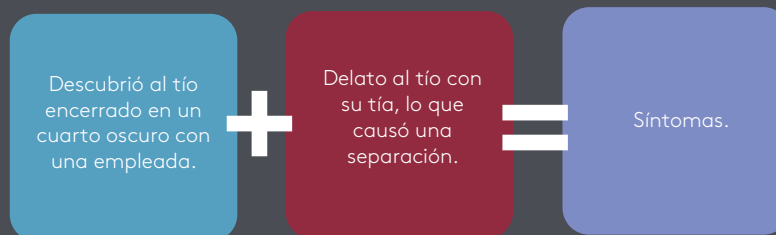


Figura 2. Asociación de representaciones y síntoma
Fuente: propia



Ejemplo

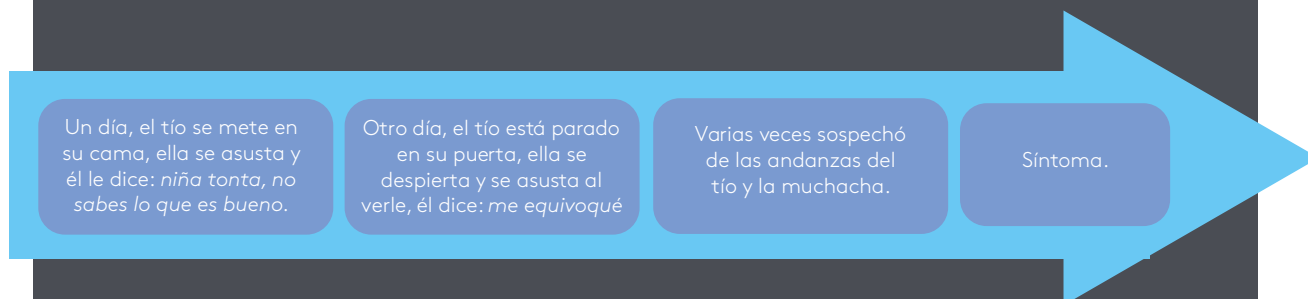


Figura 3. Relación entre representaciones para la formación del síntoma
Fuente: propia

Nótese que se trata de un mecanismo por medio del cual, de alguna u otra forma se trata de olvidar algo del orden de lo traumático: culpa, asco (tal vez por el acoso sexual), deseo (porque al leer el caso con mayor detenimiento, el lector se dará cuenta, que, de fondo ella desea ocupar el lugar de la amante, o en otros términos saber qué se siente ser mujer). **Fíjense en la utilidad del síntoma y a su vez, de lo enigmático que encierra, esto en la medida en que algo del orden de lo reprimido emerge a través de él por medio de diversas manifestaciones somáticas como se puede ver en el caso y que se constituyen en una especie de X a despejar.** Con el síntoma se defiende de no saber respecto de un trauma, respecto del deseo, pero en todo caso al ser somatizado a través del cuerpo, se alcanza algo de satisfacción pulsional. Dense cuenta también, que en este caso, así como en muchos otros, se encuentran dos elementos reprimidos: **la representación del evento traumático y por otro lado, el afecto** que por él se haya generado, teniendo en cuenta esto último, se puede entender que “lo único que no se puede reprimir es el síntoma. Es el eterno presente de algo que acompaña al ser; ese algo que, si se reprime, se esfuerza por emerger” (Báez, 2007, p. 72); por consiguiente, una parte crucial de la práctica psicoanalítica será descifrar el sentido que esconde cualquier formación sintomática y de hallarlo, sería factible la cura para el sujeto.



Afecto

Cúmulo de fuerzas pulsionales que son simbolizadas y significadas. Dado que su raíz es pulsional, se presenta de forma fisiológica, sin poder ser evitada, la única manera de amainar su intensidad es a través de la significación. El afecto es el revestimiento simbólico que le otorgamos a la pulsión (amor, odio, dolor, ira). Es de anotar que la manifestación fisiológica en sí misma no tiene distinción, el amor pasional y la ira intensa tienen la misma intensidad y signo fisiológico (agitación respiratoria, aumento en el ritmo cardíaco, movimientos peristálticos, entre otros) pero la significación que el sujeto hace de dichas manifestaciones, varían según su particularidad.



Figura: 4.
Fuente: shutterstock_473944618

Al revisar que el síntoma compone una modalidad de satisfacción pero que es vivida por el paciente como desagradable, se entiende entonces que le acompaña la repetición; en breve, en el síntoma se repite lo que genera desagrado, es decir, la pérdida y ello queda patentado en la expresión sintomática, que pide encontrarse con lo perdido, volver a pedir aquel objeto que en algún momento le otorgó una plena satisfacción pulsional; esto se explica por el hecho de que no hay un objeto para la pulsión, ¿recuerdan? Entonces, *en el síntoma se repite ese encuentro fallido con la falta, con lo imposible de la satisfacción, por lo que se deduce que el síntoma mismo es un intento de repetición.* Repetir no es tanto lo que se ha enseñado coloquialmente, es decir: si fue maltratado en la infancia, será maltratador a futuro; amaba tanto a su padre en su infancia que buscó como pareja a un hombre mayor, un padre. Por el contrario, compone el encuentro nuevamente con una falla; por ejemplo, en el caso Katharina, la repetición está allí, presente en su síntoma que una vez descifrado nos dice no solo de un encuentro con algo del orden de lo traumático sino esencialmente de la imposibilidad para ella de encontrar algo que realmente la satisfaga, la complete, la haga sentir a plenitud.



Figura: 5.
Fuente: shutterstock_560816149

Transferencia

El espacio de tratamiento psicoanalítico es configurado por la **transferencia**, de hecho, Freud desde 1912 con su texto titulado Sobre la dinámica de la transferencia, la concibe justamente como un constante proceso cambiante, con una dinámica conflictiva marcada por las exigencias pulsionales.



¡Importante!

Como concepto clínico, la transferencia viene a representar sobre la figura del analista, los modos de relación que el sujeto ha establecido con figuras parentales desde su más tierna infancia.

Desde 1904 y específicamente con el tratamiento del caso Dora, Freud descubre la transferencia en el campo clínico, que se presenta aparentemente como una relación amorosa por parte del paciente hacia la figura del analista, pero más allá de constituirse como un problema, es vista como un elemento fundante de la terapia analítica. Con el curso del tratamiento, Freud encuentra que en la medida en que este avanza, no se generan nuevas formaciones sintomáticas, por el contrario, éstas quedan suspendidas, pero a cambio de ello emerge algo muy particular, la transferencia se reitera, una especie de amor dirigido al analista.

Esta especie de vínculo amoroso no es más que la sustitución del analista por otra figura a la que en algún momento de las vivencias infantiles, se le dirigió toda muestra de afecto, es justamente esto lo que se intentará revelar al paciente en el curso del tratamiento psicoanalítico y pasar por la conciencia; un lapsus, un acto fallido, una interpretación de los sueños, por ejemplo, son de fácil reconocimiento, en la medida en que el material está dado, presto a la lectura por parte del analista, no obstante, la transferencia es lo más difícil de identificar, casi que tiene que ser reconocida por el analista con muy pocos puntos de referencia que pueda encontrar en el paciente.



Transferencia

Como su palabra lo indica, hace referencia a transferir o depositar la carga afectiva a un otro (amor u odio). Lo que el psicoanálisis planteó respecto de la transferencia, es que volcamos nuestros afectos en correspondencia con nuestra solución edípica. Por efecto de la identificación a ese otro que se nos presenta desde el lugar que en principio ocupó la madre o el padre, lo haremos objeto de amor u objeto de odio.



Figura: 6.
Fuente: shutterstock_572937082

El caso del Hombre de las ratas (1991) muestra de qué forma actúa la transferencia en el campo clínico: El paciente de este historial, sueña con la muerte de la madre de Freud (su terapeuta), en lugar de enviarle una tarjeta expresándole sus condolencias, le envía una en la que le dice felicitaciones. Durante el análisis, el paciente también cuenta que, tanto en sus sueños como fantasías, insulta a Freud, pero mientras narra esto, se levanta del diván y se pasea por el consultorio; en un momento el paciente explica que camina de un lado a otro porque no soporta la idea de decir cosas tan malas de su analista, pero después cae en cuenta de que no es por ello, sino más bien porque teme que en algún momento Freud lo golpee ante tales ofensas. Ante la aparición de este material en el proceso analítico, Freud le señala al paciente que no se trata de un acontecimiento casual, sino que, lo que viene haciendo tanto en sus sueños como fantasías y el hecho de pasearse por la habitación, no es más que **la recreación de la relación que este hombre había establecido con su padre desde su infancia, una marcada por la agresividad, así que Freud solo era un reflejo de su padre.**

Es necesario señalar que, si bien es cierto, en el campo psicoanalítico se revela la transferencia, también lo es que está presente en toda la relación humana; no hay relación que no se encuentre sostenida por la transferencia, de lo cual se comprende que **la manera en que el hombre se relaciona con sus semejantes, deviene de esas primeras formas de relación que estableció con sus figuras parentales**. Es decir, en algún momento de su infancia, el paciente dirigió su carga afectiva hacia una de esas figuras, pero con ese correspondiente afecto, también hacía un pedido transferencial, en otros términos, le pedía a ese otro que respondiera a su demanda afectiva. Esta primera dinámica de transferencia se repetirá a lo largo de su historia de vida, pero con un problema, dirige su demanda de afecto a quien no le corresponde, sino a otra persona, a un sustituto, lo que hace que la demanda transferencial fracase, pues el otro, no tiene los elementos para leer ese pedido y al ser solo un sustituto, un reflejo, no tendrá nunca como responder.



Figura: 7.
Fuente: shutterstock_287138750

En el campo psicoanalítico, la transferencia vuelve a aparecer bajo esa misma modalidad, así, puede verse que el paciente dirige una demanda de afecto al analista, quien en este caso, vendría a ser el sustituto de una imagen parental, lo delicado del asunto sería que el analista acceda a esa petición de transferencia, porque de hacerlo, se seguirá repitiendo la misma modalidad de relación que ha establecido el paciente, por consiguiente, **un buen trabajo analítico, consistirá en no solo leer la transferencia, sino fundamentalmente, no acceder a ella, trabajarla de tal forma que el paciente logre vencer su resistencia de no querer ver ni saber de esta dinámica**

transferencial; vencer la resistencia sería caer en cuenta y por ende saber sobre la forma en que se relaciona consigo mismo y con el otro. Recuerden otra vez el fragmento traído del Caso del hombre de las ratas: Freud leyó muy bien la transferencia, y en lugar de disgustarse con su paciente ante las ofensas mostradas durante el sueño y el análisis, logra descubrir que todo ello encerraba la modalidad de relación que aquel hombre había establecido con su padre, una de tipo agresivo que no solo repite con Freud, sino que en general, había repetido también con otras figuras con las cuales se relacionaba.



¡Importante!

Sería pertinente en este punto aclarar que la resistencia a saber, es un fenómeno que emerge en el proceso clínico que debe ser pensado desde la transferencia, en donde justamente esta puede ser leída como resistencia, esto, en la medida en que con ella se oculta el sentido que orienta cualquier tipo de relación que establece el paciente con sus semejantes, en este orden de ideas vale la pena señalar que el devenir del sujeto está marcado por una “Historia que no es pasado sino pasado historizado en el presente. Historia marcada por la transferencia” (Imbriano, s. f., p. 95).

En resumen, la resistencia es señal de lo reprimido, de la relación problemática que ha establecido el sujeto consigo mismo, hasta tal punto de no querer saber ni del sentido de su síntoma, ni de la transferencia y en general, de lo inconsciente, gracias a la resistencia como fenómeno psíquico y clínico, el sujeto se defiende y se cuida de saber.



Instrucción

Lo invitamos a que realice la actividad de aprendizaje: lectura y análisis que se encuentra dispuesta en la página de inicio del eje 3.

Sobre la técnica psicoanalítica que Freud planteó algunos consejos técnicos que tienen como sustento de base la asociación libre por parte del paciente y la atención flotante por parte del analista; este último quien debe ubicarse en el lugar de la ignorancia para que emerja en el paciente el deseo de saber.

A diferencia de otros abordajes clínicos o terapéuticos, el psicoanálisis se propone como un método de tratamiento en el que el saber sobre la situación del paciente esta justamente en él.

Desde la perspectiva psicoanalítica el analista no es el poseedor de un saber, es, por el contrario, el puente o medio que propiciará un escenario para que emerjan los contenidos y manifestaciones del inconsciente que luego serán interpretados y descifrados por el paciente.

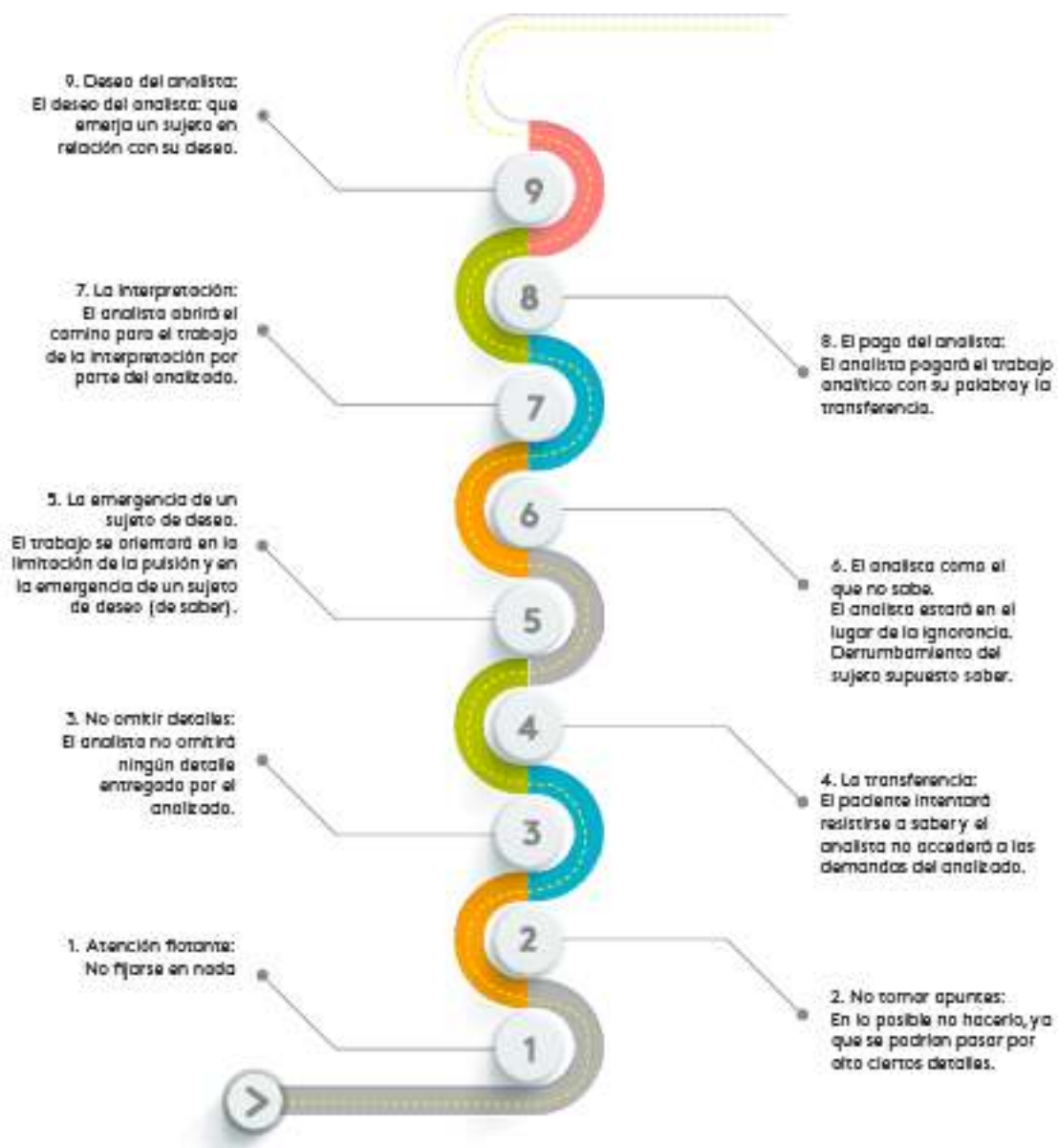


Figura 8. Consejos técnicos para el psicoanalista desde la postura de Freud
Fuente. propia



Figura 9.
Fuente: shutterstock_153454142

Algunos consejos para la técnica psicoanalítica

Tanto del texto sobre La dinámica de la transferencia, como Consejos al médico sobre el tratamiento analítico, ambos textos escritos en 1912, se pueden extraer los siguientes elementos fundamentales para tener en cuenta en el tratamiento analítico:

- Tener la capacidad para guardar en la memoria lo numerosos elementos que emanan de un tratamiento analítico tales como: fechas, nombres, las ocurrencias del paciente, los lapsus, los detalles de los eventos o hechos que va relatando. Esta tarea descomunal, se logra según Freud, por paradójico que parezca, en no fijarse en nada en particular, sino por el contrario, manteniendo una “**atención flotante**” ante todo lo que va narrando el paciente por vía de la asociación libre, solo allí al prestar atención en lo general y no en lo particular, es posible evocar todo, de tal forma que se puedan establecer conexiones asociativas entre todo lo que va descubriendo el paciente.



Atención Flotante

Se refiere a una escucha desprovista de intenciones interpretativas, expectativas o ánimo directivo. El analista procura expulsar sus pensamientos y pretende borrar para seguir la asociación libre que hace el paciente sin otorgarle mayor valor a unos elementos y subvalorar otros, finalmente el sentido y valor que tienen ciertos eventos, sucesos y actores en la historia del sujeto, será el mismo paciente el que lo determine.



Figura 10.
Fuente: shutterstock_446643157

- No tomar apuntes, es otra de las máximas freudianas, en primer lugar, porque al hacerlo desconocería la primera regla, es decir, solo se centraría en algunos detalles dejando a un lado otros que son de igual o mayor relevancia; a ello se le suma que puede ser incómodo para el paciente que el analista esté más concentrado en su libreta de apuntes que en escucharlo. Claro está, que es lícito uno que otro apunte, quizás una fecha, un nombre, aspectos de un sueño, pero no se puede volver un hábito constante en el tratamiento psicoanalítico. Freud en algún momento señalaba que el trabajo analítico se debería hacer de inconsciente a inconsciente, es decir, el paciente se acercará a los contenidos inconscientes por la vía de la asociación libre (hable de lo que se le ocurra, de cualquier cosa, no piense, hable que allí dejara salir su inconsciente); y por parte del analista, al no pensar, pone también al inconsciente en primera plana, con lo cual se reitera, podrá recordar mucho más que si pusiera atención, se fijará en los detalles, en esas minucias en las cuales se encuentra justamente los tesoros de esa vida inconsciente.



Figura 11.
Fuente: shutterstock_110625482

- Así como el paciente tiene como regla fundamental no pasar por alto nada en absoluto, y entregarse por entero a la asociación libre, el analista tendrá por regla el no omitir ningún detalle que le ha sido entregado por el analizado, es decir, no seleccionará que información analizará e interpretará y mucho menos deberá dejarse llevar por sus censuras, por sus resistencias, por sus propios prejuicios.
- Deberá tener en cuenta que, en la transferencia, el paciente intentará por vía de la resistencia, negarse a saber cualquier cosa de ella, y el analista tendrá que trabajar justamente sobre ello, no dejándose llevar por la investidura transferencial que sobre él recae, no accediendo a las demandas del paciente, en últimas no acceder a sus peticiones porque de hacerlo, repite la dinámica transferencial que ha venido instaurando y se perdería el terreno analítico ya abonado.



Figura 12.
Fuente: shutterstock_302679401

- El trabajo del analista se orientará en el reconocimiento del deseo del sujeto, allí en donde lo que comanda la vida psíquica es lo pulsional; y abrirá la vía para que se emerja un sujeto de deseo y menos pulsional.
- Como otra regla fundamental y más de corte lacaniano, se debe tener en cuenta que el analista se fijará siempre en el lugar de la ignorancia, él no sabe, él es ubicado por parte del analizado como un sujeto supuesto a saber, o que tiene un saber supuesto, y en el trabajo analítico lo que se busca es que sea destituido de ese lugar, para que el saber vaya emergiendo paulatinamente del lado del analizado. En síntesis, el analista no se pondrá en el lugar del ideal del Yo del paciente ni se planteará como modelo al que el paciente debe emular.
- El analista abrirá el camino para el análisis y para la interpretación, pero teniendo en cuenta que se ubica en el lugar de la ignorancia, será el sujeto quien interprete el material que emerge en el análisis, por consiguiente, nacerá así un nuevo sujeto, el de la interpretación y será él quien le otorgue un sentido a lo reprimido, sentido que nunca es igual al que en algún momento tuvo, por el contrario, ha ido mutando y el sentido que le otorgará en análisis será nuevo, uno que lo acercará a la vía del deseo.
- El analista también paga el trabajo analítico desde dos elementos fundamentales: con su palabra y con la transferencia, allí poniendo en juego la palabra para interrogar, para ubicarse en el lugar de la ignorancia; y prestándose con su cuerpo para que sobre él recaiga la transferencia, es posible que se abra el camino del análisis y la interpretación.



Figura 13.
Fuente: shutterstock_558737998

- Finalmente, también cabe la pregunta para el analista, ¿cuál es su deseo en frente a su trabajo psicoanalítico? La respuesta puede ser, el deseo de dar lugar a la singularidad irreductible del deseo del paciente; llevar al sujeto al encuentro con su deseo, no hacer que el analizado sea una copia de él, o lo tome como referente o ideal a seguir, no reafirmar la dinámica transferencial, en últimas ubicarse en el lugar del muerto, de la nada, de la ignorancia, para que en ese lugar el analizado vaya deconstruyendo lo que ha tenido por cierto en su existencia y construyendo un nuevo sentido en su existencia.

¿Actuamos conforme al deseo o al deber?

Esta era la pregunta con la que se daba apertura a este eje, pero ¿qué quiere decir actuar conforme al deseo? Si revisamos lo visto anteriormente, se puede entender que el ser humano actúa impulsado por las pulsiones, más no, conforme a los mandatos fijados por una cultura. Pero **actuar conforme a la pulsión, no sería justamente actuar conforme a ella, sino dejarse devorar por esa fuerza constante que constituye el empuje pulsional**. Recuerden que dos son los principios del acontecer psíquico: principio del placer y principio de realidad, pero en todo caso, estos procesos tienden a la satisfacción pulsional, en donde el segundo sería aquel proceso que, de alguna u otra manera, ajusta la satisfacción o el logro de la misma teniendo en cuenta las normas externas. Todo este vasto proceso es inconsciente y no ha sido descifrado por el sujeto, quien sigue inmerso en una lógica de andar por las sendas del no saber absolutamente nada de lo que acontece alrededor de su existencia, por el contrario, y a modo reiterativo, vive una vida (ciega, sufriente, mortífera) entregada a la pulsión.



Figura 14.
Fuente: shutterstock_289107095

Entonces, actuar conforme al deseo, sería una apuesta psicoanalítica lacaniana, que apunta a descifrar la dinámica inconsciente, pulsional, transferencial y de repetición que marca la vida psíquica; solo allí, al decodificar el enigma que constituye todo ello, es posible que el sujeto se aproxime al deseo y renuncie a la satisfacción pulsional para ser un sujeto partícipe tanto del lenguaje como de la cultura, encontrando más una posición de sujeto de deseo que sujeto de pulsión.



Ejemplo

Por ejemplo, si alguien ha venido movilizándose gracias al síntoma por la vía de la satisfacción pulsional, podría actuar conforme al deseo, en el momento en que, pasando por el análisis, encuentre un nuevo sentido a su síntoma y de allí pase al acto, es decir sepa hacer con su pulsión para su beneficio como sujeto en armonía consigo mismo y porque no con el otro, haciendo un corte con la dinámica transferencial, pulsional y repetitiva que venía siendo el sello de su existencia.

Volvamos al tema de Edipo y piensen en lo siguiente: una vez el niño ha logrado identificarse con el padre, que sigue: que se identificará con él y buscará ser como el padre, ¿esto qué fija de entrada? Que no busca ser como él, como el Otro. Ahora bien, véase en la siguiente perspectiva: el niño en un primer momento de su desarrollo psicosexual, era el centro de atención de la madre, sabía que él era todo para ella, y ella todo para él, pero el asunto empieza a tomar un matiz complejo en el

momento en que la madre poco a poco se va separando de él, y ello por la función paterna que señala la falta en la madre, es decir, que no es tan completa y omnipotente como se pensaba, ella en últimas tiene que responder al mandato de la ley, y si quiere que el niño se inscriba en el orden de lo cultural, en lugar de devorarlo con sus fauces de madre, deberá hacer el corte entre él y ella, ¿esto qué supone? ¡Casi nada! Solo que en el niño surja una especie de enigma, ¿qué quiere el Otro de mí? Piénsenlo, antes lo era todo, no había ningún problema en su existencia, iba por la senda de la satisfacción, pero ahora no; y la cosa se complica cuando la ley entre en funcionamiento y como producto de su operación, no encuentre respuesta para la pregunta sobre qué quiere el Otro de mí, sino que a esa se le suma otra: ¿Quién soy yo? Pues recuérdese que al ser castrado, esto es, renunciar a la satisfacción pulsional, pierde algo de sí mismo, y ese Otro no da respuesta, por el contrario, da castración, imagen, un ideal con el que se va a identificar, pero no va a responderle sus enigmas, entonces, de ahí en adelante el sujeto será objeto de deseo, es decir, buscará un objeto que colme su falta en ser, su pregunta por su existencia, pero en ese camino será fácilmente desviado por la pulsión, siendo agobiado por ella y actuando cada vez más alejado del deseo y si cada vez más cerca de ese disfrute pulsional que es vivido como malestar, como queja psíquica.

Actuar conforme al deseo es descifrar la vida inconsciente, es también descubrir que se ha llevado una vida intentando complacer al Otro, ser como él, tapando las fallas de la cultura que nos exige todo tipo de demandas que en últimas son pulsionales y con las cuales no se puede seguir cargando dado que el coste es muy alto, en la medida en que se crea una tendencia a ese más allá del placer que resulta sufriente, doloroso, displacentero.



¡Importante!

La vía de la cura analítica es una que se encamina a tal desciframiento y que intenta por medio del analista, que el sujeto se asuma como sujeto de lo inconsciente, responsable de su vida psíquica, de sus pulsiones, de su síntoma y que por la vía de la interpretación buscará descifrar esa dinámica para que finalmente decida entre dos caminos: el primero, seguir por la vía mortífera pulsional, responsabilizando al Otro, queriendo ser como Otro; el segundo, por la vía del deseo, encontrando la lógica de su vida psíquica, encontrando una respuesta para la pregunta por su ser, y finalmente viviendo su propia vida, siendo su propio ser, habitando en él gracias a la palabra, gracias al lenguaje y sabiendo hacer con su inconsciente, es decir, con su pulsión, con su transferencia y alejándose más de la repetición y acercándose más hacia el deseo.



Figura 15.
Fuente: shutterstock_386118460



Instrucción

Lo invitamos a desarrollar el recurso: nube de palabras, dispuesto en la página de inicio del eje 3

Otros planteamientos



Melanie Klein

De las elaboraciones de Klein, la más importante es el concepto de pecho, nada ilógico, teniendo en cuenta que el primer objeto con el cual se relaciona el niño es justamente este. Para ella, toda la organización psíquica gira en torno a este objeto a partir del cual se erige en el niño y la concepción de la existencia de cosas buenas y malas, por consiguiente, lo bueno será acogido por él, mientras lo malo será motivo de expulsión; estas relaciones con el objeto marcado por lo bueno y lo malo, vienen a constituir las primeras relaciones de amor y agresión que serán reiterativas a lo largo de su existencia. A diferencia de la tradición freudiana, con Klein sí se concibe el encuentro directo del sujeto con el objeto, recuerden que en Freud nunca es posible la relación directa con el objeto, sino que se relaciona con la pulsión que además tampoco puede acceder y tomar por completo al objeto, en ese sentido, la pulsión de muerte no va a ser leída como ese impulso de volver a lo inorgánico, a ese momento de una entera y completa satisfacción, sin tener que vivir sensaciones displacenteras para su psiquismo, por el contrario, desde Klein, esa pulsión es leída como “el deseo psicológico de acabar con el cambio repentino que ocasionó el nacimiento” (Klein, citado por Báez, 2007, p. 75).



Figura 16.
Fuente: <https://goo.gl/ojTWgk>



Figura 17.
Fuente: shutterstock_433541998

De esas primeras relaciones que el niño establece con el objeto, se va constituyendo el Yo, y en la medida en que el niño va creciendo, va perdiendo el interés en proyectar lo malo hacia el mundo exterior. Si el Yo se encuentra fortalecido, no se verá afectado por la influencia del mundo exterior y así no sentirá angustia al interior de su ser. El Superyó del niño se constituye desde una edad muy temprana, a diferencia de Freud que se constituye con la resolución edípica, así se va erigiendo tanto de las primeras identificaciones con las imágenes paternas y de la constitución agresiva innata dirigida a los objetos malos que generan displacer.

La técnica de Klein se centra en el trabajo de la simbolización de las fantasías gracias a la labor de la interpretación, lo importante de la terapia kleiniana, no es tanto la eficacia de un ser para lo social, sino la integración de sí mismo. Otra diferencia con Freud se enmarca en el trabajo con el niño, para ella, la interpretación que se hace con el adulto no dista de la que se hace con aquél, y a su vez, entiende que desde muy temprana edad, antes de la resolución edípica, que se da más o menos a los cinco años, sí es posible la transferencia, esto al entender que en el niño tiene ya las primeras identificaciones con los padres desde edades muy tempranas; con Freud el asunto es enteramente distinto, recuerden que se da la identificación con el final del complejo de Edipo y desde allí empiezan las relaciones transferenciales.



Figura 18.
Fuente: shutterstock_139306778



¡Importante!

1. En la terapia con los niños, es sumamente importante el juego en el cual, según Klein, el niño recrea sus fantasías y a partir de allí es posible realizar la labor de interpretación; no obstante, la técnica no se centra exclusivamente en el análisis e interpretación del juego, también se trabaja sobre las narraciones del niño, los sueños, sus actos, en general, formaciones del inconsciente en las que también entran en juego la resistencia y la transferencia.
2. La cura analítica para Klein se da en la medida en que amainan las fuerzas sádicas infantiles y se procura así el fortalecimiento del Yo, la regulación de la angustia y del Superyó.



Figura 19.
Fuente: shutterstock_129088694

Técnica de la escuela del Yo

Su precursora más importante es Ana Freud quien impulsa a sus seguidores a profundizar en cada una de las instancias psíquicas: Ello, Yo y Superyó. Esta tradición psicoanalítica se centra tanto teórica como metodológicamente en el Yo y las perturbaciones que a esta instancia psíquica le aquejan y por consiguiente en términos metodológicos buscan hacer consciente lo inconsciente y determinar los mecanismos de defensa que entran en juego tanto para el fortalecimiento del Yo, como para la neoformación de síntomas.

El Yo se consideraría enfermo debido a un trauma que se originó en cualquier momento de la existencia del sujeto, y por ello su satisfacción se desvió de su meta original. Por el contrario, un Yo sano sería aquel que, dada su flexibilidad y expansión, tiene la capacidad de enfrentar los aspectos internos y externos que de alguna manera pueden afectar su personalidad, de tal forma que, en lugar de tender hacia el autoaniquilamiento, tiene la capacidad de manejar aquellas pulsiones mortíferas y redireccionarlas hasta encontrar una salida para las pulsiones del Ello y el Superyó logrando así un equilibrio psíquico. En resumen, un Yo sano sería aquel que tiene la capacidad de vivir en armonía con las exigencias del Ello y el Superyó.

Al igual que lo planteado por Freud en lo que respecta al tratamiento, el trabajo terapéutico se encauza gracias a la transferencia, de tal forma que la relación entre paciente y terapeuta debe ser claramente definida, pero a diferencia del trabajo estrictamente freudiano y del propuesto por Jaques Lacan, el analista se ubica en la posición de orientador y reestructurador de los componentes emocional e intelectual del paciente.

Dado el carácter pragmático de esta escuela que busca hacer consciente lo inconsciente y trabajar sobre los mecanismos de defensa, se ha consolidado como una escuela psicoanalítica de bastante importancia en Inglaterra y Estados Unidos, siendo también reconocida como la escuela del Self, y de la cual derivan importantes psicoanalistas como Winnicott, Horney y la misma Melanie Klein.

Karen Horney

Contrario a Freud, Karen Horney le da un peso sumamente importante a la influencia de la cultura en el desarrollo psíquico del sujeto. La esencia de una enfermedad psíquica reside en la angustia y en los mecanismos de defensa que no tienen la capacidad de contrarrestar sus fuerzas, es por ello que la angustia es el eje de la propuesta terapéutica que ella plantea, concibiéndola como un miedo de carácter subjetivo que no fue expresado debidamente.

La terapia se centra en primera instancia, en identificar aquellos elementos de carácter hereditario y cultural que han intervenido en la experiencia de vida del sujeto. Contrario a lo que planteó Freud en su momento, Horney no considera que los aspectos patológicos del psiquismo, sean resueltos a través de un ejercicio que involucra la razón, por el contrario, ello se resolvería cambiando las condiciones internas de la personalidad, es por ello que el terapeuta al igual que en la escuela del Yo, se ubica en el lugar del orientador que le señala al paciente los aspectos del entorno que le rodean y que de alguna u otra forma afectan su personalidad, así como también, la presencia de sentimientos inconsciente ambivalentes. De igual forma, el proceso terapéutico examina, en primera instancia, los intentos de solución inconsciente que ha emprendido el paciente para enfrentar los aspectos patológicos de su psiquismo; y en segunda instancia, se centra en la interpretación de los conflictos psíquicos, señalándole la presencia de aspectos incompatibles que no permiten su solución.



Figura20
Fuente: <https://goo.gl/qUpQHj>

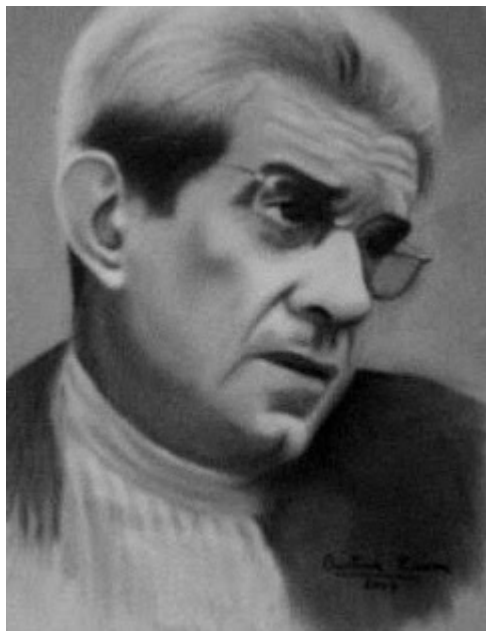


Instrucción

Lo invitamos a realizar la actividad de refuerzo: emparejamiento, disponible en la página de inicio del eje 3.

La crítica lacaniana

Jaques Lacan es considerado como un gran pensador que ha revolucionado la teoría psicoanalítica tanto en lo teórico como en lo metodológico; conceptos tales como lo real, lo simbólico, lo imaginario, el discurso, el estadio del espejo, la relación significativa sobre el significado, se constituyen en varios de los importantes aportes al psicoanálisis. La principal crítica de Lacan a los herederos de Freud, es la de olvidarse justamente de lo inconsciente y centrarse exclusivamente en una visión pragmática con miras a hacer consciente lo inconsciente como si eso fuera posible, de paso, señala que una de las enseñanzas más valiosas de Freud se centra en el lenguaje tanto para el tratamiento como para la comprensión del psiquismo. Para Lacan, el inconsciente es estructurado como un lenguaje, opera como el lenguaje, y por consiguiente este se constituye en la principal herramienta para el tratamiento psicoanalítico. Desde sus aportes, es claro que no es posible hacer consciente lo inconsciente, pues siempre se halla el sujeto haciendo una nueva transcripción de las representaciones vividas a lo largo de su existencia, de ahí que el trabajo analítico se centra en la interpretación por parte del analizado de dichas retranscripciones y de hallar el sentido velado tras ellas y en general de las formaciones del inconsciente: sueños, lapsus, olvidos, actos fallidos, síntomas, etc.



Teniendo en cuenta el viraje que toma el psicoanálisis tanto en lo teórico como en lo metodológico a partir de las elaboraciones de las escuelas neofreudianas, Lacan acentúa en la importancia de la ética del psicoanálisis pensando la praxis psicoanalítica justamente como una **ética** en la que el deseo debe ser el eje central de esta práctica, tal y como se expuso en líneas anteriores, reiterando la importancia del papel que debe to-

mar el analista en el proceso, ubicándose en el lugar de la ignorancia, el del no saber, que es no asumirse en el lugar de saber sobre el sujeto, pero sí de saber sobre el psicoanálisis y sobre el deseo. Para Lacan, lo importante del trabajo analítico se centra en que el sujeto no ceda en su deseo, actué conforme a él y de allí que guarde una coherencia entre su ser, decir y hacer, existiendo a partir del lenguaje, construyéndose como sujeto del lenguaje; accediendo al saber y sabiendo hacer con dicho saber para una existencia coherente.



Ética

Designa un modo de actuar y pensar (deber ser) signando unos preceptos fundamentales. Para el caso de la ética psicoanalítica, se considera fundamental: poner límites a la transferencia, es decir, que el analista no se involucre con el paciente, la relación entre analista y analizado será únicamente la que se establezca en el consultorio; no generar expectativas sobre la cura; no imponer el propio deseo al paciente; disponer una escucha atenta y flo- tante sin ubicarse en el lugar del saber.



¡Recordemos que !

A lo largo de cada una de las unidades desarrolladas en esta asignatura, se ha venido trabajando desde las teorizaciones freudianas y lacanianas, ya que guardan no solo una estrecha relación y coherencia epistémica, teórica y metodológica, sino también, porque Lacan permite una novedosa relectura de la obra freudiana que aporta de manera definitiva en la praxis y en la comprensión del sujeto y de su relación con lo social.

A modo de cierre

La práctica psicoanalítica en consonancia con su epistemología y teoría, propone la configuración en un espacio de tratamiento de lo psíquico en el que prevalece la figura del analista como un sujeto que no tiene ningún saber sobre el sujeto que acude a consulta. Si bien es cierto, este es el lugar que asume el analista, también lo es, que el analizado se ubica en la lógica contraria al creer que quien lo escucha tiene las respuestas para sus angustias y enigmas. Es allí, en donde ese espacio analítico va a ser direccionado de tal forma que de manera paulatina el analizado descubra que el saber no lo hallará en el analista sino en él mismo, es decir, en todas las manifestaciones de su inconsciente.

Al hablar de manifestaciones del inconsciente, se comprende desde el psicoanálisis que se trata no con un paciente o enfermo que acude a consulta para ser curado, sino con un sujeto que no ha sabido sobre sí mismo y por tanto qué hacer con su existencia. Es desde este lugar que se ha alejado de la clínica tradicional para no referirse a patologías o enfermedades mentales y sí a manifestaciones psíquicas y modalidades de existencia que se han configurado o sostenido desde una dinámica transferencial que repite una y otra vez, ciertas modalidades de relación. Es allí, donde conceptos tales como transferencia, repetición y síntoma, son los bastiones con los cuales se trabajará desde la apuesta analítica, para que el sujeto descubra aquello que sustenta su particu-

lar forma de existir en el mundo, en relación consigo mismo y el otro. Desde la apuesta freudiana, no se trata tanto de hacer consciente lo inconsciente, y sí de comprender esa forma en la que se ha estructurado el sujeto, de igual forma, desde la perspectiva lacaniana, se comprende casi que al igual que Freud, el sujeto se ha estructurado desde el lenguaje, construyendo una modalidad discursiva en la que se pueden rastrear esos elementos que lo han llevado a vivir de una forma muy particular, entregado más a los mandatos de la pulsión y menos a una existencia en coherencia con su deseo.



¡Importante!

Las técnicas psicoanalíticas son de lo más variopintas, lo cierto es que hay un sustento de base, el freudiano con unos conceptos fundamentales que soportan la técnica: inconsciente, pulsión, repetición y transferencia; y desde la perspectiva lacaniana una noción que también caracteriza el trabajo psicoanalítico: la ética. En ese orden de ideas, el trabajo analítico descansa en esos pilares, y la pregunta para aquel que emprende un trabajo analítico, estará puesta en la ética de su trabajo y en relación con su deseo: ¿qué desea el analista?

Báez, J. (2007). *Escritos psicodinámicos*. Bogotá, Colombia: Grupos.

Freud, S. (1991). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años» (caso del pequeño Hans) y «A propósito de un caso de neurosis obsesiva» (caso del «Hombre de las Ratas»)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1991). *Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Imbriano, A. (s. f.). *Donde ello era. Conceptos freudianos*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Práxis Freudiana.

TEORÍAS Y MÉTODOS DEL PSICOANÁLISIS

Carol Fernández Jaimes

EJE 4

Propongamos



si en algún momento se impuso una restrictiva moral sexual, sumamente marcada en el siglo XIX que conllevó a la manifestación de ciertos síntomas como los histéricos, también para la época actual, en la que se impone una lógica del todo es posible, todo vale, y la satisfacción que se puede hallar de manera irrestricta en el objeto, aparecen síntomas muy particulares, tales como la anorexia, bulimia, conformación de colectivos, etc., que objetan o hacen oposición a lo que exige hoy en día el amo capitalista.



Lectura recomendada

El psicoanálisis y la clínica de lo social.

Jairo Gallo Acosta.



Amo

El sujeto ubica una verdad y un representante de la misma, alguien que, sí sabe, alguien que, sí opera, que hace que todo marche, en ese sentido se ofrece como esclavo al obtener una ganancia, el no asumir la responsabilidad sobre su propio deseo. No hay amo sin esclavo, y el sujeto por excelencia busca un amo a quien responsabilizar de sus desdichas y de sus triunfos. “Yo no paso los parciales porque el profesor es mal docente, no explica bien” “yo sería distinto si mis padres me comprendieran” “yo no me colaría en el Transmilenio si los políticos no robaran”.

Lectura psicoanalítica de los problemas humanos





Figura 1.
Fuente: Shutterstock/546334780

Una de las vías plausibles para abordar los fenómenos actuales, se encuentra del lado de la investigación soportada en los aportes teóricos psicoanalíticos; la otra vía sigue siendo ineludiblemente la clínica.



¡Recordemos que !

Al hablar de la clínica psicoanalítica, se abordaron conceptos de suma importancia como la transferencia, la repetición, el síntoma y el lugar del analista, aunque se considera necesario remarcar que el trabajo clínico tiene como punto de partida la demanda, ese pedido con el que llega a consulta un sujeto aquejado por una problemática o síntoma para el cual no tiene respuesta, y acude pidiéndole al analista que le proporcione las respuestas. Desde esta perspectiva se recalcó la importancia del lugar que debe ocupar el analista frente al analizado, este es, el de la ignorancia del que no tiene un saber sobre lo que acontece con el otro.

Para el campo investigativo, la posición del investigador no difiere mucho del analista, debe sostenerse en el lugar de la ignorancia, pero a diferencia de la clínica, se encuentra con un impasse: no hay demanda de trabajo, no hay un sujeto que acude a él pidiéndole respuesta para aquello que agobia su existencia, más bien, es el investigador el que se encuentra con una pregunta, con un problema, con un fenómeno en donde cuyo deseo es allanar una posible explicación. No obstante lo anterior, la investigación psicoanalítica toma distancia de la investigación científica que busca confirmar una hipótesis, un presupuesto o una teoría, es así como desde el modelo científico, se siguen de manera casi dogmática los conocimientos, los que a su vez se constituyen en saberes absolutos casi que incuestionables; así, todo proyecto de investigación enfila su camino hacia la confirmación de aquel saber instituido. Nótese que, en efecto la investigación parte de hipótesis a confirmar y el método soportado en la observación de los hechos observables, medibles y cuantificables, va arrojando los datos que corroboran de manera paulatina las hipótesis de trabajo. Para el caso de la investigación en psicoanálisis el camino es distinto, en ese sentido, no se buscan hipótesis, mucho menos se corroboran teorías, por el contrario, se trata de encontrar. Lacan en su Seminario XI (1964) menciona que la labor del investigador en psicoanálisis, es similar a la fórmula de Picasso “yo no busco, encuentro”. Esto último indica la tajante separación del investigador en psicoanálisis de la tradición científica imperante, pues su trabajo no se trata de buscar respuestas soportadas en saberes incuestionables, o en buscar los hechos que corroboren los conocimientos preexistentes, más bien, se trata de encontrar otras articulaciones discursivas sobre un fenómeno allí en donde solo ha existido una única lectura. Por ejemplo: desde toda la tradición médico-científica, se concibió a la histeria como una enfermedad cuya causa debía residir en algún tipo de alteración orgánica, incluso, se llegó a afirmar que se trataba de un invento de quien la padecía para escapar de sus responsabilidades frente a la realidad.



Investigación psicoanalítica

El método de investigación en psicoanálisis, se relaciona fundamentalmente con la práctica clínica y en efecto, la puesta en marcha de la asociación libre. El estudio o análisis de caso, será la vía para hallar nuevos elementos que permita la comprensión del psiquismo humano. Un estudio de caso no está presto de interpretaciones apresuradas, el psicoanálisis valora los tiempos que no son cronológicos por parte del investigador, al contrario, son tiempos lógicos de acuerdo a la posibilidad de hallazgo, más no de búsqueda. El instante de ver, un tiempo para comprender y el momento para concluir.



Figura 2.
Fuente: Shutterstock/261979895

En oposición a la tradición clínica-científica, el trabajo freudiano muestra muy bien que, en lugar de hallar la confirmación de hipótesis y teorías, se encontró con nuevas explicaciones, con otros argumentos que podían leerse al momento de ubicarse frente a la histeria como aquel que no sabía mucho sobre ella. Freud se dedica a la observación, al análisis, a la comparación de los hechos clínicos a la luz de una teoría o un saber preexistente, pero no tanto para confirmarlo o corroborarlo, sino, para hacer todo lo contrario, para encontrar un nuevo modelo explicativo, y otros hechos que hasta el momento habían sido obviados,

para así dar una explicación novedosa y genial de la histeria; además, es de resaltar que este trabajo fue posible en la medida en que, al igual que en el campo clínico, Freud se apartó del saber preexistente, además uno que ostentaba muy bien por ser un eminente médico y neurólogo y arriesgarse así a un método que basado en la inducción, observó uno a uno de manera particular los hechos, los síntomas histéricos hasta llegar a formular un nuevo saber sobre ella. Fue esta nueva interpretación que planteó sobre aquella enfermedad, la que no solo le valió el título del padre del psicoanálisis, además para darle al psicoanálisis el estatuto de un novedoso método de investigación (recuerden que es una nueva teoría, un nuevo tratamiento y un novedoso método de investigación). Aunado a ello, es esta nueva interpretación sobre un fenómeno la que amplía los conceptos propios de la teoría psicoanalítica, una que se construye a la luz de los hechos clínicos y de la labor investigativa.



Inducción

Método de investigación que indica que al conocimiento se llega desde lo particular a lo general y no de lo general a lo particular como lo propone el método deductivo. La inducción propondría una especie de analogía o semejanza que rescata la particularidad y muestra a su vez que, si los eventos ocurren en un caso, pueden ocurrir en otro o en muchos otros.

Si el punto de partida para una investigación desde el método científico imperante se sustenta en la corroboración de una hipótesis o en despejar una “X” a partir de un saber supuesto, en psicoanálisis la investigación parte de un impasse, de un interrogante en el saber. Solo allí, a partir del enigma, de aquello que no encaja en el saber es posible comenzar la labor de la investigación y con ello el abordaje de un fenómeno o un problema. Si bien es cierto, solo a partir de una revisión previa de todo el conocimiento escrito sobre un fenómeno es posible erigir una pregunta de investigación, también lo es que, desde el psicoanálisis, este estado de la cuestión no es tanto para corroborar, sino para hallar el enigma, la pregunta a comprender, así de tal revisión:

...se espera que no sea la acumulación erudita de un saber que cierre la pregunta. Sino una caída del saber supuesto sobre un tema, y el deseo de saber aquello sobre lo que nuestro saber constituido no responde, para no reducir lo real inédito y nuevo, a lo ya sabido (Ramírez, 2004, p. 2).

Por ejemplo, hace algún tiempo, se llevó a cabo una investigación con habitantes de calle, mucho conocimiento se ha tejido en torno a este fenómeno, saberes tales como que la mayoría de ellos se encontraban allí por culpa del consumo de sustancias psicoactivas, de distintas formas de abuso y que por consiguiente faltaba mucho trabajo psicosocial para restituirles su lugar en la sociedad y asistirle así en sus necesidades. Sin embargo, al revisar los conceptos psicoanalíticos y al encontrar en otra experiencia previa que, gran parte de los pacientes psicóticos que se encontraban institucionalizados en un hospital de la ciudad de Bogotá en la que se realizó un primer trabajo investigativo, habían sido habitantes de calle, surgió una pregunta, ¿por qué pese a todas las apuestas gubernamentales y psicosociales de inclusión laboral y social del habitante de calle, no siempre es posible lograr tal objetivo? Esta pregunta condujo a un encuentro con habitantes de calle en la localidad de Suba y a plantear un trabajo centrado en la escucha de aquellos sujetos.

Producto de este trabajo investigativo, se encontró otra lectura de este fenómeno: no son víctimas de la droga ni de abusos y que, por ello han caído en la habitabilidad de la calle, por el contrario, son sujetos que encuentran allí otra modalidad de existencia y se mueven en un discurso que es justamente el de la calle, el de habitar en ella y ser en ella. Muchos de ellos alegaban no querer participar de la investigación, pues estaban cansados de que intentaran devolverlos a la normalidad o a la sociedad, afirmaban de manera tajante que así la sociedad los viera como fuera de ella, ellos hacían parte de la misma, incluso, desde otra modalidad de trabajo producían para la sociedad, por ejemplo, desde el reciclaje, o desde otras formas de producción que se alejan de la instituida socialmente. El hecho de que no cumplieran con un horario de trabajo, que no portaran una vestimenta adecuada para la sociedad y que no almorzaran en lugares reconocidos y durmieran en lugares que por convención se consideran aptos, o gastaran su dinero en lo que exige la vida en sociedad, no era indicativo de que no fueran productivos para ellos mismos y su entorno. Allí, de esa labor de escucha alejada de todo saber instituido sobre ese fenómeno, y de la observación de cada uno de ellos y del entorno, se dedujo otra lógica, se planteó otra lectura del problema:



Normalidad

Criterio construido por las asociaciones mundiales de salud mental basándose en ideales sobre el deber ser. Los parámetros de normalidad-anormalidad apoyan la etiología sobre la enfermedad, es decir, permiten definiciones sobre lo que es sano y lo que no es, derivando de allí, tratamientos en procura de la homogenización, dicho de otro modo, que todos actúen, piensen y sientan de manera similar sin objetar las prohibiciones y las instituciones que las representan.

Existe un sujeto que se implica en la decisión de habitar en la calle, que se asume como deseante y responsable del lugar que ocupa, y que con ello da cuenta de la inscripción en un discurso que le permite el establecimiento del lazo social, entendiendo que una posibilidad de lazo es ubicarse desde el discurso de la calle, el cual se teje en torno a unos significantes particulares de dicho discurso y que solo reconocería aquel que en él se enmarca (Báez, Fernández y González, 2013, p. 12).

Este trabajo investigativo permitió comprender que una cosa es la productividad tal y como la concibe un sistema neoliberal, desde el cual se plantean unos conceptos de normalidad o anormalidad en los que se intenta ubicar al ser humano. Otra cosa muy distinta es encontrar nuevos o distintos sistemas de producción en los que es posible hallar otras modalidades de existencia. De igual forma, al tener otra comprensión de un fenómeno, se puede contar con otra alternativa de abordaje que dista por ejemplo de todo intento de normalización (o lo que es lo mismo, hacer que sean como los demás) o de asistencia social que intenta en sacar de la calle al habitante de la misma, o en proporcionarle todos los

objetos o elementos que les permitan una *vida digna*. Al entender que se trata de una opción de vida, se propone un trabajo de escucha, no para restituirle algo, sino para otorgarle el lugar de la palabra, allí en donde no han sido escuchados, darles esa posibilidad y con ello, se espera que se responsabilicen de su existencia e intenten establecer un lazo social con los semejantes; en lugar de fracturarlo, que asuman la responsabilidad sobre esa existencia que han elegido propendiendo por una mejor vida para ellos mismos. Ahora bien, cuántos la asumen y cuántos no, no es fácil de responder, porque solo en la singularidad del sujeto está la respuesta.



Figura 3.
Fuente:Shutterstock/ 350529137

Si reparan en lo expuesto en líneas anteriores, quizás noten algo importante: que desde el psicoanálisis y desde la investigación psicoanalítica, no se propende por la homogenización del ser humano, esto es, que todos los seres humanos sean iguales: que la forma de pensar, de ser y de decir, sea una en la que todos encajen, por el contrario, si algo ha de rescatarse de la apuesta psicoanalítica es el reconocimiento de las diferencias y con ello se alude a las distintas posibilidades de existencia que pueden haber al tratarse de lo humano. En ese sentido, por ejemplo, la locura, la habitabilidad en calle, la prostitución, etc., son posibilidades o formas de existir y no se ubican en términos de patologías o enfermedades a curar; así, lo a tratar no se enfila ni por la vía de la patologización, mucho menos por la normalización, y sí por la comprensión o una nueva lectura respecto de estas otras formas de existencia, y brindar la posibilidad de la escucha para que allí en donde hay sufrimiento o una vida marcada por el sufrimiento, se encuentre una regularización del mismo, por parte del sujeto.

Todo el andamiaje de la investigación de lo humano a excepción de la vertiente psicoanalítica, cuenta con metodologías que buscan capturar el conocimiento de una manera exacta, recurriendo para ello a una práctica mucho más instrumentalista que desconoce incluso al sujeto mismo que es investigado, así, se puede observar de qué manera se sobrevalora más que los fundamentos epistemológicos y teóricos, la técnica y.

...en consecuencia, las entrevistas, los diarios de campo, la observación, grupos focales, incluso la dialéctica misma ha procurado de forma subrepticia operacionalizar la captación fidedigna del discurso y al igual que en el positivismo se deposita en el método todo criterio de validez y apego a las regularidades, desconociendo la singularidad (González, 2017, p. 112).



Figura 4.
Fuente: Shutterstock/ 331290323

Contrario a estas metodologías, la apuesta psicoanalítica para abordar los problemas humanos, se centra más en la escucha del sujeto y por tanto en su devenir como sujeto a partir del lenguaje, en coherencia con ello, deja de lado instrumentos o técnicas que velan por tener un saber absoluto y fidedigno sobre un fenómeno, desconociendo así la particularidad de cada sujeto, es decir: el fenómeno de la habitabilidad en calle es visto como algo particular, pero allí en esa particularidad, cada sujeto denominado como habitante de calle es diferente al otro, su experiencia como sujeto de lo inconsciente y del lenguaje, es enteramente distinta a la de los demás, así por ejemplo, la forma en que un habitante de calle concibe lo que es el habitar en la calle o como ha llegado allí, es una muy personal, que no se dio en la generalidad, no obstante, puede hacer un lazo social con otros sujetos que al igual que él optan por ser en ese discurso.

Es así como se encontró en un caso, al señor que era dueño de una gran farmacia en un municipio del Valle del Cauca pero, al consumir sustancias psicoactivas, quebró su negocio, pero lo que lo llevó a la calle no fue este suceso, sino el hecho de saber que su esposa lo dejó por otro hombre, fue ese hecho el que lo llevó a trasladarse a la ciudad de Bogotá y vivir enteramente alejado de la sociedad y hallar en un cambuche construido por él mismo su espacio para habitar y en la calle otra opción de vida; así como él, también se encontró a aquel señor que siendo dueño de varias casas en un sector de Bogotá, decidió vivir en la calle y hacer de una de sus propiedades baldías un refugio para muchos habitantes de la calle, así encontró esa otra opción de vida y los recursos para su existencia los obtenía al arrendar la noche a aquel que lo necesitará. Experiencias distintas, singularidades, pero allí en un discurso encuentra una modalidad de existencia y la posibilidad de hacer un lazo social con los otros.



Lectura recomendada

Psicoanálisis e intervención social.

Manuel Alejandro Moreno.

El psicoanálisis y lo social



Figura 5.
Fuente:Shutterstock/353614217

Social

Por paradójico que parezca, en la investigación social se sigue ponderando el uno a uno y la puesta en marcha de la asociación libre. Para entender el síntoma social, no se requiere de trabajos grupales o colectivos, sino precisamente dar lugar a la escucha desde la singularidad, entendiendo que todo sujeto en principio porta la marca ineludible del discurso del Otro. Entendiendo que lo esencial de la clínica es la demanda, ya no se trata de una práctica clínica propiamente dicha, pero sí del intento de hacer operar el dispositivo analítico allí donde se encuentra el sujeto dispuesto a enunciar y otro dispuesto a disponer de una escucha flotante.

Para entender cómo el psicoanálisis aborda los problemas actuales o en general, los fenómenos del campo de lo humano, es importante aproximarse al concepto de discurso. Quizás a lo largo de este escrito han notado que se recurre insistentemente a este concepto y ello se debe a que, desde los aportes psicoanalíticos lacanianos, es uno de sus constructos fundamentales. El discurso según Lacan es el que posibilita la regulación del lazo social, es decir, gracias a él es posible que existan algo así como los

vínculos humanos, o mejor, que un sujeto pueda reconocer al otro; allí en ese doble movimiento de reconocimiento, se teje un lazo social, que permite la regulación de la pulsión, por ejemplo, que allí en donde la pulsión exige satisfacción, se obtenga, pero de manera regulada, sin “atentar en contra del otro” –sin embargo, la experiencia humana muestra que pese a que hay discurso, no siempre es posible una buena o sana convivencia entre los seres humanos, pues siempre prima la pulsión–

Lo que hace posible el discurso es que seamos seres del lenguaje, marcados por él, habitados por él y que apelamos todo el tiempo al lenguaje, ahora bien, Lacan ha propuesto la existencia de 4 discursos más uno: del amo, de la histeria y la ciencia, del universitario y el discurso del analista; pero quizás el propio de la época actual es el más uno, el del *amo moderno, el capitalista*.

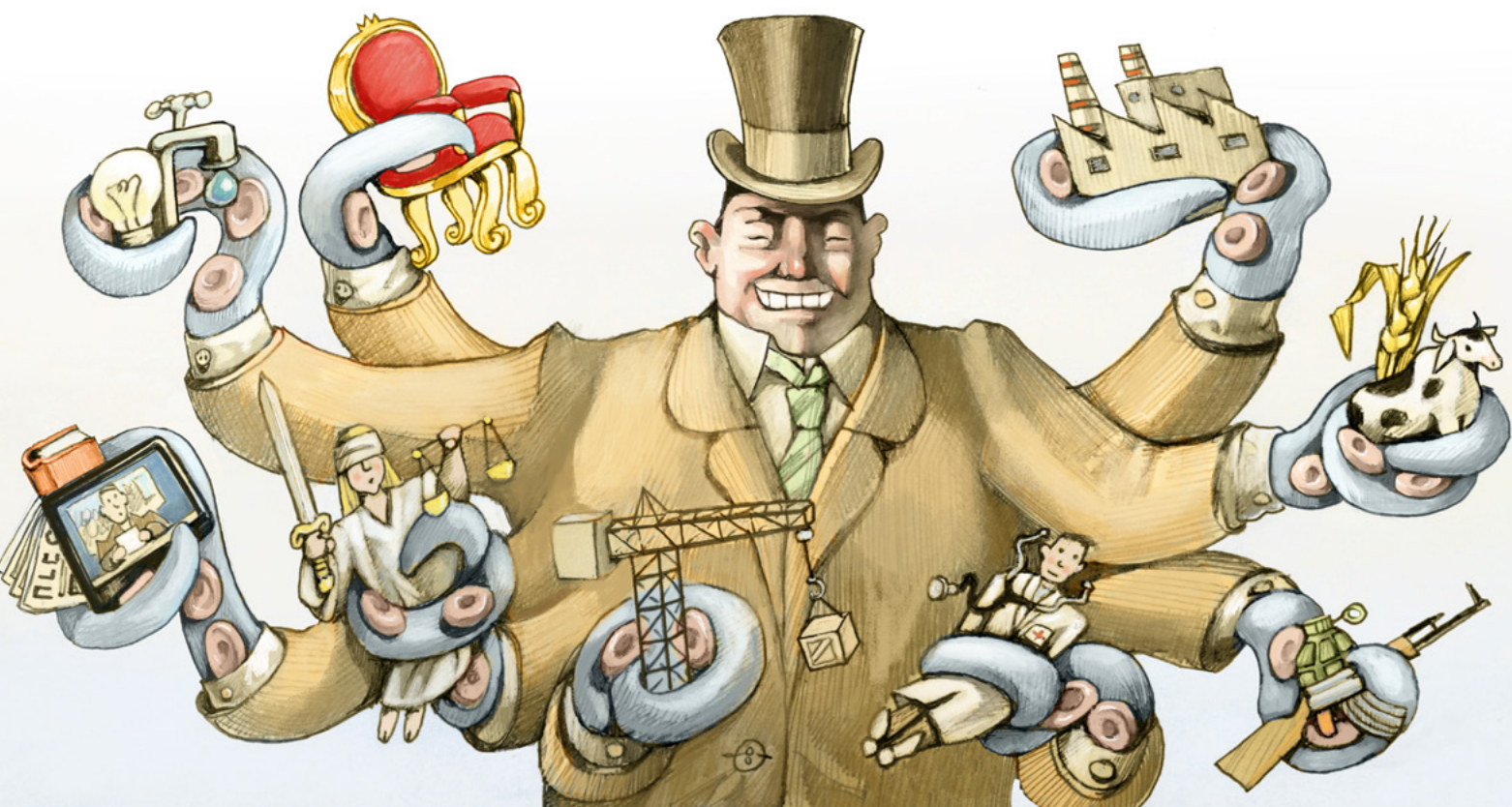


Figura6.

Fuente:Shutterstock/484781506

A diferencia de los otros discursos, este no estructura un lazo social entre sujetos, por el contrario, este discurso propende por el encuentro del ser humano con el objeto, y ello resulta algo fatídico, pues no es de su interés el lazo social, no le importa el campo de lo humano, sino que al proponer que la satisfacción pulsional la puede encontrar un ser humano de manera directa con los objetos del mercado, echa por la borda cualquier posibilidad de regular la pulsión, y de un reconocimiento del otro, del semejante. Lo importante aquí es ese objeto de consumo y ese discurso actual es en el cual muchos seres humanos

nos hallamos inscritos, ¿cómo se reconoce? **Por el consumo desmedido o por las preocupaciones puestas en ser como los demás,** es decir: fíjense de qué manera lo singular de cada cultura se ha perdido, por ejemplo en Colombia, la propia cultura, lo más propio de este país, la música, la comida, los rituales indígenas y toda la historia ha sido desplazada y reemplazada por lo que impone ese discurso; así, la comida es la americana, la ropa es americana, los rituales son los cristianos, y ya muy pero muy poco queda de aquello que identificaba a las personas de esta nación.

También China es un ejemplo paradigmático, resulta curioso verlos cantar en inglés, adorar McDonalds, Burguer King, Starbucks y preferir la moda americana; en síntesis, todas esas nuevas manifestaciones que aparecen en distintas culturas, dan cuenta de la forma en que ese discurso del amo capitalista se ha impuesto casi que a nivel global, pero como objeción a él aparecen otros síntomas sociales, u otros discursos que señalan que no solo se puede existir desde lo que pide el capitalismo, sino desde lo que cada quien pueda hacer desde su singularidad.



¡Importante!

Teniendo en cuenta lo expuesto, es menester aclarar que, al hablar de lo social, hablar del discurso y del lazo social, se hace una referencia ineludible al Otro, en consecuencia, no existe el sujeto apartado del Otro, recuérdese que la imagen de sí mismo y la constitución del propio Yo, depende necesariamente de esa tensa y agresiva relación con el Otro semejante a quien se considera no solo un rival porque en cualquier momento puede causar daño, sino también, el diferente.

Ahora bien, si el otro puede resultar un enemigo, también es factible pensar que con el otro se puede estructurar una posible relación en el ámbito de lo social. Lo problemático del asunto es que para cada uno de ellos está en juego su propia satisfacción pulsional y es justamente ahí en donde entra el discurso como ese Otro que de alguna u otra forma regula la modalidad de lazo social entre los semejantes. No obstante, ello cabe destacar que el semejante o el otro, se mueve a partir de un ideal con el cual se identifica. *Nótese que desde la explicación freudiana del Edipo, se encuentra que la resolución del complejo pasa por la identificación del sujeto con un ideal al que seguirá, con el que se identificará, ahora bien, para alguna otra época quizás había un ideal, un modelo de hombre a seguir, o un ideal sostenido por unas normas o leyes a las cuales se debía acoger el ser humano, ideales que a la larga dependían del discurso; algunas escuelas psicoanalíticas o mejor, algunos psicoanalistas plantean que en la actualidad, teniendo en cuenta que el discurso capitalista plantea como valor supremo la relación con el objeto, prevalece la caída o pérdida de un ideal ¿cuál es el ideal de la cultura actual?, ¿cuál es ese referente con el que se identifica el ser humano de esta época? La respuesta resulta bastante abrumadora: no hay ideal.*

El ideal con el que se identifican los seres humanos de este contexto resulta ser un objeto de consumo, así que no hay normas o reglas que regulen la satisfacción pulsional, por el contrario, se encuentra el hombre de la época con una exigencia: obtén satisfacción con lo que quieras, todo es posible. Ante esta situación, el psicoanálisis surge como un discurso que revierte la lógica del amo capitalista, y se instala como una propuesta que busca hacer una lectura reflexiva y comprensiva de los fenómenos contemporáneos, proponiendo escenarios de escucha que permiten la emergencia del sujeto, allí en donde se encuentra apabullado por el consumismo y la lógica descartada del capitalismo.

El sujeto es la vía para pensar, reflexionar y procurar entender los efectos del discurso actual, sin sucumbir al engañoso e infructuoso velo que propone la idea de lo social como colectivo y que implica el sacrificio de la singularidad; centrarse en el sujeto que se queja, que reclama, que se indigna (González, 2017, p. 116).

Lo anterior sigue señalando no solo la apuesta psicoanalítica encaminada hacia la singularidad y alejada de la generaliza-

ción, no se trata de seguir ubicando al ser humano en unas categorías diagnósticas generales o universales, por el contrario remarcar la posición que de manera subjetiva asume el sujeto frente al otro y al Otro, proponiendo así una nueva interpretación a los fenómenos sociales; sin embargo, de lo propuesto por González (2017), también se entiende que la propuesta psicoanalítica se encamina en la lectura de los síntomas sociales, es decir, de todos aquellos fenómenos que emergen como una protesta lógica ante las imposiciones que exige el discurso imperante. Es así como las huelgas, la religión, las guerras, la toxicomanía, la anorexia, la conformación de diversos colectivos, se constituyen no en fenómenos aislados sino como síntomas sociales que son leídos o interpretados desde el psicoanálisis como manifestaciones del inconsciente, al poner a existir en lo social estas formas tan variadas de existencia que se alejan de lo instituido o exigido por el discurso imperante. En ese orden de ideas no son leídas como problemáticas o como grupos de personas que padecen de una enfermedad, sino como una manifestación de lo humano en lo social que pone de presente lo difícil que le resulta a la humanidad, responder a lo que exige el discurso y que en aquella dificultad se esgrime una posible salida, la de la oposición a través de aquellas manifestaciones que terminan por incomodar al discurso del amo capitalista y en general a quienes se han inscrito en él.



Figura 8.
Fuente:Shutterstock/229039786



Instrucción

Lo invitamos a realizar las actividades de aprendizaje que se encuentran disponibles en la página de inicio del eje 4.

El estudio de caso



El campo de la medicina y de las disciplinas afines a ella, se ha construido desde el estudio de caso. Desde la tradición científica, un estudio de caso es válido si la muestra que compone el estudio es significativa y si a la par, se puede contrastar empíricamente a través de datos objetivos, es así como se entiende el carácter de generalización del estudio de caso. Sin embargo, para el caso del psicoanálisis y la empresa investigativa que emprende Freud en su largo recorrido por la investigación de la vida anímica, se encuentra con que va a ser justamente el estudio de

caso aquel método que lo acercará a una nueva comprensión de los hechos psíquicos. Es así como a partir de este método realiza sus primeras investigaciones en torno a la histeria, pero más allá de la generalización, Freud encuentra lo realmente valioso del estudio de caso: lo singular. Contrario a lo que planteaba el rigor científico de su época, no se aproximó de manera tan vehemente a la generalización y sí rescató la importancia del hecho singular para comprender su teoría o ampliar y rectificar su modelo explicativo de la vida anímica.

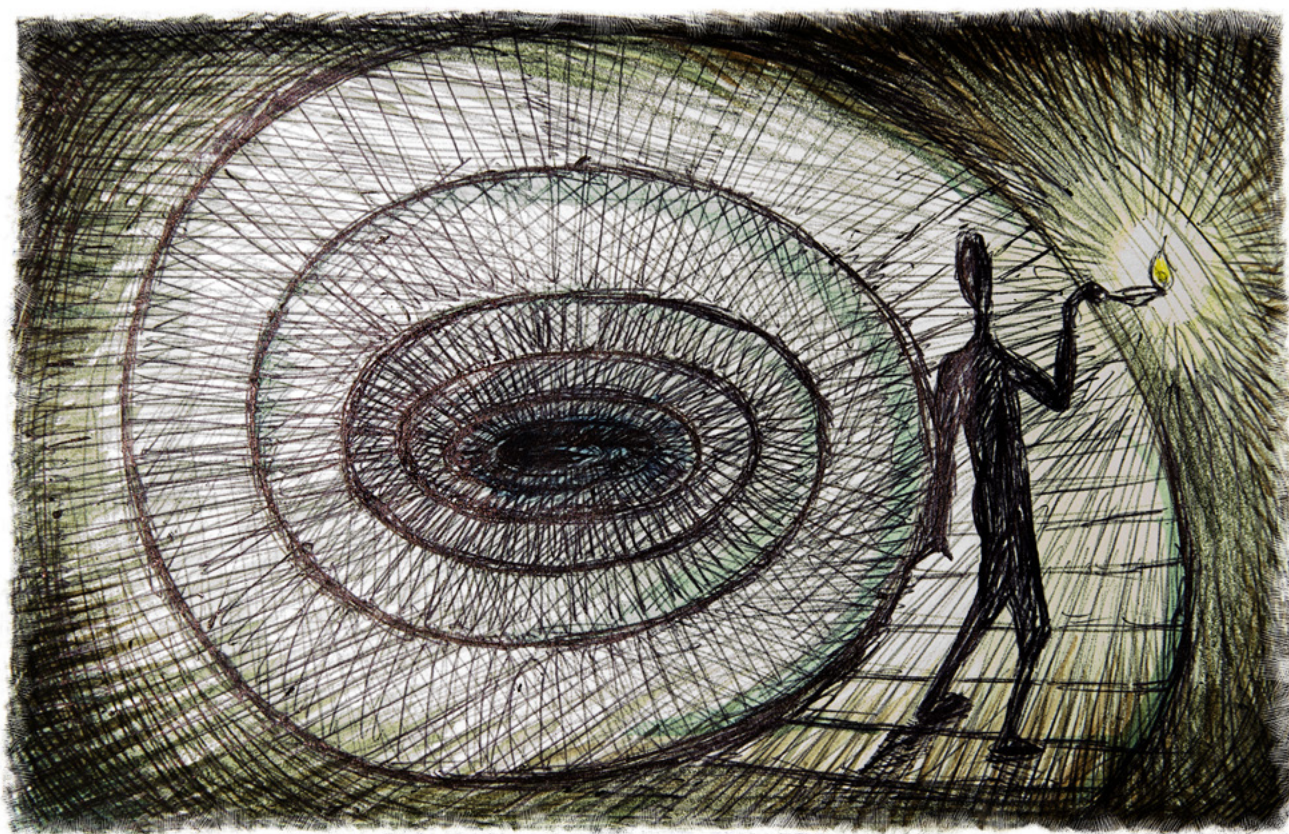


Figura 9.
Fuente: Shutterstock/ 331521659

Para Freud, cada caso debía ser estudiado de manera única y además como si no tuviese mayores elementos teóricos, esto es, vuelve a aparecer un elemento de suma importancia para el trabajo clínico e investigativo, el ubicarse en el lugar del no saber; así, siendo estudiado en su singularidad, aprovechaba cada uno de los elementos que emergían en el caso y de manera inductiva reconstruía cada uno de los hechos, o mejor deve-

laba en cada uno de ellos una respuesta para el enigma que frente a un problema persistía. El estudio de caso y la teoría se retroalimentaban respectivamente: los datos arrojados por el encuentro con un paciente, alimentaban la teoría que estaba en construcción y de alguna u otra forma, la teoría se articulaba con los hechos enteramente clínicos; así, se sostenía la importancia no de la cantidad de casos, sino más bien la cualidad del estudio que se emprendía, en ese orden de ideas, “El sujeto ni su subjetividad se pueden relacionar con la cantidad, ya que no es posible cuantificar singularidades, sino tomarlas una por una, por su condición particular, es por eso que el análisis es de lo particular” (Gallo, s. f.).

A lo largo de su obra, se puede rastrear la metodología del estudio de caso a la que recurrió Freud para investigar los hechos clínicos y comprender o aportar elementos para su teoría siempre en construcción. Es así como se pueden encontrar estudios como el *Caso Dora*, *El hombre de los lobos*, *El hombre de las ratas*, *Juanito*, etc. Por ejemplo, a partir del caso Dora (1905), Freud se encuentra con un concepto fundamental del psicoanálisis y eje de toda la práctica clínica: la transferencia. Por su parte, el caso de *El hombre de las ratas* (1909), resulta ser un material sumamente valioso en la medida en que enseña la rigurosidad metódica con la que operaba Freud; así, la finura en la descripción de los acontecimientos que se habían dado en cada sesión, señalan no solo cómo opera la técnica psicoanalítica, sino también cómo va encontrándose con hechos clínicos que le van dando soporte a la teoría, o elementos teóricos que le permiten comprender este complejo caso. En el análisis que presenta Freud de este caso, el lector se encuentra con una detallada descripción



Subjetividad

Se considera la versión moderna de lo que otrora se presentaba como personalidad. La subjetividad hace alusión al posicionamiento singular en la manera de configurar la realidad, esto implica, que el sujeto hace de su dimensión imaginaria y simbólica una forma de tramitar el real, que no es equiparable a la de ningún otro ser. La realidad es en la medida en que la instaura un sujeto, dicho de otro modo, el sujeto que crea y vive su propia realidad. No se habla ya de personalidad, porque esta última se concebía como estructural y como categoría que se adecuaba a un modo de ser particular, pero con características homologables entre los sujetos, no obstante, la subjetividad nos presenta la imposibilidad de la semejanza en la manera de vivenciar la realidad misma que le compete únicamente al sujeto.

clínica, acompañada de un riguroso análisis teórico que le permite comprender la neurosis obsesiva. Por su parte, el caso de *El hombre de los lobos* que data de 1917/1919, resulta un material de suma importancia para comprender el concepto de la transferencia y su valor en el trabajo clínico, aunado a ello, de la experiencia que tuvo Freud con este caso, él mismo realiza un riguroso análisis en el que hace una crítica respecto de su trabajo clínico de cara a la transferencia; es decir, no solo transmite el conocimiento que obtiene de cada caso, sino también, presenta de manera crítica los impasses que encuentra en el tratamiento de un caso particular. Es necesario aclarar que, para el análisis de estos casos, Freud contaba con los registros obtenidos de sus sesiones, pero el análisis y presentación del caso, no la hace de manera cronológica, por el contrario, obedece a una lógica sustentada en lo que él consideró de suma relevancia para sus fines investigativos, transmitiendo así en el análisis lo que consideraba importante para la comunidad académica e investigativa. Véase a continuación un fragmento expuesto por Freud sobre el caso del *Hombre de los lobos*:

El caso clínico sobre el que informaré aquí —si bien solo de manera fragmentaria— se singulariza por cierto número de particularidades que es preciso poner de relieve antes de pasar a su exposición. Se trata de un joven que sufrió un quebranto patológico a los dieciocho años, tras una infección de gonorrea; cuando entró en tratamiento psicoanalítico, varios años después, era una persona por completo dependiente e incapaz de sobrellevar la existencia... Solo esta neurosis infantil será tema de mis comunicaciones. A pesar de que el propio paciente me instó a hacerlo, he declinado escribir la historia completa de la contracción de su enfermedad, su tratamiento y curación, porque lo considero una tarea irrealizable desde el punto de vista técnico e inadmisiblemente socialmente. Es cierto que así se pierde la posibilidad de rastrear el nexo entre su neurosis infantil y su posterior enfermedad definitiva. Sobre esta última solo me es posible anotar que por su causa el enfermo pasó largo tiempo en sanatorios alemanes y fue clasificado en esa época por las autoridades competentes como un caso de «insania maniaco-depresiva» ... Mi descripción tratará entonces de una neurosis infantil que no fue objeto de análisis mientras persistía, sino solo quince años después de pasada. Si se la compara con otras, esta situación ofrece sus ventajas y sus inconvenientes. El análisis consumado en el propio niño neurótico parecerá de antemano más digno de confianza, pero su contenido no puede ser muy rico; será preciso prestar al niño demasiadas palabras y pensamientos, y aun así los estratos más profundos pueden resultar impenetrables para la conciencia. En cambio, el análisis de una perturbación de la infancia a través del recuerdo de la persona adulta e intelectualmente madura está libre de estas limitaciones (Freud, 1992, pp. 1-10).

Sin embargo, tanto en Freud como en Lacan, se puede apreciar que el estudio de caso no siempre se circunscribió a la experiencia clínica de cada uno de ellos, sino que también traspasó otras fronteras (Sánchez, 2016). En ese orden de ideas, importantes estudios de caso se desarrollaron a la luz de otros referentes tales como: escritos autobiográficos de pacientes, la biografía de ciertos personajes, testimonios de otras personas sobre un caso en particular. Así, por ejemplo, el famoso análisis del caso *Schreber* realizado por Freud entre 1911 y 1913, presenta un complejo estudio de las memorias autobiográficas de un enfermo nervioso; estudio que fue posible al contar con las memorias escritas por el propio

paciente y con quien Freud nunca tuvo ni un solo encuentro. Así, de todo el contenido del texto producido por este paciente, Freud realiza una importante investigación que le permitió ampliar su teoría de la libido y proponer una explicación novedosa respecto del mecanismo psicótico que será luego ampliado por el mismo Lacan en su *Seminario III sobre la Psicosis*. En ese mismo sentido, Jacques Lacan desarrolla bajo la metodología del estudio de caso, su tesis doctoral abordando el caso *Aimée*, estudio basado, por una parte, en el encuentro clínico con esta paciente, por otra parte, en los relatos elaborados por ella misma, así, Lacan contó con esos documentos que:

...nos informan acerca del estado psíquico de la paciente, nos permiten captar en vivo ciertos rasgos de su carácter, de los complejos afectivos y de las imágenes mentales que la habitan y estos puntos de vista suministran unos materiales preciosos para nuestro estudio de las relaciones del delirio (Lacan, 2006, p. 161).

Así como también, tuvo la posibilidad de contar con los propios hechos clínicos que se derivaron de su trabajo con Aimée. Cabe resaltar el interesante estudio de caso que realiza Freud a partir de una biografía escrita sobre Leonardo Da Vinci, análisis que le permitió comprender la sexualidad infantil.



¡Recordemos que !

Es importante resaltar que, así como en toda investigación, para el estudio de caso, resulta de suma importancia reconocer la subjetividad del investigador que necesariamente se implica en el estudio, es decir, reconocer que este se aproxima al estudio con un claro interés, con una pregunta y quizás ello se revierta en el estudio, de allí la importancia de la ética psicoanalítica que no solo enmarca la labor clínica, sino también el propio trabajo investigativo.



Figura 10.
Fuente: Shutterstock/372299065

En ese orden de ideas, más allá de manipular los datos obtenidos en la investigación y de poner sobre el analizado palabras o narraciones que quizás nunca dijo con fines de corroborar la teoría o mostrar la eficacia del trabajo clínico, se trata de un trabajo que intenta mostrar los efectos de la clínica y también la revisión de los conceptos teóricos psicoanalíticos, o incluso, de señalar lo dificultoso que resulta un trabajo clínico, por ejemplo, [Lacan \(2006\)](#) señala al respecto la importancia de mostrar en el estudio de caso, las resistencias u obstáculos que se presentaron durante la labor clínica, teniendo así siempre presente que en el campo de lo humano, no todo es posible y no hay un conocimiento cierto o verdadero, y más bien si se encuentran impasses o la dificultad de encontrarse con una verdad ineludible.



Verdad

La dinámica del deseo que se halla en asonancia con la falla constitutiva, le plantea al sujeto como parámetro estructural la necesidad de hallar la verdad o lo que es igual a un saber totalitario sobre su existencia y la del mundo. La verdad podría entenderse como un anhelo de un todo en el conocimiento, el fin último de todo conocimiento e incluso de todo propósito. Es de anotar que el psicoanálisis plantea que no hay forma de asegurar la verdad.



Instrucción

Lo invitamos a revisar el recurso de aprendizaje 1: memonota. Se encuentra disponible en la página de inicio del eje 4.

Sobre una experiencia de trabajo con la psicosis



Figura 11.
Fuente:Shutterstock/356405378

La psicosis se ha constituido a lo largo de la historia médica en un enigma tanto por lo difícil que ha resultado su comprensión, como por su tratamiento. Desde la antigüedad, pasando por la Edad Media, el periodo renacentista, la Edad Moderna y hasta nuestros días, sigue siendo objeto de debate por las distintas teorías que intentan explicar esta enigmática *manifestación psíquica* en algunos seres humanos. De igual forma, en lo que atañe al tratamiento, muchos han sido aplicados, pero sin lograr una pretensión médica fundamental: su curación, es decir, la erradicación de los síntomas psicóticos: alucinaciones, [delirio](#), catatonía, trastornos afectivos, desorden del lenguaje, etc.



Verdad

Es la solución sintomática de la psicosis, en especial de la psicosis paranoica. Ante la dificultad que se le presenta al sujeto de contener su embate pulsional y responder a las exigencias del Superyó, se opta por crear una realidad en la que aparentemente mengue la angustia. Un ejemplo: una mujer de 70 años que se siente vieja, fea, poco deseada y considera que un celador de 25 años ingresa todas las noches a su habitación y la abusa sexualmente ¿cómo se sabe que es un delirio? Porque dormía acompañada por otras personas en su habitación y puede comprobarse que el celador no se movía de su sitio de trabajo.



¡Datos!

1. Durante años, el psicótico ha sido visto más como un objeto de estudio y menos como un sujeto que bien puede decir mucho de su propia experiencia, así, ha sido más un objeto expuesto a tratamientos variopintos.
2. Desde los aportes de la antipsiquiatría italiana se le restituye un lugar como sujeto que merece un trato digno y condiciones de tratamiento que se aparten del tradicionalmente instituido que consistió en el encierro y sometido así a los embates de la farmacología, electrochoques, baños de agua fría, e incluso a la experiencia quizás más extrema, el aislamiento del psicótico de la sociedad. Es así como desde esta corriente se dio un paso interesante que permitió otra comprensión y tratamiento de la psicosis.

En la misma medida, el psicoanálisis propone también una comprensión alternativa de la psicosis y con ello un novedoso tratamiento. De la comprensión que aporta, se va a entender la psicosis no como una enfermedad, sino como una estructura psíquica que devela de qué forma el sujeto no reconoce el Otro (de la ley, la norma, del lenguaje), quedando así por fuera de este registro, de ahí, que resulte tan complejo para él hacer un lazo social con el neurótico. “No son los síntomas los que hacen un psicótico, es la estructura, fundamentada en el Edipo y la castración, lo que determinará su ubicación en la categoría de las psicosis” (Báez, 2010, p. 118), es decir, el psicótico no aceptó la castración, el corte

entre esa relación con una madre devoradora en la que primaba la entera satisfacción pulsional; no aceptó la renuncia a esa satisfacción y con ello a constituirse en un sujeto de deseo que además, reconoce la prohibición, el límite, la norma, todo ello enmarcado en el plano del lenguaje. En ese orden de ideas, va a ser concebida como una modalidad de existencia, en la que el delirio y la alucinación, son aquellos elementos que le permiten al psicótico existir y de alguna forma corregir esa imposibilidad de reconocer a ese Otro, es así como queda patentado que no se trataría de una enfermedad a eliminar, sino de otra posibilidad de existencia, así como la neurosis.



Figura 11.
Fuente:Shutterstock/442144360

Por consiguiente, más allá de propender por la eliminación del delirio o la alucinación, el psicoanálisis propone escuchar lo particular que encierran estas manifestaciones psíquicas ya que pueden develar una posible comprensión de la estructura psicótica, y a su vez, interrogar los contenidos delirantes y alucinatorios en aras de que el sujeto pueda decir algo sobre ellos, de tal forma que en ese decir, ponga en cuestionamiento su propia experiencia, permitiéndose así, no solo hacer un lazo social, sino aumentar su precaria cadena discursiva. Es por ello que, en el tratamiento se presta al psicótico, la escucha allí en donde siempre había sido obviado, ignorado e incluso tildados sus delirios y alucinaciones como algo ilógico e incoherente. Aunado a ello, al igual que en todo tratamiento clínico, el

trabajo con la psicosis se soporta desde la transferencia, teniendo en cuenta que allí en esa relación transferencial con el terapeuta, el psicótico reedita su relación con ese Otro al que se rehusó aceptar y que además en su propio campo de experiencia, se ha configurado como perseguidor.

La intención entonces, sugerida para el analista es dejarse usar, soportar la transferencia, servir de basculante de esta, estar disponible para que el psicótico encuentre un lugar para construirse. No huir de la transferencia imaginaria con la que el psicótico invade, pero tampoco dejarse fijar en ella (Báez, 2010, p. 121).

Alguna vez, trabajando en un hospital psiquiátrico de la ciudad de Bogotá (Fernández y Acevedo, 2010) se desarrolló un trabajo interesante con una paciente esquizofrénica.



Ejemplo

Llamaba la atención de entrada la precariedad de su discurso, se limitaba a tan pocos significantes que siempre repetía lo mismo, así, al preguntar por su nombre respondía: *soy blanca pura y verdadera, consagrada en la ley del señor Jehová...* seguido, manifestaba que todos los que convivían con ella en el hospital, incluidos los médicos e incluso un recién llegado, eran sus *primitos verdaderitos*. Seguido a ello, emitía los mismos improperios hacia las mujeres y los hombres, argumentando que a estos últimos les debía cortar *el vichiro* por culpa de las mujeres que eran todas unas prostitutas, así pasaba al plano de la agresividad, hasta tal punto que golpeaba a las mujeres e incluso al personal tratante que entraba a intervenir.



Figura 12.
Fuente:Shutterstock/567805600



Ejemplo

Se comenzó un trabajo de escucha que se realizaba diariamente en el hospital, de lunes a viernes, a la misma hora y en el mismo lugar, allí no dejaba de repetir las mismas palabras, sin embargo, poco a poco empezó a evidenciarse la relación transferencial con quien la atendía, pues paso a ser una *primita verdaderita*, en ocasiones una *prostituta* y en otras intentó golpearla. Poco a poco se empezó a interrogar cada una de esas manifestaciones que insistían en su discurso, pero no podía dar cuenta de ellas, no era capaz de pasar al plano de emitir un significado sobre lo que pronunciaba; sin embargo, para una ocasión, empezó a relatar que cuidó un niño por nueve meses; mientras tanto, su esposo la pasaba en prostíbulos, y al mencionar este hecho vuelve a manifestar con voz aireada y un cuerpo desencajado, que todas las mujeres eran prostitutas; siguió hablando y manifestó que su esposo la deja cuando se enteró que estaba cuidando un niño y la culpó de ser infiel y decía: *yo nunca, jamás doctora, yo cuide ese niño chiquitico chiquitico, pero no era mío y el desgraciado me dejó, yo lo cuide pero yo era blanca, pura y verdadera consagrada en la ley del señor Jehová*. En ese momento se le interroga con la siguiente pregunta:

- Señora, ¿Quién cuida un niño por nueve meses?
- Ella responde: una madre.
- Y usted por qué lo cuidaba.

- *No sé, me daba pesar, no sé.*

Nunca pudo decir que ese niño era su hijo, nunca pudo significar, quizás, la experiencia de ser madre, nunca pudo significar que su esposo la dejará y de allí tal vez se comprenda el contenido de su discurso precario, al cual se alienó. Cabe anotar que entre esta y otras sesiones, se pudo llegar a una posible comprensión del contenido de su discurso, una que apuntaba justamente a la imposibilidad de dar sentido a esas experiencias, pero lo importante del asunto es que, una vez hablaba de ello y era cuestionada, sus pulsiones eran limitadas, es decir: duraba un tiempo sin golpear o maltratar a sus compañeras, y por el contrario buscaba ayudar a los hombres que se encontraban en condiciones de no poder valerse por sí mismos físicamente. En otra ocasión en la que caminaba en una posición de 90 grados, es decir, prácticamente con su espalda y cabeza inclinada hacia el piso, en forma de ángulo recto, se intentó a través de la escucha manejar esta situación, pero una vez aconteció lo siguiente: al rehusarse el servicio de restaurante en darle otra porción de comida que ella pedía, sale furiosa del comedor, insultando nuevamente, manoteando y mirando con demasiada furia al personal, pero quien la trataba notó algo: estaba caminando erguida, así, inmediatamente se le dijo: *Señora, ahora sí puede caminar derecha ¿no?* Ella volteó a mirar y respondió prostituta, y se fue caminando de manera recta y así corrigió su postura.

Esto último indica que el tratamiento no solo se llevaba a cabo en el consultorio, sino que se aprovechaban los momentos o instantes en los que aparecía una determinada manifestación psíquica para interperlar al sujeto, interrogarlo y de allí procurar una posible respuesta que le permitiera o bien hacer lazo con el otro, o tener un mejor tratamiento consigo mismo. Así, desde esta apuesta de tratamiento, se trabajó por un tiempo de un año en dicho hospital, con más de 60 pacientes, apostando por el lugar de la escucha, de la interrogación, prestándose la transferencia para realizar el trabajo. De esta propuesta surgió por ejemplo un espacio tan importante como el *café tertulia*; espacio demandado por ellos

y en el cual hablaban de sus experiencias, de sus problemas, o de lo que se les ocurriera, escenario al cual no faltaba ni un solo paciente, todos iban, bien sea para hablar o escuchar al son de un café, luego, partían a su cena habitual, pero por lo menos se garantizó que tuvieran la posibilidad de la palabra y que sus pulsiones de las cuales eran presa, menguaran, procurando así una mejor convivencia entre ellos mismos.



Instrucción

Actividad de refuerzo 1 Caso

Como corolario

De lo presentado a lo largo de este texto, puede entenderse en relación con la pregunta orientadora de este eje, que el psicoanálisis más allá de plantear soluciones a los problemas que aquejan a lo humano, propone una alternativa de intelección que se aparta de la lógica científicista imperante, sosteniendo así una apuesta en la que el ser humano y más específicamente en su dimensión psíquica, pueden hallarse las posibles comprensiones para la multiplicidad de fenómenos que alrededor de él van emergiendo.

En ese orden de ideas, aparte de una comprensión, aporta también una alternativa de abordaje que involucra necesariamente al sujeto, intervención que a la larga se articula o sostiene desde los fundamentos propios de la clínica analítica. *Es así como más allá de ubicarse en el lugar del investigador o conocedor de un fenómeno plantea interrogantes frente a los mismos, encontrando otras lógicas que lo expliquen y conduciendo al sujeto hacia un saber de orden inconsciente que le permite ver, comprender y entender la íntima relación que hay entre él, en su lugar de sujeto y los fenómenos de orden social.*

Desde el psicoanálisis no se piensa tanto en plantear soluciones, pues desde esa perspectiva se caería en la tentación de pensar o sostener unos discursos de verdad, así como en seguir ubicando al ser humano



Figura 13.
Fuente:Shutterstock/346293803

en el lugar de un mero objeto que se puede observar y transformar; por el contrario, desde esta perspectiva, se apuesta por comprender los problemas humanos desde una dimensión psíquica, cuya causalidad reside en la dinámica inconsciente, así como también por una apuesta de tratamiento que implica necesariamente al sujeto como aquel quien desde su subjetividad construye los fenómenos.

- Báez, J. (2010). El dispositivo analítico para el caso de la psicosis. *Revista CES Psicología*, 3(1), 115-123.
- Báez, J., Fernández, C., y González, A. (2013). Una propuesta para la concepción y abordaje del habitante de la calle desde una perspectiva psicoanalítica. *Revista CES Psicología*, 11(2), 1-14.
- Fernández, C., y Acevedo, J.L. (2010). Psicosis y lazo social abordaje desde el dispositivo analítico lacaniano. *Revista Tesis Psicológica*, 5, 30-45.
- Freud, S. (1992[1918]). *De la historia de una neurosis infantil (el Hombre de los Lobos) y otras obras*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortú.
- Gallo, J. (s. f.). *El psicoanálisis como un método de investigación de la subjetividad*. Recuperado de <http://www.psicomundo.com/foros/investigacion/jairo.htm>
- González, A. (2017). *La noción de discurso en Lacan y la cuestión de la investigación social*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Lacan, J. (2006). *De la psicosis Paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México. Editores siglo XXI.
- Ramírez, M. (2004). La investigación clínica en psicoanálisis. *Affectio Societatis*, 7, 1-12.
- Sánchez, J. (2016). Estudio de caso: una manera de investigar en psicoanálisis. *Ajayu*, 14(1), 7-22-.

Esta obra se terminó de editar en el mes de Septiembre 2018
Tipografía BrownStd Light, 12 puntos
Bogotá D.C,-Colombia.



AREANDINA

Fundación Universitaria del Área Andina

MIEMBRO DE LA RED

ILUMNO